



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de Ciencias Sociales

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPATAMENTO DE SOCIOLOGIA**

TESIS DE MAESTRIA EN SOCIOLOGÍA

**Pueblos rurales en Uruguay: dinámica ocupacional y poblacional
tras las transformaciones agrarias en los últimos 25 años**

Autor: Jessica Ramírez Colotta

Tutor: Dr. Alberto Riella

**Montevideo, Uruguay
2014**

A mis padres,
porque me enseñaron el valor del trabajo en la vida
y del esfuerzo diario para alcanzar las metas.

Agradecimientos

En primer lugar, a Alberto Riella, por su motivación, sugerencias y orientación dedicada y tenaz para que concretara esta tesis, pero mucho más por su enseñanza a través de estos ocho largos años de trabajo compartido, por su confianza temprana, por contagiarme el entusiasmo por la sociología rural, por descubrirme el mundo rural, y por convencerme de que las eternas jornadas procesando datos nunca son perdidas.

A los compañeros del Grupo de Estudios en Sociología Rural, Territorio y Desarrollo, especialmente a Paola Mascheroni, por acompañar y propiciar mi proceso de aprendizaje, por sus comentarios y sugerencias sobre esta tesis, por los viajes y recorridos compartidos en todo nuestro país, por las experiencias que nos enseñaron.

A los compañeros y docentes de la Maestría en Sociología, por la experiencia de formación compartida, por las discusiones e intercambios productivos.

A Héctor Suárez, porque día a día me desafía a ser mejor investigadora y profesional, aspectos de los que también es tributaria esta tesis.

A Pablo, por su apoyo incondicional, por acompañarme, sostenerme, alentarme a seguir adelante, por cubrir mis ausencias, por su amor y paciencia.

Finalmente y siempre, a Lucía, cuyo amor le da sentido a todo en la vida.

Resumen

La existencia de los pueblos rurales en Uruguay estuvo pautada desde su origen por el vínculo con el medio rural en el que se asientan, ya sea en términos de centros concentradores de servicios volcados a la satisfacción de las necesidades del sector rural o como lugares de residencia de las familias de los peones rurales o simplemente en tanto lugar de referencia primario y de sociabilidad para la población rural. En los últimos 25 años estos pueblos han experimentado un conjunto de cambios a raíz de los cambios sociales y económicos que procesa el país, acelerándose y profundizándose en la última década con las transformaciones agrarias. Los procesos de globalización, la generación de nuevos mercados de enorme volumen así como la demanda de materias primas para biocombustibles y la incorporación de importantes cantidades de capital a la producción agraria, han impactado de forma profunda en la ruralidad, transformando las formas de vida, de consumo y valores en el mundo rural. Este escenario deja en evidencia la centralidad que los pueblos rurales asumen en la ruralidad contemporánea, volviéndolos un objeto sociológico de relevancia. La presente tesis avanza en el estudio de las transformaciones en la dinámica poblacional, ocupacional y social de los pueblos rurales desde dos tipos de investigación complementarias. La primera estrategia se basa en un diseño longitudinal que abarcará el período 1985-2011 centrada en el tratamiento de los microdatos de los Censos de Población y Encuestas Continuas de Hogares. En tanto, la segunda se conformó de dos estudios de casos de carácter exploratorio que involucró seis pueblos rurales del país. De esta forma se intenta contribuir, con la construcción de evidencia empírica, al conocimiento sobre los efectos sociales que están generando las transformaciones agrarias en Uruguay.

Palabras clave: pueblos rurales, dinámica poblacional, ocupacional y social, transformaciones agrarias

Índice

1. Introducción.....	7
1.1. Objetivos de la investigación.....	10
1.2. Hipótesis de trabajo.....	11
2. Hacia una conceptualización de los pueblos rurales.....	13
3. Pueblos rurales y transformaciones en los últimos 25 años.....	27
3.1. Pueblos rurales en el origen de Uruguay.....	27
3.2. Regiones agropecuarias en Uruguay: desarrollo histórico.....	32
3.3. Las transformaciones agrarias en Uruguay en los últimos 25 años....	35
3.4. Los cambios y las regiones agropecuarias.....	42
3.5. Pueblos rurales y sus transformaciones.....	45
4. Aspectos metodológicos.....	50
4.1. Fase cuantitativa.....	50
4.1.1. La definición metodológica de pueblo rural.....	50
4.2. Fase cualitativa.....	53
5. Dinámica poblacional de los pueblos rurales. 1985- 2011.....	55
5.1. Estructura por sexo y edad de los pueblos rurales.....	58
5.2. Dinámica poblacional según regiones agropecuarias.....	62
5.3. Estructura por sexo y edad de los pueblos rurales según regiones agropecuarias.....	66
5.4. Síntesis de la dinámica poblacional de los pueblos rurales en el período 1985-2011.....	71
6. El mercado de trabajo en los pueblos rurales	73
6.1. Población activa según sector de actividad.....	76
6.2. Relevancia de los pueblos rurales en el territorio.....	79
6.3. Nivel Educativo de los ocupados de los pueblos rurales.....	81
7. Condiciones de vida en los pueblos rurales.....	83
7.1. Pobreza por el método del ingreso.....	84
7.2. Carencias críticas estructurales.....	86
8. Los estudios de caso.....	90
8.1. Los pueblos de ‘la línea 2’ en el Departamento de Soriano.....	91

8.1.1. La percepción de los actores sobre las transformaciones den los pueblos de ‘la línea 2’	94
8.1.2. Síntesis.....	104
8.2. Los pueblos en el ‘eje ruta 7’ en el departamento de Lavalleja.....	105
8.2.1. La percepción de los actores sobre la vida de los pueblos del ‘eje ruta 7’	107
8.2.2. Síntesis.....	117
8.3. Los pueblos rurales de ‘la línea 2’ vs. los pueblos rurales del ‘eje ruta 7’	118
9. Conclusiones y reflexiones finales.....	122
10. Bibliografía.....	129
11. Anexos	
11.1. Cantidad de pueblos rurales por Departamento según año censal.....	139
11.2. Listado de localidades metropolizadas con ciudades mayores.....	140
11.3. Tamaños muestrales de la ECH sobre los cuales se calcularon los indicadores.....	141

1. Introducción

Desde el origen del país, la existencia de los pueblos rurales estuvo pautada por el vínculo con el medio rural en el que se asientan, ya sea en términos de centros concentradores de servicios volcados a la satisfacción de las necesidades del sector rural, o como lugares de residencia de las familias de los peones rurales o simplemente en tanto lugar de referencia primario y de sociabilidad para la población rural.

Uruguay, tempranamente en el siglo XX, presenta un mapa de asentamientos simbiótico con la forma de uso del suelo. Un esquema básico permite ver a los pueblos rurales aislados en el norte concentrando población dependiente directa o indirectamente de las actividades en los grandes latifundios, conjuntamente con una relativa mayor densificación de los centros poblados en el litoral, pero particularmente con la de los pueblos del sur que dado el desarrollo de la pequeña agricultura muestran una diversificación mayor de servicios y bienes. Es el ferrocarril el elemento que unifica y finalmente termina de dar sentido a este mapa conectando y articulando a los pueblos en función de las características agropecuarias del país. Este mapa se completa con las capitales departamentales y la capital del país que opera como el principal punto de comercialización de las mercancías con el exterior, foco y lugar de convergencia de toda la infraestructura del país, a la vez que centro primario concentrador de población.

Esta simbiosis entre los diferentes elementos que dan contenido al territorio, los pueblos, ciudades, los diversos tipos de explotaciones productivas, la red de infraestructura que los conecta en el espacio, comienza de alguna manera a cambiar de sentido frente a las transformaciones productivas que en los últimos 25 años se hacen evidentes, fundamentalmente el desarrollo sostenido de la agricultura independientemente al de la ganadería, con algunos rubros que superan a la tradicional producción pecuaria, lo que no había ocurrido anteriormente en la historia del país. En Uruguay, al igual que en los otros países de la región, se está produciendo una nueva ola de expansión de la intensividad del capital global en el agro, que ha impulsado un proceso de fuerte agriculturización. Esta modalidad de producción implica la

expansión de la superficie productiva destinada a la agricultura a gran escala la que conlleva un mayor uso de insumos industriales, inversión en maquinaria y equipamiento de alta complejidad, dispositivos de precisión para aumentar el rendimiento, sistemas de posicionamiento geográfico satelital, que en conjunto transforman las prácticas de manejo agronómico convencionales. Esta forma de producir impacta de forma relevante en los territorios rurales, particularmente en el empleo agropecuario, en las nuevas demandas de servicios y en la dinámica social de los pueblos rurales.

Definitivamente, los procesos de globalización, la generación de nuevos mercados de enorme volumen así como la demanda de materias primas para biocombustibles y la incorporación de importantes cantidades de capital a la producción agraria, han impactado de forma profunda en la ruralidad, transformando las formas de vida, de consumo y valores en el mundo rural, lo que deviene en la centralidad que los pueblos rurales asumen en la ruralidad contemporánea. Particularmente la dinámica social de los pueblos rurales en la zona de mayor intensificación de las actividades agrarias dará cuenta de los procesos de revalorización y refuncionalización que transitan.

Los pueblos rurales se convierten en el soporte del desarrollo de las nuevas actividades agrarias -que desde hace pocos años, por primera vez en la historia del país superan la tradicional producción pecuaria- brindando una plataforma para la gestión logística y suministro de bienes, servicios y mano de obra. Estas modificaciones tendrán su impacto en las dinámicas de poblamiento en general y particularmente en la dinámica ocupacional y social de los pueblos rurales de la zona más agriculturizada del país, lo que se entiende ha conllevado una revalorización de estos pueblos en el territorio.

Los pueblos son escenario de profundos y acelerados cambios sociales, lugar de confrontación de diferentes estrategias de desarrollo y resistencias que da lugar a un espacio donde existen conflictos y se recrean tensiones sociales al interior de cada comunidad. Este fenómeno los vuelve un objeto sociológico de relevancia, haciendo de esta oportunidad un momento excepcional para echar luz sobre el conjunto de fenómenos sociales que se conjugan en ellos.

De esta forma, quedan posicionados como un objeto privilegiado de investigación empírica, lo que conjugado con la preocupación de especialistas en desarrollo regional y rural y de planificadores y decisores políticos que ven en estos pueblos el elemento clave para fortalecer la territorialización de sus acciones y lograr mayor eficacia de las políticas, termina de definir la pertinencia de la presente tesis.

Es así que se avanza en el estudio de las transformaciones en la dinámica social de los pueblos rurales desde dos tipos de investigación complementarias. En primer lugar a partir de un diseño de análisis de tipo longitudinal centrado en el uso de datos secundarios, lo que permitió el abordaje de varios aspectos del fenómeno en forma global, a la vez que una mirada comparativa de acuerdo a las regiones agropecuarias del país. En segundo término desde una estrategia de investigación de corte cualitativo basado en estudios de caso en los pueblos, lo que permitió percibir los cambios en el terreno, a la vez que captar el punto de vista de los actores sobre estos fenómenos. De esta forma se intenta contribuir, con la construcción de evidencia empírica, al conocimiento sobre los efectos sociales que están generando las transformaciones agrarias en Uruguay.

En el presente capítulo, además de esta introducción, se incluyen los objetivos e hipótesis de la investigación. En el segundo y tercer capítulo se desarrolla el marco conceptual-referencial que da sustento a todo el proceso investigativo. En el segundo se busca conceptualizar a los pueblos rurales de forma de justificar la pertinencia de tratarlos dentro de la ruralidad actual. En tanto en el tercer capítulo se revisan los orígenes de estos pueblos en el país, el desarrollo histórico de las regiones agropecuarias; se exponen las transformaciones agrarias en los últimos 25 años y las características actuales de las regiones agropecuarias para finalmente revisar los antecedentes existentes respecto a las transformaciones procesadas por los pueblos. En el capítulo cuarto se exponen los aspectos metodológicos y las decisiones tomadas en el diseño de la investigación. En los siguientes tres capítulos se presenta el desarrollo y discusión de la evidencia empírica; en el quinto el objeto es el análisis de la dinámica poblacional de los pueblos rurales; en el sexto, los cambios en el mercado de trabajo en estos pueblos; y en el séptimo, la evolución de las condiciones de vida de la

población de los pueblos. En el capítulo ocho se exponen los hallazgos alcanzados en los estudios de caso en los pueblos rurales de dos territorios diferentes. Finalmente, el noveno capítulo presenta las conclusiones y reflexiones finales sobre la investigación realizada.

1.1. Objetivos de la investigación

Objetivo General:

Contribuir a conocer los efectos de las transformaciones agrarias de los últimos 25 años sobre la dinámica ocupacional y poblacional de los pueblos rurales.

Objetivos específicos:

- Analizar la dinámica demográfica y cambios en el perfil de la población de los pueblos rurales en el período 1985-2011.
- Analizar los cambios en el mercado de trabajo de los pueblos rurales en el período 1985-2011.
- Analizar la evolución de las condiciones de vida en los pueblos rurales.
- Explorar la existencia de diferencias regionales en el país en los cambios mostrados por los pueblos rurales.
- Conocer la percepción de los actores sobre los cambios producidos en sus pueblos en los últimos 25 años.

1.2. Hipótesis de trabajo

Las hipótesis generales implicadas en la formulación del problema son las siguientes:

En los últimos 25 años los pueblos rurales han experimentado un conjunto de cambios; se han ido modificando a raíz de los cambios sociales y económicos que sufre el país, acelerándose y profundizándose en la última década con las transformaciones agrarias. El proceso que se inicia, entre otros, con el nucleamiento de la población rural dispersa en los pueblos rurales, lo que lleva a un crecimiento poblacional importante, culmina con una refuncionalización y revalorización de los pueblos en el territorio, así como de la mano de obra que asume nuevas funciones en el marco del desarrollo agrario.

Los cambios en los pueblos rurales introducidos por el desarrollo intensivo de las actividades agrarias están dados particularmente por el papel que asumen en el proceso productivo en tanto lugar de localización del conjunto de actividades que resultan ser el soporte de la actividad productiva del sector primario: actividades agroindustriales, logísticas, de transporte y de servicio; lo que se traduce en un aumento de la ocupación.

Los pueblos rurales que están insertos en los territorios donde se constata una mayor concentración del desarrollo de la agricultura y la forestación, así como de las actividades agroindustriales asociadas y servicios conexos, son las que adquieren un papel más dinámico, dado tanto por el crecimiento demográfico como por la funcionalidad que adquieren en el proceso productivo; en tanto que las que permanecen en zonas con predominio ganadero se mantienen estables o aún entran en un proceso de decadencia en términos poblacionales y ocupacionales.

Producto de las políticas sociales, del crecimiento general de la economía del país, así como del proceso de revalorización de algunos pueblos rurales en particular, es esperable que se reduzcan las brechas en las condiciones de vida entre éstos y el medio urbano.

Los actores de los pueblos ‘revalorizados’ han percibido estas transformaciones que han significado más ocupación, acceso a servicios y mejores condiciones de vida en general, aunque es esperable que muestren una percepción algo nostálgica del pasado en lo que hace a ciertas formas de sociabilidad.

2. Hacia una conceptualización de los pueblos rurales

Si la sociología rural tiene como objeto el estudio de los fenómenos sociales del medio rural, o de otra forma, su preocupación central está en las relaciones sociales que se dan en la sociedad rural, lo que la distingue en tanto subdisciplina es una mirada sociológica sobre todos los fenómenos sociales en tanto éstos ocurran en el medio rural. Ahora bien, la pregunta que surge inmediatamente es: ‘¿qué es lo rural¹?’, y frente a ésta la respuesta no es definitiva, sino por el contrario es histórica y por tanto ha ido sufriendo modificaciones.

Siempre se ha pensado en lo aislado y disperso en el territorio como un encadenamiento de establecimientos distribuidos en el espacio sobre una red de caminos. Este es una imagen extendida de lo rural en Uruguay; sin embargo actualmente cada vez más se incorpora a la mirada de ese entramado, a los pequeños centros poblados que articulan esos territorios rurales. De esta forma surge el concepto de ‘pueblo rural’ para referirse a esos aglomerados de poca población que cuentan con algunos servicios básicos para la población.

Este apartado busca esbozar el pasaje que ha tenido lugar entre las concepciones de lo rural con la finalidad de mostrar la relevancia que adquieren los que denominamos ‘pueblos rurales’ en la ruralidad contemporánea, a la vez que demarcar el objeto de investigación de esta tesis.

La primera conceptualización sobre el mundo rural se encuentra en Sorokin y Zimmerman (1929), quienes desarrollan el esquema interpretativo conocido como el continuo urbano-rural, en tanto concepción dual donde lo rural y lo urbano son los puntos extremos. Esta tipología polar de las formas de organización social que opone la sociedad agraria tradicional con la sociedad moderna puede pensarse al influjo de la obra de Tönnies quien en 1887 publica su obra clásica ‘Gemeinschaft und

¹ En su origen la palabra rural hace referencia a lo perteneciente a la vida del campo; del latín posclásico rurales, adjetivo nuevo de la palabra rús que refiere a campo o granja, se la comparado con el sánscrito, ravan que significa espacio abierto, libre.

Gesellschaft' en donde desarrolla los conceptos polares de comunidad y asociación en tanto dos formas elementales de estructuración social.

Solari (1958) retoma y adapta la temprana clasificación de Sorokin y Zimmerman (1929) a las condiciones de Uruguay. Considerando que la estructura esencial de la sociedad rural es el vecindario en tanto grupo socialmente limitado, con una fuerte conciencia de su unidad e influencia sobre la vida de sus miembros, plantea los rasgos singulares que hacen que este grupo social sea rural y diferente de los vecindarios encontrados en barrios del medio urbano. Expone que los rasgos principales que los distinguen son la ocupación, el ambiente, el volumen y densidad de la población, la movilidad social, la estratificación social, la interacción social, la solidaridad social, incluso hasta las características psico-sociales de sus miembros.

De forma que para el autor, el mundo rural es aquel donde la principal ocupación está dada por la obtención de los productos de la agricultura y la ganadería manteniendo una estrecha relación con la tierra y exposición a las condiciones del medio físico, condiciones no sujetas al control en el proceso productivo. Esta actividad impone características a las comunidades en tanto necesita cierta extensión de terreno para desenvolverse, por tanto el volumen de los agrupamientos no puede ser elevado, al tiempo que la densidad poblacional se mantiene en umbrales bajos². (Solari, 1958)

Pero Solari (1958) no sólo que queda en estas rasgos objetivos sino, que como ya se mencionó, atribuye a lo rural cierta homogeneidad en las características subjetivas de sus miembros, al parecer el origen de la población y la escasa movilidad, dada por la recurrencia en el pasaje de la actividad agropecuaria entre padres e hijos así como por

² Esta conceptualización se tradujo en definiciones operativas para medir lo rural. Los criterios utilizados varían entre los que lo hacen según el tamaño absoluto o cantidad habitantes de los asentamientos humanos, la proporción de población en actividades agrícolas, la presencia de determinados servicios o actividades, los que combinan el tamaño del asentamiento con la ocupación de la PEA, o el tamaño de la población con la escasez de servicios y los que lo hacen a partir de definiciones administrativas sobre lo urbano, siendo lo rural definido como el residuo de éstas (Reboratti y Castro, 2008; Hugo, Champion y Lattes, 2001). Claro está, la precisión matemática o numérica para definir umbrales es incompatible con la complejidad de la definición conceptual del problema, cómo en cualquier proceso de operacionalización de conceptos ningún esfuerzo por medirlo lo contendrá en su complejidad, pero en el caso de lo rural se vuelve aún más evidente dado que la simplificación es mayor al traducir en un único indicador el concepto rural. A la vez, éste único indicador resultará siempre relativo al contexto local, por ejemplo, lo que puede considerarse aislamiento o baja densidad en un país o región no lo es en otro; de forma que se acepta que no es posible un único criterio uniforme para todos los países.

la ausencia en el medio de instituciones que promuevan la movilidad, impondrían a las personas una suerte de patrón psicosocial que los uniformizaría.

Asimismo, una sociedad poco numerosa y poco densa y con baja movilidad marcará un reducido número de contactos entre individuos, lo que señala diferencias cuantitativas con el medio urbano en lo que refiere a la interacción social; a la vez que se manifiestan distinciones de carácter cualitativo ya que la interacción en la sociedad rural está pautada en mayor proporción por relaciones cara a cara donde prima el conocimiento entre las personas. Finalmente Solari (1958) encuentra que en la sociedad rural predominan los lazos basados en las actividades y experiencias compartidas, en problemas similares, y en las relaciones informales.

Ahora bien, en este esquema interpretativo, como oportunamente lo señala el autor lo relevante es que el conjunto de rasgos que distinguen a la sociedad rural de la urbana, establecen una conexión que permite la conformación de una unidad que finalmente delimita el mundo rural por la existencia de ciertas estructuras y relaciones sociales que de modo constante y típico lo diferencian del mundo urbano, volviéndolo, de esta forma, pasible de ser objeto de estudio.

Tempranamente esta visión fue relativizada dando cuenta de que el mundo rural no podía ser analizado manteniendo esta definición de lo rural en tanto pretendida unidad distinguida y autónoma. Terra et al, dejan claro en su fecunda obra “Situación económica y social del Uruguay rural” (Claeh, 1963), que el estudio del mundo rural debe incorporar una mirada no restringida sobre el fenómeno. Sostienen que no se pueden aislar las circunstancias que determinan las condiciones de vida de la población rural, así como la condición o aspecto rural de las áreas o comunidades, del desarrollo de la zona o comunidad local como un todo, lo que incluye núcleos poblados más o menos urbanos. El estudio de las áreas o comunidades rurales incluye a centros poblados que en términos de centros de servicios crean un haz de relaciones económicas e interacciones sociales generando unidades territoriales o áreas naturales de convivencia donde se conjuga población rural dispersa y nucleada.

Asimismo Martorelli (1982), critica esta primera visión de lo rural que lo muestra de forma uniforme, inmóvil, y como unidad totalmente distinguible del medio urbano, mostrando la heterogeneidad que hace al mundo rural tanto en la apropiación del territorio como en las formas sociales y culturales que lo definen. A su vez, sin alcanzar a arriesgar una nueva conceptualización de lo rural, incorpora la noción de 'área local' de forma de integrar a la mirada sobre el mundo rural la inagotable red capilar de relaciones entre éste y los centros poblados.

A estas tempranas críticas que ya evidenciaban la insuficiencia del análisis basado en los términos dicotómicos que oponía el mundo rural al urbano como los dos extremos del continuo, se les suman las transformaciones productivas, económicas, sociales y culturales que desde hace algunas décadas ya son evidentes, que vienen a terminar de romper con aquel idílico mundo rural delineado por Solari (1958). Incluso, estos procesos sociales que devienen llevan Newby (1983) a plantear que la Sociología Rural se ha quedado sin objeto.

Este nuevo escenario, de alguna manera, impone la exigencia de conformar un nuevo marco teórico que dé cuenta del mundo rural actual. Se vuelve ineludible encontrar las preguntas adecuadas que permitan alcanzar el conocimiento y la comprensión de los nuevos procesos sociales, de forma de generar otras teorías que representen la realidad con contenidos plausibles que den forma a los nuevos conceptos.

A la vez, como atinadamente lo advierten Siqueira y Osorio (2001), la realidad rural adopta formas diferentes en los distintos rincones del mundo, a la vez que no conoce de clasificaciones que subsuman su complejidad; por tanto el concepto de rural no sólo deberá surgir de los conceptos ya desarrollados en las teorías sino que será altamente dependiente del contexto al que refiera a la vez que de la mirada que organiza esa realidad. De acuerdo con Entrena Durán (1998, 2006), la construcción de la ruralidad, el punto de vista desde el que se construye, debe variar del viejo escenario autárquico a otro donde la clave está dada por la globalización lo que conlleva a no descentrarse de las coordenadas temporales ni espaciales; la mayoría de las comunidades locales, aún mientras continúan siendo ámbitos de anclaje de las vidas de las personas, han perdido su tradicional condición localista estando

fuertemente afectadas por los procesos socioeconómicos, político-institucionales y culturales que alcanzan la escala global.

El proceso globalizador ha modificado las características que daban forma a la vieja ruralidad, pero no de forma homogénea, sino, como lo señala Murmis (2000) la penetración del capital se ha manifestado de diversas formas dejando espacio para que junto a las formas dominantes existan otras modalidades de actividad económica a pequeña y mediana escala. Este fenómeno muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación a los cambios de los agricultores familiares que tradicionalmente se los asociaba a una cultura campesina con características más inflexibles o inmóviles. De acuerdo con Martínez (2010) esto evidencia una de las rupturas innegables con el paradigma tradicional de la cultura del mundo rural; lo que en términos de Bengoa (2003) estaría mostrando la desruralización de la agricultura, en tanto estos productores agrícolas capitalizados se adaptan a nuevas pautas de mercado de carácter urbano y global mostrando el abandono de las pautas rurales tradicionales de comportamiento.

Por otro lado, la diversificación de las fuentes de ingreso – en tanto adopción de nuevas estrategias de reproducción social en la búsqueda de alternativas a las formas de producción impuestas por el capital- llevan al surgimiento de la pluriactividad en el medio rural combinando actividades del sector primario con otras no agrarias, tanto dentro del predio como fuera de él, incluso en el medio urbano (da Silva, 2001; Riella y Mascheroni, 2006). La expansión de la pluriactividad entre los hogares y personas de la sociedad rural muestra una doble ruptura con el marco interpretativo tradicional; por un lado quiebra la asociación casi exclusiva de lo rural con actividades de obtención de los productos de la agricultura y de la ganadería con estrecha relación con la tierra, y por otro, rompe con la concepción unívoca sobre la coincidencia exacta entre el espacio de trabajo productivo y el reproductivo o de consumo. Este último aspecto, a la vez, está asociado a un cambio en la interacción social, tanto en lo que refiere a la cantidad de contactos con personas ajenas al medio rural como a una diversificación del tipo de contactos que se establecen.

El paisaje rural involucra crecientemente actividades de transformación de productos primarios, de comercio, de servicios y artesanía, así como actividades de recreación, descanso y de turismo rural, lo que permite una mayor movilidad de la mano de obra y una creciente y diversa combinación de actividades para los trabajadores rurales, lo que en algunos casos va acompañado de la precarización y vulnerabilidad laboral.

La combinación de la residencia rural con ocupaciones no agrícolas en el medio urbano es otra de las manifestaciones de la disociación entre los procesos de producción y de consumo ya impuesta por la orientación de la producción agropecuaria a los mercados agroalimentarios mundiales. El medio rural ha dejado de ser un espacio unívoco de producción y reproducción para convertirse en un lugar de residencia, en los países latinoamericanos mayormente asociado a la conformación de diversas estrategias de reproducción social de los hogares que permanecen residiendo en el medio rural pero ya no trabajan en él, (da Silva, 2001; Riella y Mascheroni, 2006); mientras que, sobre todo, en los países europeos se ha dado también a partir de una revalorización de las características 'naturales' del campo al ser la opción de vida de personas de procedencia urbana (Nogué, 1988).

Otra de las consecuencias del proceso capitalista en el agro, particularmente de la fuerte demanda de mano de obra de los rubros más dinámicos, es la creciente asalarización en el medio rural conjuntamente con cambios en los requerimientos de calificación y competencias; asimismo conjuntamente a esta modificación en el mercado de trabajo rural se manifiesta el aumento de la urbanización de los trabajadores asalariados rurales, lo que también permite la movilidad entre el mercado de trabajo rural y urbano conformando, en algunos casos, ciclos de trabajo anuales.

El cambio de origen de los trabajadores rurales, así como, el ya señalado, trabajo no agrícola de los residentes rurales con las consecuentes modificaciones en las pautas culturales (vestimenta, modo de traslado, costumbres, etc.), son aspectos que contribuyen a consolidar los vínculos entre el mundo urbano y rural, terminando de erosionar el límite entre ambos.

Asimismo, las modificaciones visualizadas en la organización de los procesos de trabajo y de la producción y la emergencia de nuevos actores y formas de relacionarse asociados a estos procesos, la intensificación del flujo de personas, del capital, de ideas, de valores y costumbres, la penetración de las tecnologías de información y comunicación en los hogares muestran un modo de vida en el medio rural que se aleja bastante de aquella imagen inicial de aislamiento y si se quiere de atraso cultural con que se identificó al mundo rural.

El conjunto de fenómenos expuestos hasta aquí evidencia el entramado de relaciones sociales y económicas complejas y dinámicas presentes en el mundo rural³. La diversificación de la estructura productiva, el desanclaje del hábitat rural de la producción primaria, la integración funcional e estrecha interdependencia entre lo rural y lo urbano y las transformaciones de vida y valores tradicionalmente asociados a lo rural llevan a varios autores a ampliar la discusión centrándose en el concepto de ruralidad, de forma de poder dar cuenta de esta realidad.

Por un lado, se encuentran un conjunto de conceptualizaciones en las que el componente cultural desde la perspectiva más tradicional mantiene un peso determinante. En el caso de García Sanz (1997) la ruralidad es un concepto complejo en el que deben interactuar el aspecto demográfico, el económico y el cultural. Ante los cambios en las estructuras agrarias mantiene la persistencia de una sociedad rural al margen de lo agrario, (lo que será coincidente con las propuestas de nueva ruralidad como se verá más adelante); este aspecto lo lleva a mantener que lo rural sería una forma de vida que involucra a todos los miembros de una comunidad rural, trabajen en la agricultura o no. Pero entonces, se está frente a una definición circular, ¿Que sería lo que caracteriza a una comunidad rural? El autor aclara este extremo señalando que

³ Ante la legítima preocupación por superar la dicotomía entre lo rural y lo urbano dando cuenta de las profundas y diversas imbricaciones entre lo rural y lo urbano, y abandonar en definitiva la definición operacional de lo rural como residuo de lo urbano, se buscan alternativas para medir lo rural (Rodríguez, Saborío y Carmona, 2007; Rodríguez, Saborío y Candia, 2010; CEPAL, 2011). Se ensayan gradientes de ruralidad considerando el uso del suelo, el empleo, la infraestructura y el nivel socioeconómico de los habitantes para América Latina y el Caribe (Chomitz, Buys, y Thomas, 2005). El criterio de la OCDE clasifica según la densidad poblacional a las comunas y luego realiza agregaciones territoriales según porcentaje de población en comunidades rurales y presencia de centros urbanos para llegar a un gradiente de regiones (OCDE, 2006). Se prueban metodologías de clasificación mediante imágenes de satélite y sistemas de información geográfica para el caso de Costa Rica (Arce y Samudio 2008).

si bien se han manifestando profundas transformaciones en las comunidades rurales que han afectado todos los aspectos de la vida social rural, a la vez que a las actividades económicas que las sustentaban, esto no ha erosionado la cultura tradicional, sino que en algunos casos la han acentuado y revitalizado, haciéndola convergente con ciertos estereotipos de la cultura moderna. Por tanto, de acuerdo con García Sanz lo que mantiene a lo rural con su singularidad y define a las comunidades rurales son los aspectos culturales; y de esta forma lo confirma expresando que lo rural como hábitat se identifica con núcleos de población pequeños, pero que no son rurales por ser pequeños, sino que lo que los caracteriza es la adscripción a un lugar con el que a lo largo de los años han construido una tradición, una cultura y una forma de relacionarse.

Cercana a esta propuesta se encuentra la de Gómez (2003) para quién lo específico de la ruralidad son las relaciones sociales que mantienen un componente personal importante, éstas relaciones serían las que predominan en territorios con baja densidad de población relativa. Según el autor el cambio entre las concepciones tradicionales de ruralidad y ésta es el abandono de la mirada que unificaba lo rural con lo agrícola, en tanto postula que el tipo de relación social basada en el hecho de que todos se conocen, posibilitada por las relaciones vecinales prolongadas e intensas relaciones de parentesco entre una parte significativa de la población, es lo que constituye la especificidad de la ruralidad en la actualidad.

Ante ambas conceptualizaciones surge cuestionarse sobre la consideración de las relaciones sociales con un componente contractual o de superficialidad relevante, las que cada vez son más frecuentes en el medio rural actual debido, en entre otras cosas, a la emergencia de nuevos actores en muchos casos de sustrato urbano: nuevos empresarios, nuevos trabajadores; que incluso son fuente de tensión en las comunidades que se incorporan. De acuerdo con Ambombay (2000), el postular vínculos entre las personas que se conocen íntimamente, se asisten en tiempos de necesidad, se confían las cosas, etc., encierra un fuerte componente ideológico o de idealización. Relativizar la sociedad rural en tanto sociedad de interconocimiento, no significa negar que las personas socializan e interactúan en su entorno local generando redes entre vecinos y sentidos de pertenencia, y de alguna forma, construyendo

referentes identitarios locales; pero esto no es “todos se conocen”, lo que permite mantener un componente en la interacción que no se base en el conocimiento personal profundo.

En el caso de Kayser (1990, tomado de Eli da Veiga 2006 y García Sanz 1997), aún incorporando el aspecto territorial y la tensión entre decisiones globales fuera de su poder y el componente local, mantiene como constitutivos de la definición de ruralidad la apropiación del espacio pautado por la baja densidad, las actividades agro-silvo-pastoril como uso económico dominante, y el modo de vida de los habitantes dado por la pertenencia a colectividades de tamaño limitado y una identidad fuertemente conectada con la cultura campesina. Nuevamente el componente cultural en lo que refiere al modo de vida e identidad aparece como central en esta conceptualización. Podría pensarse si no se está minimizando la importancia de los fuertes nexos evidentes entre lo urbano y lo rural que van llevando a que se desdibujen las fronteras culturales entre ambos espacios. El desarrollo de las comunicaciones, tecnologías e infraestructuras, así como la accesibilidad mayor a los medios de transporte sostienen en el territorio a un entramado de población rural afincada y nucleada que mantienen fluidos contactos con los centros urbanos.

En la lectura de Medeiros Marquez, (2002) lo que Kayser intenta es desvincular su concepción de ruralidad de lo urbano, buscando lo que de específica tiene, lo que lo llevaría a su registro local en tanto carácter dominante de relacionamiento con el espacio.

No obstante, y de forma general cabe preguntarse cuanto logran estas definiciones incorporar la complejidad evidente del mundo rural actual. Ya que de alguna forma las características de ruralidad que postulan (baja densidad, modo de vida dado por pertenencia a colectividades de poco tamaño, cultura campesina) aún quedan asociadas a la actividad productiva primaria; siendo justamente las modificaciones en las actividades que soporta el medio rural uno de los elementos que hacen parte de las nuevas concepciones de ruralidad.

El enfoque de nueva ruralidad concentra esfuerzos en desarrollar una propuesta académica como forma de comprensión analítica de la realidad⁴; aún tal vez, sin constituir un cambio paradigmático parece conformarse en una mirada que muestra consenso, en lo referente a algunos elementos. En primer lugar, parten de una mirada territorial que disloca lo rural del enfoque sectorial agrario, a la vez que permite postular la multifuncionalidad del espacio rural y la multisectorialidad de los ingresos de los hogares. Junto a esta diversificación de los territorios rurales se visibilizan los múltiples vínculos entre lo urbano y lo rural así como la fuerte interconexión de los territorios -en tanto manifestaciones locales- con el mundo global. (Kay 2009, Ruiz y Delgado 2008, Llambí y Pérez, 2007)

De forma que este concepto de ruralidad se nutre de una mirada territorial, que destaca la multifuncionalidad de los espacios y la pluriactividad que convive con las actividades agrarias en el territorio dónde los pueblos –como veremos- tienen una centralidad que no tenían en las visiones anteriores.

De acuerdo con Ruiz Delgado (2008), el principal mérito de esta nueva visión sobre la ruralidad es haber identificado las consecuencias territoriales de la interacción global-local, entendiendo que la configuración de los espacios rurales no puede ser entendida si no se atiende a la vinculación entre los agentes locales y las estructuras económicas y políticas globales. En tanto Reboratti y Castro (2008) resaltan que esta mirada sobre el territorio permite integrar a una realidad económica multisectorial dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales.

Asimismo en lo que refiere a los patrones de poblamiento, esta mirada sobre la ruralidad permite, lo que es central para este trabajo, concebir el territorio rural conformado por distintos asentamientos de población, no únicamente fincas o establecimientos asentados de forma aislada, lo generalmente denominado población

⁴ En estos desarrollos conceptuales se basan una serie de propuestas y programas de desarrollo rural, ya en el campo de la aplicación e intervención directa, que mantienen como objetivos el desarrollo humano, el fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía, el crecimiento económico con equidad, la sostenibilidad del desarrollo, entre otros, (Fao/Banco Mundial 2003, ICCA, 2000). Finalmente de este conjunto de factores teóricos, junto con otros de naturaleza política, se nutre una serie de programas y proyectos orientados bajo la denominación de Desarrollo Rural Territorial (Riella y Mascheroni, 2012).

rural dispersa y asociado a las viejas concepciones de lo rural, sino que incluye pequeños pueblos que mantienen un fuerte interconexión con la zona que lo circunda. Varios son los autores (Abramovay, 2000, Echeverri y Ribero, 2002, Pérez, 2001, Berdegué et al, 2010) que reconocen la relevancia conceptual de considerar a los pueblos, villas o aldeas formando parte de la ruralidad actual, señalando que lo relativamente poco denso que forma parte de las definiciones deja espacio para la inclusión de las 'pequeñas ciudades'.

Así, para Echeverri y Ribero (2002), el factor diferenciador de lo rural es la oferta de recursos naturales que determina patrones de apropiación del territorio -lo que incorpora una definición de lo rural desde la base económica y desde los procesos históricos de construcción de sociedad- lo que hace que los centros poblados sean un elemento conformador de la ruralidad dado que su constitución es funcional a los sistemas de apropiación de territorio basado en la explotación y aprovechamiento de los recursos naturales. De la base de recursos naturales, señalan Rodríguez, Saborío y Carmona (2007), se desprende una estructura económica multisectorial, a la vez que relaciones sociales de producción que condicionan el desarrollo de instituciones, redes y estructuras de poder que articulan el funcionamiento de los grupos sociales asentados en el territorio. El aprovechamiento de los recursos naturales puede estar orientado a la producción agropecuaria, pero también incluye la agroindustria, comercialización, servicios y el uso para la recreación, y los pueblos son parte de este entramado de apropiación del territorio.

Siguiendo a Echeverri (2011), un pueblo podría ser considerado rural cuando la construcción social que lo sustenta se basa principalmente en los recursos naturales y la base económica se estructura en función de la oferta ambiental, lo que incluye actividades agrícolas, sus encadenamientos directos, pero también el turismo, la agroindustria, comercialización, construcción, infraestructura y servicios vinculados.

Por otro lado, en la conceptualización de Canales y Canales (2013) los territorios se denominan territorios agrarios o agrópolis, refiriendo a aquellos espacios donde la actividad económica predominante está vinculada directamente al agro, ya sea como actividad primaria, o como actividad secundaria (agroindustria), o terciaria, (donde

incluyen el comercio y los servicios orientados a la agricultura o a la agroindustria). El criterio usado en lo que refiere al poblamiento del territorio (Canales y Hernández, 2011) tiene que ver con la forma de hábitat, reservando el afincamiento para denominar lo rural de forma exclusiva, en tanto el amanzamiento daría cuenta del componente urbano⁵. Frente a este desarrollo, surge el cuestionamiento sobre la pertinencia de este criterio sobre la forma de poblar, como el único exclusivo criterio para denominar lo rural, confrontándolo con la que pueda poseer la conceptualización desde la nueva ruralidad en su inclusión de la multifuncionalidad y multisectorialidad de los espacios rurales. Es claro que en la conceptualización de Canales hay un estricto alejamiento de los desarrollos que intentan mantener una denominación del objeto en términos de ruralidad, para este autor el objeto ya no puede ser rural sino agrario, en tanto configuración territorial sostenida en la actividad agraria pero incluyendo y encadenando las actividades primarias, secundarias y terciarias. El caso es que este mismo contenido es el que da forma a los territorios rurales para los demás autores, extremo no aceptado por Canales, en nuestro entender, debido a la restricción de su concepción de lo rural únicamente a la forma de habitar afincada, lo que lo lleva a preferir denominar agrarios y no rurales al comercio, distribución y desarrollo de servicios entre otros. Claro está, la discusión no es con la finalidad de incluir en la ruralidad a las ciudades medias que claramente se caracterizan desde la urbanidad como bien lo muestra Canales, sino a los pueblos que aún teniendo un diseño amanzanado en su ordenamiento territorial son rurales en nuestra concepción ya que su constitución es funcional al desarrollo de actividades que tienen el sustento en el aprovechamiento de los recursos naturales y en sus encadenamientos, por lo que su existencia y dinámica social depende íntegramente de estas actividades rurales, si se quiere incluso en su acepción más tradicional.

⁵ Los autores articulan junto a los pueblos rurales que forman parte de esta territorialidad agraria a las que denominan agrociudades, dado que el modelo de urbanización en ellas estaría sustentado en la modernización productiva y globalización económica del agro; las agrociudades serían el componente urbano de los territorios agrarios. De este trabajo específico de los autores se entiende que las ciudades medias son el componente urbano, en tanto continúan considerando como parte de la ruralidad a pequeños pueblos rurales. No obstante, previamente -lo que introduce cierta confusión- Canales y Hernández, (2011), habían afirmado abandonar el término rural tal vez incluso para los pueblos o centros poblados pequeños bajo el entendido de que la ciudad es amanzanada y lo rural afincado, encontrando una oposición sustantiva en esto; por tanto parecería que descartan la inclusión de los pueblos (que sí son 'amanzandos') en la ruralidad, con lo cual pasarían a ser agrociudades. De ésta forma, el carácter de rural sólo estaría dado por la forma de poblar afincada y lo urbano solo por la forma de poblar amanzanada, esto es, lo rural dado solo como hábitat. Tal vez, sea necesario ante este enfoque incluir una discusión respecto a la dimensión de los pueblos, ya que en algunos casos podría plantearse el 'amanzamiento' de pequeñas fincas, lo cual lejos está de conformar una ciudad.

Entonces, y volviendo al enfoque de nueva ruralidad, la conceptualización que se realiza integrando a los pueblos, desde nuestro punto de vista descentra la mirada sobre la población rural como únicamente aquella que mantiene como patrón de hábitat el afincado. Incluyendo, de esta forma, a los pueblos que insertos en regiones que sustentan su actividad en el aprovechamiento de los recursos naturales son la base de servicios o logística para estas actividades, aún para algunas actividades agroindustriales, con lo que su dinámica económica y social en último término es determinada directa o indirectamente por éstas actividades productivas rurales. Lo que se encuentra es un pasaje de la ruralidad afincada a la ruralidad nucleada.

Lo cual, siguiendo a Riella (2000), lleva a una definición sociológica de los centros poblados, centrada en los procesos, o formas de existencia, que generan su dinámica social. Lo que le permite plantear la ruralización de estos pueblos que están sujetos a los procesos agrarios en sentido amplio y por tanto estructurarán sus costumbres, sistema de prestigios, e incluso identidades en virtud de las relaciones con los recursos naturales. Se deja de manifiesto el proceso de ruralización de los pueblos, como adecuadamente lo plantea el autor, como forma de confrontar las miradas restringidas sobre ruralidad que encontraban lo rural únicamente en lo afincado, en el campo abierto.

De esta forma, junto con Pérez (2001) es posible mantener que el medio rural es una región con actividades diversas: agricultura, ganadería, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicios, turismo; un territorio en los que se encuentran -además de los espacios naturales y cultivados- los pueblos y pequeñas ciudades. Por tanto, los territorios rurales se conforman no solo de los espacios naturales fuente de materias primas y soporte de las actividades económicas, de la población afincada en el campo abierto, sino de un conjunto de pueblos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías, bienes e información; lo que constituye un entramado socioeconómico complejo a partir de las relaciones sociales, del desarrollo de actividades de producción y de consumo. Componentes que a su vez, quedan vertebrados y articulados en tanto sistema a partir de un conjunto de instituciones públicas y privadas que le dan sustento.

Lo rural abarca territorios con fuertes dinámicas productivas y comerciales, vinculados a sistemas de innovación, buena dotación de infraestructura y de servicios, entre ellos los públicos, lo que dinamiza la vida de los pueblos rurales en todos sus aspectos (Berdegué et al, 2010).

Por tanto, se entenderá, siguiendo a Bendini et al (2008), que un pueblo rural es una porción de superficie terrestre que contiene un conjunto de edificaciones interconectadas por una suerte de red de calles, lo que hace al amanzanamiento en su ordenamiento territorial y se constituye en el sustrato físico donde se establece una población aglomerada.

Ahora bien, lo que es central en nuestra concepción de pueblo rural –y ha quedado suficientemente expuesto anteriormente- viene dado por su forma de existencia estrechamente vinculada a las actividades productivas basadas en el aprovechamiento de los recursos naturales, realizadas en el medio rural abierto, así como a sus encadenamientos directos. Se entiende que hoy en Uruguay, la ruralidad pasa por entender a los pueblos rurales. La vida social rural se reproduce en el pueblo, toda la sociabilidad de la ruralidad se condensa en los pueblos rurales.

Ha quedado de manifiesto que la ruralidad en tanto construcción social, ha sufrido modificaciones a través del tiempo. Desde una concepción donde el aislamiento y autonomía del mundo rural era central se fue transitando hacia otra donde las profundas imbricaciones con el medio urbano permiten delinear la ruralidad contemporánea desde la complejidad de los fenómenos sociales que la conforman y por tanto alejándose de la más original asociación unívoca entre lo rural y el campo, dando lugar, de esta forma, a una mirada más inclusiva que sostiene a los pueblos como un elemento constitutivo del mundo rural.

Observar los cambios en estos pueblos rurales ocurridos a raíz de las transformaciones en el uso del suelo en los últimos 25 años, se constituye en el objeto de investigación de la presente tesis.

3. Pueblos rurales y transformaciones en los últimos 25 años

3.1. Pueblos rurales en el origen de Uruguay

El poblamiento del que resultó el territorio de Uruguay más tarde, estuvo signado en primer lugar por razones geopolíticas de control y consolidación de una frontera entre los dos grandes imperios vecinos. Las primeras formas de explotación del ganado cimarrón, impuesto como recurso productivo en la época colonial, no requerían de asentamientos humanos establecidos, sino que se consolidó en tanto empresa en el vacío poblacional, reforzando luego este patrón original⁶. De forma que en la época colonial, esta economía basada en la mono-producción ganadera para la exportación, no desencadena la conformación de asentamientos de población⁷ al ocupar a escasa mano de obra y requerir de baja infraestructura. A su vez, no requiere de un sector anexo de servicios y de subsistencia ya que el recurso productivo es renovable y provee de casi todo lo indispensable. (Cocchi, et al, 1977). Únicamente está condicionada su viabilidad por la existencia de un puerto que permita sacar los cueros a los puertos de ultramar. Esta función la cumple a cabalidad Montevideo que, surgida como enclave estratégico español para controlar la expansión lusitana, tiene las condiciones de puerto natural. En términos de Prates (1976), Montevideo se constituye en el centro primado de una muy pobre cadena de centros poblados, lo que refleja las características de economías dependientes, donde el único sector dinámico es el externo.

Por tanto, las débiles pautas de asentamiento que genera la ganadería extensiva refuerzan el vacío poblacional en el que encontró las condiciones para su dominio e institucionalización, dado que la baja demanda de mano de obra no solo debilita la

⁶ La población indígena que habitaba en el territorio de la Banda Oriental es escasa, y si bien perteneciente a diversos grupos étnicos con distintos grado de desarrollo en ningún caso generaron asentamientos con características urbanas. (Musso, 2004). Las características de nomadismo y extrañamiento respecto a formas de producción asentadas, a la vez que su hostilidad hacia los colonizadores, hace que no se conformen como recurso para la ocupación productiva del territorio, sino más bien en obstáculo lo que llevó a su liquidación. (Prates, 1976).

⁷ Incluso señalan Rial y Klaczko (1981) que los propietarios de ganados y estancias (aún con límites difusos) pretendieron eliminar algunos poblados fundados por la autoridad colonial con fines de control del territorio, dado que permitían la existencia de 'ganaderos sin tierra' y daban refugio a los vagos. Lo que constituía una amenaza para el control del hombre, tan importante –o más- que la del ganado.

expansión poblacional sino también la expansión de un mercado interno local que amplíe el sector de subsistencia autosuficiente, el que generalmente se asocia al desarrollo de la agricultura, presionando la producción de excedentes y la diversificación de la estructura productiva. A su vez la baja presión de las incorporaciones de mano de obra al mercado de empleo no plantea un desafío a la economía y sistema productivo. (Prates, 1976).

Las altas tasas de ganancias logradas con baja inversión en capital y mano de obra y las condiciones naturales muy favorables a la depredación percibieron su primer freno con el decrecimiento de la cantidad de cabezas de ganado, lo que vino a plantear la necesidad de una organización productiva más racional y compleja. Lo que da lugar posteriormente a la etapa saladeril en las últimas décadas del siglo XVIII que implicará un mayor aprovechamiento del ganado y diversificación de la producción aunque reforzando el carácter mono-productor del país. Esta etapa implicó una mínima estructura productiva -dado el abastecimiento a la nueva industria- que propició un mayor asentamiento productivo de población con una estructura ocupacional más diversificada. En esta etapa surge el peón permanente y la estancia con ganado cimarrón comienza a dar paso a aquella que se organiza en base a ganado de rodeo. (Prates, 1976).

De acuerdo con Solari (1958) estas primeras estancias operaban como unidades concentradoras de gente dado que antes del alambramiento de los campos era común que en las explotaciones aisladas vivieran el patrón y su familia, capataces y peones y sus respectivas familias, además de los famosos agregados, por lo que dentro de sus dominios se cumplían una serie de funciones sociales que la hacían autosustentable más allá de unos pocos productos requeridos del exterior que eran cubiertos generalmente por vendedores ambulantes. No obstante, este núcleo social se integraba a una región más amplia desde las pulperías, que se constituían en puntos de encuentro en la zona ganadera, a la vez que se convertían, en ocasiones, en oficinas de pagos de los peones de las viejas estancias, completando también la provisión de bienes. Normalmente la pulpería (así como una estación de ferrocarril, o cruce de caminos) será el punto sobre el que surjan posteriormente pequeños poblados, o pueblos, con algunos servicios básicos para la zona ganadera: una subcomisaría, la

escuela, una pequeña capilla asistida por un sacerdote de tanto en tanto. A su vez, en la etapa de consolidación de las estancias modernas, las pulperías devendrán en los 'boliches' de los rancheríos.

La incorporación sobre mitad del siglo XIX del ovino en la base productiva de las estancias, plantea un concepto de organización empresarial diferente a la bovina al requerir de mayor inversión inicial de elementos técnicos así como de mano de obra, extremo que se hace posible, por el aporte inmigrante particularmente en el litoral del país. Este fenómeno, de alguna manera propicia el cambio en el patrón de asentamiento pautado por la estancia ganadera. De acuerdo con Prates (1976) las condiciones de esta explotación, que aumentó la productividad por hectárea permitiendo un tímido acceso a la tierra a sectores de trabajadores, favorecerá el surgimiento de una clase media rural con asentamiento en el territorio más homogéneo lo que paradójicamente vendrá a consolidar el complejo latifundio-minifundio por la reserva de hombres que representa para el área vacuna.

Simultáneamente a la introducción de este cambio productivo y la consiguiente densificación de población en el litoral del país posible por la inmigración ultramarina, en el norte del Río Negro se promovía la fundación de centros poblados dada la necesidad de organización administrativa del territorio. De esta forma se delinea un mayor poblamiento del territorio con el surgimiento y densificación de algunos centros poblados, a su vez se produce un reforzamiento de la concentración poblacional en los pueblos al operar éstos como lugares de refugio ante la violencia desplegada en la campaña por los conflictos bélicos internos. (Cocchi, et al 1977)

Ya en el inicio del Uruguay moderno, sobre 1875, el alambramiento de los campos, junto a la racionalización de la explotación ganadera, genera la expulsión del excedente de población que residía en la vieja estancia, reteniendo únicamente a una reducida cantidad de fuerza de trabajo casi exclusivamente masculina. Según Piñeiro (1991), a este contingente de desplazados del campo se le sumó la expulsión de pequeños hacendados cuyos títulos no fueron validados en el marco de la estructura basada en la estancia ganadera que se consolidaba.

Las expulsadas familias de los peones y los desocupados formaran los llamados rancheríos o ‘pueblos de ratas’⁸. El nacimiento del rancherío bajo estas condiciones, según Solari (1958) pauta su existencia vinculada a la falta de ocupación productiva, son las familias de los peones rurales a los que no se les da lugar en la estancia moderna los que ocupan este conjunto de ranchos extremadamente precarios. No obstante las pésimas condiciones de vivienda, según el autor, se trasladan a éstos rancheríos del norte del país las funciones sociales que antes se cumplían en la estancia, por tanto junto a la pulpería que en ocasiones se ubican dentro del propio rancherío, se conforman en los puntos de encuentro y sociabilidad de la campaña.

En tanto en la zona sur se delinea la estructuración en base a pequeñas explotaciones agrarias con mano de obra familiar volcadas al abastecimiento del mercado metropolitano de Montevideo, lo que pauta la presencia de una mayor cantidad de pueblos y vecindarios que se distribuyen más homogéneamente en el territorio que en la zona ganadera. (Prates, 1976). De acuerdo con Rial y Klaczko (1981), si bien el desarrollo agrícola implicó mayor concentración de población en los pueblos que en la zona de estancias extensivas, el papel de la colonización agraria en el país no fue determinante en la generación de nuevos puntos de concentración.

No obstante, Solari (1958) señala que conjuntamente con el desarrollo de las explotaciones de la zona agrícola del país surgen vecindarios y pueblos como forma de cubrir las necesidades comerciales, administrativas y brindar los servicios básicos sociales y profesionales al medio rural en que se insertaban, describiendo de esta forma las funciones de los vecindarios y pueblos en la zona sur.

De forma que los vecindarios agrícolas, pulperías, rancheríos⁹, estaciones de ferrocarril -que cumplían la función de embarcaderos de ganado- y en algunos casos

⁸ El rancherío es caracterizado (Chiarino y Saralegui, 1944) por agrupaciones de miserables viviendas, ranchos o casillas de lata estrechas, de techo bajo, piso de tierra, sin aberturas, sin luz y sin aire, con tabiques de lona o arpillera como únicas divisiones en su interior; en estos espacios reducidos y viven hacinadas las familias.

⁹ Hubo varias iniciativas que intentaron dar solución al problema social constituido por los rancheríos, entre ellos Chiarino y Saralegui, (1944) destacan la contribución del Banco de la República y el Proyecto Silva – Oliu entre otras propuestas parlamentarias destinadas a mejorar las condiciones de las viviendas rurales. Pero sin duda, la iniciativa que prosperó y logró radicalmente erradicar los rancheríos en el medio rural fue MEVIR, Movimiento por Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre. MEVIR es una persona pública de derecho privado creado por ley en 1967 a impulso del Dr. Alberto Gallinal, que actualmente mantiene como misión contribuir en la construcción de un

hasta cruces de camino, pueden identificarse incipientemente como el emplazamiento donde se consolidan muchos de los pueblos a los que denominamos rurales en este trabajo.

No obstante esta discriminación entre zonas del país, es en este concierto que se puede encontrar embrionariamente a los pueblos rurales, cuya existencia estuvo estrechamente vinculada desde el inicio con el medio rural circundante, ya por conformarse en el primer lugar de referencia para la población rural, tanto por ser el lugar de residencia de las familias de los peones o simplemente como lugar de encuentro y sociabilidad, o en tanto centros concentradores de servicios volcados a la satisfacción de las necesidades del sector rural.

En el estudio sobre la situación económica y social del Uruguay rural en 1962 (Claeh, 1963), se construye nueva evidencia para sostener la interconexión entre la existencia de los pueblos y los fenómenos productivos en el medio rural; se muestra que la vida social y económica del área rural se integraba al espacio por medio de los centros de servicios (pueblos), creando un conjunto económico, social y cultural. Las condiciones que determinan los niveles de vida de la población en el medio rural, así como la condición o el aspecto rural de las áreas está íntimamente relacionado con el desarrollo de la región como un todo, incluyendo a los pueblos que en tanto centros de servicios crean un haz de relaciones económicas e interacciones sociales generando unidades territoriales o áreas naturales de convivencia. A la vez que los pueblos dependen económicamente y culturalmente del área rural en la que se insertan ya que el aumento de la producción rural provoca una mayor concentración de población y servicios en estos pueblos. (Claeh, 1963)¹⁰

hábitat sostenible para la población que vive y/o trabaja en el medio rural, en el marco de las políticas de desarrollo integral (productivo, social, ambiental y territorial).

¹⁰ El análisis realizado en este estudio del Claeh mantiene una concepción del orden jerárquico de los centros poblados basado en el equipamiento de servicios que satisfacen las diversas demandas individuales y colectivas de la población de la región. El reconocimiento de este juego de interacciones entre las localidades (centro) y las áreas en su entorno, según Gómez et al (1987) es lo que permitió la elaboración de un conjunto de teorías que desarrollan las normas que regulan los asentamientos humanos. La concepción de ciudad como proveedora bienes y servicios a áreas tributarias, jerarquiza los asentamientos de acuerdo al cumplimiento de estas funciones, convirtiéndolos en lugares centrales del modelo de estructura territorial. (Christaller: 1935 tomado de Gomez et al 1987:14)

En síntesis, hacia 1960, ya entrado en décadas el siglo XX, Uruguay presenta un mapa de asentamientos simbiótico con la forma de uso del suelo; un esquema básico permite ver a los pueblos rurales aislados en el norte (fundamentalmente centros de servicios que concentran población dependiente directa o indirectamente de las actividades en los grandes latifundios), conjuntamente con la mayor densificación de los centros poblados en el litoral, pero particularmente con los pueblos del sur que dado el desarrollo de la pequeña agricultura muestran una diversificación mayor de servicios y bienes; siendo de alguna manera el ferrocarril el elemento que unifica y que finalmente termina de dar sentido a este mapa conectando y articulando a los pueblos en función de las características agropecuarias de las regiones del país. Este mapa se completa con las capitales departamentales y la capital del país que como ya se mencionó opera como el principal punto de comercialización de las mercancías con el exterior, foco y lugar de convergencia de toda la infraestructura del país, a la vez que centro primado concentrador de población; patrón que a nivel departamental reproducen las primeras.

Esta simbiosis entre los diferentes elementos que dan contenido al territorio, (los pueblos, ciudades, los diversos tipos de explotaciones productivas, la red de infraestructura que los conecta en el espacio), comienza de alguna manera a cambiar de sentido frente a las transformaciones productivas que en los últimos 25 años se hacen evidentes, fundamentalmente el desarrollo sostenido de la agricultura independientemente del de la ganadería, con algunos rubros que superan a la tradicional producción pecuaria, lo que no había ocurrido anteriormente en la historia del país. Particularmente la dinámica social de los pueblos rurales en la zona de mayor intensificación de las actividades agrarias dará cuenta de los procesos de revalorización y refuncionalización que éstos poblados transitan.

3.2. Regiones agropecuarias en Uruguay: desarrollo histórico

Como fue apuntado en el apartado anterior, el alambramiento de los campos consolida en el país una estructura productiva basada en la explotación extensiva de ganado. Es la estructura jurídica promulgada por los gobiernos militaristas junto con la naciente

Asociación Rural del Uruguay la que asegura un modelo hegemónico de latifundio extensivo ganadero dando la propiedad de la tierra a los que serán los grandes terratenientes (Piñeiro, 1991). El resultado de este proceso se constata a principios del siglo XX: en 1908 unas 3800 estancias ganaderas con una extensión mayor a las 1000 hectáreas, lo que representa menos del 9% del total de establecimientos, controlan el 65% de las tierras productivas del país; estructura agraria que desde la etapa fundacional del país ha permanecido casi sin variaciones hasta el presente (Riella y Romero, 2014).

Al influjo del crecimiento y desarrollo de Montevideo, así como del modelo batllista en su vertiente industrializadora sustitutiva de importaciones y de la política agropecuaria tendiente a la ‘agriculturización’ orientada al mercado interno y sostenida en la protección arancelaria, se generaron las condiciones para el desarrollo de una incipiente agricultura familiar que se concentró básicamente en una faja que circunvala a la capital del país. Esta capa de agricultores familiares dedicados a la producción hortícola y frutícola para el consumo doméstico se expande hasta la década del 60 donde alcanza su mayor desarrollo alcanzando a ser el 75% de productores de la época, aunque –y este aspecto es el que demuestra que la estructura agraria prácticamente no presenta modificaciones en toda la historia del Uruguay- no superó el 9% de la superficie productiva del país. (Piñeiro, 1991; Riella y Romero, 2014; Riella y Mascheroni, 2011)

En tanto, en el litoral del país, en los departamentos sobre el Río Uruguay, emerge la producción de cereales y oleaginosos caracterizada por predios productivos de tamaño menor al prevaleciente en las estancias ganaderas del centro y norte del país, lo que está en concordancia con la mayor diversificación de los centros poblados ya mencionado. Asimismo, en los departamentos vecinos a Montevideo, pautando esta forma de apropiación y uso de la tierra medianamente más intensiva se consolida la cuenca lechera. A pesar de esta tímida diversificación productiva en el litoral y zona sur, el país continúa siendo predominantemente ganadero con una fuerte concentración del uso y apropiación de la tierra a nivel nacional. (Riella y Mascheroni, 2011)

Estas características de concentración y especialización apuntadas definen tempranamente las regiones agropecuarias del país. Terra et al (Claeh, 1963), delimitan hacia mediados del siglo XX, cinco grandes zonas en el país donde el uso del suelo en términos de tipo de producción y apropiación de la tierra son homogéneas. Las primeras dos conformadas (zona 0 y 1 en la figura 1) por la zona hortícola y frutícola en el área rural del departamento de Montevideo y la zona limítrofe a éste del departamento de Canelones, así como por la zona de chacras también de Canelones donde tenía más importancia la agricultura del maíz; la segunda delimitada por el área lechera desde el departamento de Florida hasta Colonia; la tercera fue identificada con el litoral con agricultura cerealera desde Colonia hasta Salto; la cuarta se caracterizó por el predominio de la ganadería con limitadas inserciones de agriculturas diversas (citrus, arroz, caña de azúcar); y finalmente la quinta zona que cubría la mayoría del territorio nacional, con carácter exclusivamente ganadero extensivo.

Figura 1. Regiones Agropecuarias en el año 1956.



Fuente: Situación Económica y social del Uruguay Rural. Clahe, 1963.

3.3. Las transformaciones agrarias en Uruguay en los últimos 25 años

El modelo productivo sustentado en la combinación de estancias latifundistas como empresas agrarias capitalistas con productores de carácter familiar entra en crisis en la década del 60 cuando emergen las primeras señales de estancamiento e inestabilidad económica (Piñeiro, 1991; Riella, 2014). Ya desde la década del 70, con la dictadura militar se abandonan las medidas de protección y regulación de la producción nacional, pasando a un modelo económico neoliberal que según Riella (2014) impacta determinantemente en el sector agrario en el año 1978 a partir de un decreto que establece la desregulación de los mercados internos y una fuerte disminución de los aranceles provocando una crisis de la agricultura familiar. Este momento pauta el inicio del proceso de descomposición de las unidades familiares que se extendió desde entonces y muestra su punto más abatido en el año 2011, donde se encuentra un 55% de predios familiares que controlan sólo el 4,5% de la superficie explotable del país.

De esta forma se observa que desde el año 1980 al 2011 desaparecen 11.780 establecimientos familiares, lo que representa una reducción del 33,7% de la categoría. El resultado es la concentración de la propiedad agraria: la proporción de predios productivos de 10.000 y más hectáreas aumenta de 5,7% al 9,2% entre el total de establecimientos, a la vez que concentra una mayor proporción de superficie en el año 2011 (61,3%) respecto a la que controlaba en 1980 (56,6%). (DIEA-MGAP, 1980, 2011)

Tabla 1. Evolución de cantidad de explotaciones agropecuarias según estratos de tamaño

Explotaciones	1908	1913	1937	1951	1961	1970	1980	1990	2000	2011
1 a 99 hás	55,7	61,5	71,5	74	74,8	72,9	68,7	61,7	61,9	55,5
100 a 999 hás.	35	32,5	23,8	21,7	20,8	22	25,6	31	30,8	35,2
1.000 y más hás.	8,7	6,1	4,7	4,2	4,4	5,1	5,7	7,4	7,3	9,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Riella (2014). Elaborado en base a los Censos Agropecuarios.

Tabla 2. Evolución de la superficie ocupada de las explotaciones agropecuarias según estratos de tamaño

Explotaciones	1908	1913	1937	1951	1961	1970	1980	1990	2000	2011
1 a 99 há.	5	6,1	s/d	9,2	8,8	7,5	7,0	5,7	5,9	4,5
100 a 999 há.	30,8	34,3	s/d	34,3	34,3	34	36,4	36,7	36,5	34,2
1.000 y más há.	64,2	59,6	s/d	56,5	56,9	58,3	56,6	57,5	57,6	61,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Riella (2014). Elaborado en base a los Censos Agropecuarios.

En este nuevo modelo económico, el incentivo a las exportaciones de productos no tradicionales es la clave junto con el mantenimiento de los productos tradicionales (carne y lana). El desarrollo de las dinámicas sectoriales (arroz, citrus, lácteos, soja, citrus) fueron promovidas por el Estado que mantuvo un enérgico apoyo a través de políticas de exoneración impositiva, apoyo crediticio a tasas de intereses favorables, subsidios a las exportaciones, apoyo a la investigación y transferencia tecnológica, entre otros.

Estos rubros agrícolas ligados a cadenas agroindustriales comienzan a tener un crecimiento sostenido en los volúmenes físicos exportados. Cancela y Melgar (2004) muestran que sobre mediados de la década del 80 del siglo pasado, se produce un cambio en la composición de la producción agropecuaria, presentando el subsector agrícola un liderazgo en lo que refiere al valor bruto de producción

A la vez, una sostenida expansión de las plantaciones forestales con especies de rápido crecimiento y alto requerimiento en el mercado internacional se dan en Uruguay en el marco de la segunda ley de promoción forestal promulgada en el año 1987, que tiene como resultado el crecimiento exponencial del área forestada y la concentración importante de las plantaciones en algunas zonas del país. De un total de 45.000 hectáreas forestadas hasta 1988, en el año 2012 se registran 960.000 (Riella y Ramírez, 2008; DIEA-MGAP 2013)

El conjunto de medidas que incentivan las exportaciones de productos no tradicionales tienen impactos diferenciales en los distintos actores del sector agropecuario dado su desigual potencial para apropiarse de los beneficios y oportunidades creados por el

Estado, lo que resultó en un proceso concentrador y excluyente como lo expone Piñeiro (1991).

Este contexto de transformaciones tiene un nuevo impulso en los últimos tres lustros al influjo del cambio en las condiciones de los mercados agrícolas internacionales y del aumento de las materias primas asociado a las demandas alimenticias y energéticas mundiales. La globalización -en términos de integración de los mercados de bienes, servicios, información y finanzas a nivel mundial- ha impactado significativamente en la dinámica socioeconómica de la sociedad rural, pautando básicamente una nueva ola de expansión de la intensividad del capital en el agro. La emergencia de nuevas formas de producción intensivas en capital y tecnología se vinculan con la fuerte integración vertical del sector productor de materias primas con los complejos agroindustriales mundiales, que liderados por grandes corporaciones transnacionales, encadenan el comercio mundial de productos agropecuarios, provisión insumos, paquetes tecnológicos con el procesamiento industrial y distribución final de los alimentos. (Kay, 2001; Teubal, 2001; Urcola 2011; Siqueira y Osorio, 2001; Riella, 2014)

De forma que, las características principales de la expansión capitalista en el agro son la integración a nivel global de las etapas productivas, donde la producción primaria es sólo uno de los eslabones, encadenándose hacia atrás con las fases de producción y abastecimientos de insumos tanto tecnológicos como financieros y hacia delante con los procesos de transformación, envasado, transporte y distribución.

En términos generales, este proceso denota la expansión (y uso continuo) de la superficie productiva destinada a la agricultura y forestación en gran escala, básicamente, y con una fuerte intensificación de insumos industriales, frente a una retracción de las tierras destinadas a la producción pecuaria.

El proceso sostenido de expansión de la agricultura (agriculturización) en Uruguay se asocia directamente con la competencia en los mercados globales lo que lleva a la búsqueda de la eficiencia, que de acuerdo con Errea et al, (2011), se basa en la adopción de innovación tecnológica permanente, en la incorporación de

transformaciones organizativas, en el mejoramiento de las capacidades humanas y en el aumento de la escala de producción. En el núcleo de estas transformaciones se encuentra los actuales desarrollos de la biotecnología y los avances de la ingeniería genética y biología molecular que habilitan la actual organización productiva y propician la producción a gran escala (Díaz Röñner 2005).

De forma que, la agricultura industrial involucra un fuerte empleo de insumos industriales, particularmente semillas mejoradas genéticamente concomitantemente con el de agroquímicos, de inversión en maquinaria con equipamiento de alta complejidad como monitores de siembra, dispositivos de precisión, de rendimiento, sistemas de posicionamiento geográfico satelital y nuevas prácticas de manejo agronómicas (agricultura sin rotación y adopción de la siembra directa), los que en conjunto tienen un impacto extremadamente significativo en la productividad agrícola. A la vez, cabe destacar la relevancia que adquieren en este proceso el desarrollo de tecnologías de la información y comunicación, así como las innovaciones en el área de logística, administración y gerenciamiento, las que participan de forma creciente del valor agregado de los productos agrícolas. Innovaciones mecánicas, genéticas, de manejo de cultivos y de gestión de las explotaciones agropecuarias aplicadas en conjunto y de forma interconectada (Domínguez y Orsini, 2009).

El fuerte requerimiento de insumos y de bienes de capital, sumados a la contratación y pago de servicios varios, evidencia el papel del capital como factor decisivo en el proceso productivo. (Pizarro, 2003 tomado de Díaz Röñner, 2005). Este fenómeno también es señalado por Piñeiro y Moraes (2008), quienes entienden que la modalidad, en forma de 'paquete tecnológico', en que el conjunto de técnicas debe usarse para alcanzar los efectos esperados, además de mostrar la dependencia del capital, ha sido un factor que ha favorecido el incremento de las escalas de producción llevando a procesos de concentración de la propiedad.

Las principales manifestaciones de estos fenómenos han sido una notable expansión en los últimos años de las actividades vinculadas a los complejos agroindustriales globalizados. Los fenómenos que se destacan son la extensión de los cultivos de granos, particularmente de soja, y la forestación para la producción de pulpa de

celulosa, que junto a la fuerte transformación y expansión relativa, que ya venían procesando la cebada cervecera, productos lácteos, citrus y arroz han generado importantes cambios económicos, tecnológicos y sociales.

Errea et al (2011) enfatizan que dentro del fuerte dinamismo del sector agropecuario y agroindustrial, donde se registran tasas de crecimiento del PBI sectorial por encima del PBI global del país, se destaca la producción de granos exhibiendo las mayores tasas de crecimiento, que multiplica por 4 la participación relativa en el valor bruto de producción en el período 2001-2007.

Las estadísticas oficiales registran que el área sembrada de soja pasó de 7.500 hectáreas en 97 a 1.050.000 hectáreas en el 2012¹¹, lo que muestra un crecimiento exponencial del área cultivada. La superficie cultivada con maíz y trigo también evidencia una expansión, si bien no de la misma magnitud que la soja, pero en ambos casos casi hubo una duplicación en este período de tiempo, (de 245.400 a 450.000 há de trigo, y de 60.300 a 123.000 há de maíz).

Asimismo, los datos sobre las exportaciones ilustran la importancia que adquiere en el país la producción agropecuaria. Los productos agrícolas, los forestales y los lácteos constituyen el 45,1% del total de las exportaciones del país en el año 2012, superando a los demás productos agropecuarios (28,1%) básicamente los derivados de la ganadería. (DIEA-MGAP 2013).

Es relevante señalar el cambio en la composición de las exportaciones que operó en un corto lapso; esto es, las exportaciones de productos agrícolas pasa del 13,6% en el año 2004 a representar el 29,8% del total de exportaciones del país en 2012, lo que muestra un mayor peso que las de carne bovina dentro del total de exportaciones, las que pasan del 23,5% al 16,5% en este período. A su vez, puede observarse en el mismo lapso un crecimiento en el peso de los productos lácteos y productos forestales

¹¹ La expansión excepcional de la soja no solo se debe a la extensión creciente cultivada, sino también a los cada vez más altos rendimientos alcanzados debido al ya mencionado tratamiento genético de las variedades que permitió el uso en diferentes condiciones ecológicas, pero también a la posibilidad de ser usado como cultivo de segunda en combinación con el trigo, (y sustituyendo al girasol como cultivo de segunda implantado luego del trigo), lo que llevó a tener dos cosechas al año. (Díaz Rönner, 2005)

al tiempo que una disminución del peso de otros derivados de la producción pecuaria (cueros, lanas, carne ovina). (DIEA-MGAP, 2005 y 2013)

Respecto a los procesos de concentración de la propiedad que están en la base de estas transformaciones como ya fue señalado, se documenta la presión por la tierra en Uruguay para la obtención de mayores superficies para el cultivo de cereales, principalmente soja, y para forestación. De acuerdo con DIEA-MGAP (2008) en el período 2001-2007 se realizaron transacciones, a precios récord, por 5,1 millones de hectáreas, lo que equivale al 31% de la superficie agropecuaria del país (16.000.000 has). De acuerdo con Piñeiro y Moraes (2008) los precios excepcionales en que se han realizado transacciones por tierra en nuestro país, no solo muestran la demanda a que ha estado sometida la superficie productiva, sino que también explica una fuerte corriente compradora por parte de extranjeros, dado que si bien se da un incremento sostenido del precio de la tierra en Uruguay desde 1970, siempre éste se ha ubicado promedialmente en niveles por debajo de los de Argentina y Brasil, profundizándose aún más esta brecha en la última década; con lo cual se señala que la concentración de la propiedad se da conjuntamente con el de extranjerización de la misma.

A su vez, como lo señala Díaz Rönner (2005), el cambio de escala en la producción, y por tanto concentración de factores productivos, no solo se visualiza en las operaciones de compraventa de tierra y concentración de propiedades, sino que también puede darse la explotación unificada por la superficie bajo cultivo, sea por contratistas o por asociaciones de hecho como los *pools de siembra*¹² que manejan grandes superficies de tierra bajo arriendo (concentración del uso de la tierra y no de la propiedad). Al tiempo que advierten sobre estas modalidades de concentración de la producción, alertan sobre el uso intensivo que se le da al suelo también por la

¹² Se comienza a hablar de pools de siembra sobre mitad de la década de los '90 en Argentina. De acuerdo con Grosso et al (2010) con esta figura se hace referencia a una reunión de bienes y servicios, que pertenecen a varios actores que pueden ser del sector agrario o no, con el objetivo de hacer una actividad agrícola durante un período dado (lo que los distingue de las grandes empresas que hacen uso de los pools) y buscando el mayor beneficio económico. Las características sobresalientes de los pools de siembra son la casi nula existencia de capital fijo (no son propietarios ni de las tierras ni de las maquinarias); la fuerte presencia de capitales externos al emprendimiento; y una gestión financiera, económica, comercial y agronómica muy profesional.

incorporación masiva de maquinaria de alta potencia y el monocultivo, lo que lleva a un aumento del riesgo de degradación y erosión de las tierras¹³.

Los notables efectos sociales particularmente en los pequeños pueblos –como se verá más adelante- que han tenido estas transformaciones productivas vinculadas fundamentalmente a la expansión de la agricultura y forestación en el país, no puede hacer que se omita señalar los cambios productivos que también se han procesado en el rubro ganadero tradicional aunque no se asocien a éstos cambios en la dinámica social en los pueblos en la misma magnitud que en el caso anterior. La ganadería muestra ser una actividad dinámica, que sin aumentar el stock ni la superficie de tierra en que se desarrolla logra aumentar la producción y la productividad. Esto se produce a partir de la incorporación de sistemas intensivos de producción de carne que, fundamentados en un conjunto de innovaciones tecnológicas, dan lugar a nuevos sistemas pastoriles de producción (con modificaciones en la base alimentaria) que impactan en la disminución de la edad de faena y en el rendimiento en la producción de carne por animal. De acuerdo con Errea et al (2011) este cambio en la alimentación, que complementa las pasturas con el consumo de granos y subproductos agroindustriales en la etapa de engorde del ganado, responde a las tendencias generales en los agronegocios; esto es, llevar a un modelo de especialización de tareas y de rutinas protocolizables lo que resulta, particularmente en esta cadena de valor, en la convivencia de modalidades de gestión de carácter industrial en la etapa de recría o engorde (feedlot) con expansión en las escalas de producción, con modelos de carácter familiar en la etapa de cría más sometida a ciclos biológicos y estacionales, por tanto menos permeables a la ‘industrialización’.

¹³ El peligro ecológico resultante del monocultivo de la soja en grandes extensiones es parte de una discusión importante sobre el modelo de agriculturización en la región; se muestra el riesgo presente en la variedad de soja utilizada, resistente al herbicida glifosato, lo que lleva al uso indiscriminado de este agroquímico dado que asegura el crecimiento libre de malezas, produciendo un impacto relevante en el ambiente. Se señalan las alteraciones en el hábitat, biodiversidad, ciclos de nutrientes, de propiedades físico-químicas del suelo, contaminación de aguas superficiales y subterráneas, entre otros. (Giberti, 2003 y Navarrete et al, 2005, tomado de Grand y Ramírez, 2010).

3.4. Los cambios y las regiones agropecuarias

Los cambios y las transformaciones agrarias mencionadas tienen especificidades territoriales que, fundándose en las condiciones históricas de explotación del suelo en Uruguay, han moldeado de alguna forma patrones de construcción del territorio que imprimen características diferentes en las regiones del país, aún sin modificar sustancialmente las condiciones generales de concentración y especialización que fueron afianzándose en el desarrollo del siglo XX.

Riella y Mascheroni (2011) muestran que las desigualdades estructurales definidas por el uso del suelo conjuntamente con las formas de apropiación del mismo son un factor que da cuenta de la dinámica habitacional, ocupacional y social de los territorios rurales; de esta forma es plausible esperar que las transformaciones de los pueblos rurales muestren una impronta diferente según las regiones del país.

Siguiendo a éstos autores se adopta en el presente trabajo una mirada que incorpora la regionalización en función de la apropiación de la tierra productiva y de la intensividad en el uso de la misma.¹⁴ El tratamiento conjunto de ambos aspectos lleva a la agrupación de departamentos¹⁵ en regiones según la concentración de la propiedad y la intensividad en el uso del suelo. La conformación de unidades por semejanza de valores da lugar a 5 regiones con similitudes al interior de cada una de ellas y diferencias respecto del resto de regiones, lo que en patrones generales mantiene la delimitación realizada para mediados del siglo pasado. La definición está dada entonces por la similitud en las características exploradas y no por la condición de que sean limítrofes entre ellos los departamentos.

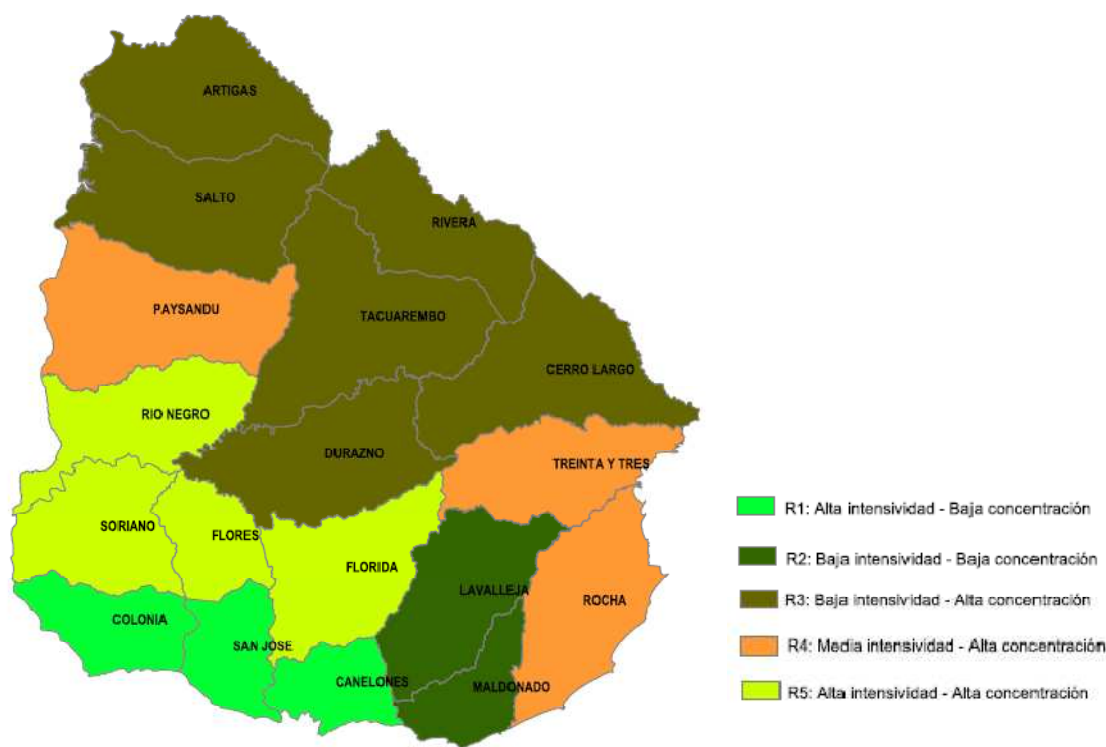
¹⁴ Las variables del Censo General Agropecuario (MGAP) consideradas son la superficie explotada por los establecimientos de 1000 y más hectáreas en cada departamento del país la proporción de superficie dedicada a producciones intensivas (agricultura, la hortifruticultura y lechería).

¹⁵ Pueden señalarse limitaciones en la conformación de las regiones a partir del agrupamiento de departamentos y no de unidades territoriales más pequeñas como puede ser el caso de secciones y segmentos censales. La opción tomada responde a la ausencia de disponibilidad de los microdatos del CGA del año 2011, lo que restringe el análisis a los datos presentados preliminarmente a nivel departamental. No obstante, estas limitaciones que pueden llevar a ocultar ciertas heterogeneidades al interior de los departamentos, no queda inhabilitado el análisis, dado que en general se encuentran patrones similares, a la vez que son las unidades territoriales que hoy permiten un manejo estadístico.

La delimitación lleva a distinguir a los departamentos de Colonia, San José y Canelones, los que muestran alta intensividad en el uso del suelo y baja concentración de la tierra en relación al resto del país. De esta forma, este territorio se caracteriza por una mayor presencia de productores familiares en predios pequeños y medianos y por la preponderancia de los rubros horti-frutícolas, de granja y producción lechera.

Otro agrupamiento queda conformado por los departamentos de Lavalleja y Maldonado caracterizados por la baja intensividad en el uso del suelo y por la ganadería en tanto actividad preponderante. Estos territorios procesaron en la década del 50 y 60 una incipiente subdivisión de predios producto del desarrollo de la producción de azúcar y remolacha y de algunos alimentos frescos para atender la demanda a la zona turística próxima, lo que los coloca actualmente con un patrón de concentración menor que otros territorios ganaderos, aunque sin alcanzar el más bajo nivel de concentración alcanzado por la zona sur mencionada anteriormente.

Figura 2. Regiones según concentración de la propiedad e intensividad en el uso del suelo.
2011



Fuente: Elaboración propia en base a CGA 2011, DIEA-MGAP

Otro territorio abarca el noreste y centro del país y queda constituido por los departamentos de Rivera, Durazno, Tacuarembó, Cerro Largo, Salto y Artigas. Comparten el importante predominio de grandes explotaciones por tanto, alta concentración de la tierra y la baja intensividad en el uso de ésta pautada por la ganadería extensiva como principal rubro productivo. Asimismo en algunas zonas la forestación comienza a mostrar niveles fuertes de penetración también bajo la modalidad de grandes extensiones de superficie que responden a unidades productivas de gran tamaño.

Los departamentos de Rocha, Treinta y Tres y Paysandú conforman otra unidad, que como el territorio anterior muestra alta concentración en la apropiación de la tierra, pero en este caso con mayor intensividad en lo que hace al uso de la tierra, lo que está revelando mayor incidencia de cultivos intensivos aunque sin quitarle el lugar preponderante a la actividad ganadera.

Finalmente, se delimitó la región que comprendiendo a los departamentos de Río Negro, Soriano, Flores y Florida, presenta alta concentración en la apropiación de la tierra y alta intensividad en el uso del suelo, siendo la agricultura empresarial la que ha ganado relevancia en los últimos años en este sector del país.

Esta regionalización es utilizada en el desarrollo del análisis de la presente tesis con la finalidad de observar si existen diferencias entre las regiones agropecuarias¹⁶ del país en los cambios mostrados por los pueblos rurales. No obstante antes de avanzar en este sentido, se revisan en el próximo apartado los antecedentes encontrados respecto a los cambios sociales que han propiciado las transformaciones agrarias, con foco en la dinámica social, ocupacional y poblacional de los pueblos rurales.

¹⁶ Conociendo a cabalidad que la regionalización no denota un ordenamiento jerárquico, sino que es únicamente una clasificación nominal, se opta por una nominación numérica para hacer referencia a éstas en el desarrollo del análisis.

3.5. Los pueblos rurales y sus transformaciones

Varios autores de la región encuentran que las profundas transformaciones productivas en el medio rural, más allá de ser parte de circuitos de capital a nivel global, modifican el sistema de ocupaciones, la residencia, la movilidad territorial de los trabajadores y la propia dinámica social de los territorios cambiando las tramas societarias, el hábitat y las comunidades rurales (Bendini, 2006, Bendini y Steimbregger, 2011 y Murmis y Bendini, 2003).

De esta forma se señala que las transformaciones productivas tuvieron varias implicancias en lo que hemos dado aquí por designar como pueblos rurales, entre ellas, la emergencia de nuevos actores en el proceso productivo y la dinámica económica que originó en la zona. (Coppi, 2007).

Domínguez y Orsini (2009) identifican en la zona pampeana argentina que la lógica industrial que convive con la agropecuaria -particularmente en la adopción del paquete tecnológico en la producción de soja- ha impactado en la generación de una nueva estructura productiva conformada por tenedores de tierra, propietarios y arrendatarios de tierra, proveedores de insumo (que terminan coordinando y financiando la producción), contratistas de maquinaria, transportistas, agroindustrias y empresas exportadoras.

Arrillaga y Grosso (2010) también para la pampa argentina señalan una reconfiguración de actores que da lugar a procesos de transformación y diferenciación en los pueblos. Ponen énfasis en la alteración sustantiva en los requerimientos de cualificación lo que se asocia a la expansión de mano de obra profesional y a la emergencia de mano de obra 'operativa' alfabetizada informáticamente.

La adopción del paquete tecnológico, que como ya se mostró es central en el proceso de transformación agraria, propicia la separación entre el propietario de la tierra y el que realiza las diferentes tareas, con lo cual lleva a la contratación de diversos servicios agropecuarios, abriendo paso a los procesos de tercerización del trabajo, y finalmente impulsando la emergencia de nuevos actores no afincados en los

establecimientos sino que tienen su centro de operación y lugar de residencia permanente en los pueblos rurales.

Los agentes que producen el efecto más observable en el entramado socioeconómico de estos poblados son básicamente de cuatro tipos: en primer lugar los contratistas de servicio; en segundo término, los gestores profesionales que incorporan tareas de 'asesoría'; en tercer lugar, los proveedores de insumo; y por último, los empresarios agropecuarios y nuevos empresarios e inversionistas vinculados a otros sectores originariamente. También se destacan la importancia que asumen en los pueblos los pequeños productores desplazados por las grandes empresas e impulsados por la elevada renta del suelo en algunas zonas¹⁷. En algunos casos, estos moradores permanentes de los pueblos permanecen como pequeños propietarios rentistas, en otros combinan la renta con la proletarización, en tanto en otros casos se transforman en contratistas que venden servicios.

Otros autores (Arrillaga y Deflino 2009, y Delfino et al 2010) concentrándose en el punto de vista de los propios actores de estas comunidades rurales, muestran el énfasis en la dinámica y crecimiento de los pueblos rurales dado a partir de los cambios productivos en las regiones que se insertan; a su vez se señalan los niveles crecientes de inversión pública y privada, el auge de la construcción particular, el comercio local, las obras públicas, lo que en conjunto impacta en el nivel general de ocupación de los pueblos.

La oferta de empleo en los pueblos rurales de la zona con intenso desarrollo agrario, se fundamenta en los requerimientos para cubrir los puestos en la atención de los servicios, provisión de insumos y mantenimiento de maquinaria asociados a la actividad agrícola, así como también para el acopio, comercialización, transporte de materias primas y logística, implicados en las cada vez más complejas operaciones del

¹⁷ Como ya fue señalado anteriormente en este trabajo, la mayor dependencia de insumos tecnológicos y bienes de capital que la modernización agrícola impuso, vuelve insostenible para muchos pequeños productores los costos necesarios para adoptar el cambio tecnológico que permitiría su permanencia en el sector. El efecto inmediato de aquellos que no logran un financiamiento adecuado para incorporar el progreso técnico es la marginalización o desplazamiento del medio rural, ante el avance de las grandes empresas que sí cuentan con la solvencia financiera para afrontar las nuevas condiciones (Diaz Rönnner, 2005).

proceso desde las primeras tareas en la producción primaria hasta el traslado hacia los puertos de los mayores volúmenes de carga.

Por otro lado, más allá del efecto en el tejido social, se encuentra que la emergencia de los nuevos actores puede conllevar un crecimiento poblacional de los pueblos rurales. El componente primario conocido del flujo demográfico lo constituyen los pequeños productores familiares desplazados del medio rural producto de los procesos de descomposición de la agricultura familiar que, como ya se mencionó, lleva a la desaparición de un tercio de éstos desde 1980 hasta el presente. Pero también se presenta otro conjunto de actores que ya no se asientan en los pueblos por un efecto de expulsión, sino que el factor en juego es la atracción que los propios pueblos ejercen dadas las oportunidades que encuentran en el nuevo contexto. El ya suficientemente reconocido proceso de ‘urbanización’ de los trabajadores rurales¹⁸ se da en estos pueblos fuertemente, ya sea de los nuevos trabajadores alfabetizados informáticamente para la operación de maquinarias de precisión utilizadas en la agricultura, como de aquellos con características precarias asociados al trabajo zafral en ‘cuadrillas’ en actividades de laboreo, siembra, cosecha, entre otras.

Hay estudios que refieren estrictamente a la dinámica poblacional de estas zonas más afectadas por el desarrollo de la agricultura a gran escala y de los cultivos forestales. Para el primero de estos casos,¹⁹ Arrillaga et al (2005) muestran como en la zona pampeana argentina, la tasa de crecimiento poblacional de las localidades está relacionada directamente al nivel de agriculturización del espacio rural próximo. Carámbula y Piñeiro (2006) muestran para Uruguay el impacto de la forestación en la dinámica demográfica y en el empleo de localidades rurales vinculadas a esta actividad, concluyendo que la forestación tuvo una impronta poblacional positiva. Asimismo, Riella y Ramírez (2008) identifican el efecto global de la expansión de las plantaciones sobre los flujos y movimientos de la población rural de los territorios con

¹⁸ La urbanización de los trabajadores rurales se profundiza en los últimos años; según Tubio (2007), en 1985 el 31% de los asalariados rurales reside en el medio urbano, en tanto, en 1996 el porcentaje se eleva a 44%. En el año 2008, según la ECH, el 60% de los asalariados agropecuarios tiene residencia urbana. Debe señalarse que en estas referencias, la residencia en el medio urbano debe entenderse como residencia en localidades pequeñas (pueblos rurales) y ciudades.

¹⁹ Este estudio incluye desde los pueblos rurales hasta las localidades menores a 100.000 habitantes.

influencia forestal de Uruguay. Se identifica una mayor dinamización demográfica en la red de pueblos rurales en las zonas forestales.

Por otra parte, Bendini (2006) señala que la emergencia de estos fenómenos en la trama societaria de los pueblos implica diferentes niveles de inclusión-exclusión de trabajadores y productores, a la vez que una inserción diferencial de las regiones agrícolas, algunas adquiriendo una gran dinámica en tanto otras quedan al margen del proceso. En el mismo sentido, Grosso et al (2010), advierten que la mutación de actores a que da lugar el crecimiento agrícola, particularmente a la surgida por el desplazamiento de pequeños productores, puede llevar a un ‘desacople’ entre la actividad productiva del medio rural y la vida de los pueblos. A su vez este desplazamiento de productores se traduce en una disminución del uso de fuerza de trabajo familiar.

Una mirada amplia sobre el conjunto de la dinámica debe incluir la pérdida y la ganancia en términos de empleo. Es necesaria una mirada que contraponga la creación versus la destrucción de puestos de trabajo atribuibles a las transformaciones productivas, a la vez una mirada sobre la correspondencia entre quienes son desplazados y quienes toman los nuevos empleos ya que no siempre son las mismas personas (Manuel-Navarrete et al, 2005).

Estos aspectos hacen evidente que el eventual impacto poblacional positivo y el crecimiento del empleo que se ha dado en algunos pueblos rurales no necesariamente deviene en una distribución homogénea de los beneficios del crecimiento económico, por el contrario hay evidencia que muestra los dispares niveles de apropiación de los actores y de las regiones. Existen indicios de que las transformaciones productivas producen desigualdad de los ingresos producto de la desigual apropiación de los excedentes económicos derivados del proceso de transformaciones agrarias. Desigualdad creciente entre, por un lado, los nuevos rentistas y aquellos productores que pudieron incorporar tecnología y expandir sus plantaciones –conjugándose con el capital agroindustrial por medio del cultivo por contrato por ejemplo- y por otro, los que no pudieron capitalizarse ni participar de forma alguna del complejo agro-alimentario (Murmis, 2000; Kay; 2001, Siqueria y Osorio, 2001), a la vez que con

productores y trabajadores no vinculados a la producción agrícola, por ejemplo. (Arrillaga y Delfino, 2009; Delfino et al 2010).

Esta complejidad de fenómenos sociales anclados actualmente en los pueblos rurales, los vuelve un objeto sociológico de relevancia, haciendo de esta oportunidad un momento excepcional para echar luz sobre el conjunto de fenómenos sociales que se conjugan en ellos.

4. Aspectos metodológicos

El diseño metodológico realizado para cumplir con los objetivos planteados se compone básicamente de dos tipos de investigación complementarias, una fase cuantitativa y otra cualitativa.

4.1. Fase cuantitativa

La primera estrategia está basada en un diseño longitudinal que abarcará el período 1985-2011 centrada en el tratamiento de los microdatos generados en el Censo de Población de 1985 y 2011 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), así como los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares de los años 2006, 2012 y 2013 también del INE. A los que a su vez, para la comparación de los diversos comportamientos en los pueblos rurales de las distintas regiones agropecuarias del país, se incorporan los datos disponibles del Censo General Agropecuario (CGA) de 2011 del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

El reprocesamiento de los datos censales permitió observar la dinámica poblacional en los pueblos rurales, la variación en la estructura de edad y sexo de esta población, así como la variación en la inserción en el mercado de trabajo de la población activa y de su nivel educativo, en tanto el tratamiento de los microdatos de las encuestas continuas de hogares permitieron el análisis de los niveles de pobreza y carencias críticas; para finalmente comparar el comportamiento en estas dimensiones de acuerdo a las regiones agropecuarias en la que se insertan los pueblos rurales.

4.1.1 La definición metodológica de ‘pueblo rural’

Más allá de la conceptualización de pueblo rural realizada oportunamente, es necesario explicitar cuales serán los pueblos objeto de estudio en este trabajo. La exigencia de manejo estadístico de datos para realizar los análisis planteados, lleva a que se tome una decisión operativa –aun conociendo la reducción de complejidad que

esta implica- que marque un umbral de población para definir cuáles de las localidades relevadas por el INE serán consideradas pueblos rurales y cuáles, pasado este margen, ya no formarán parte del universo de estudio en tanto se entiende que forman parte del mundo urbano. A la vez que se determine dentro de este conjunto de localidades cuales serán excluidas a partir de otros criterios buscando una mayor validez en la definición operativa.

En Uruguay, dividido administrativamente en 19 departamentos, se distingue la población en dos grandes grupos, entre aquella que reside en las localidades censales o centros poblados y la que por el contrario, no perteneciendo a ninguna localidad, reside en fincas o establecimientos en el medio rural abierto, la que se denomina población rural dispersa. Asimismo, debe señalarse que es común que se realice una división entre las localidades fijando el punto de inflexión en 5000 habitantes, encontrando que en diversos estudios la población que reside en las localidades que no superan este límite es denominada población rural nucleada o aglomerada²⁰.

La determinación en el relevamiento de un asentamiento poblacional en tanto localidad censal es competencia del INE, quien desde el Censo de Población del 1963 se basa en los criterios establecidos en la Ley N° 10.723 denominada “Ley de Centros Poblados” (y su modificativa Ley N° 10.866)²¹, para definir cuáles son localidades censales. Esta Ley establece que es competencia exclusiva de los gobiernos departamentales la autorización para subdividir predios rurales con destino a la

²⁰ Por lo que la población total de cada uno de los 19 departamentos que conforman Uruguay, se compone de la sumatoria de la población que reside en el territorio departamental en una de estas tres formas: en localidades de 5000 o más habitantes, en localidades de menos de 5000 habitantes y de la población rural dispersa.

²¹ La sanción de la Ley 10.723 del 21 de abril de 1946, así como de su modificativa Ley 10.866 del 25 de octubre de 1946, responde a la necesidad de contar con un instrumento adecuado para la formación de los Centros Poblados, que por esta vía dé solución a la falta de aplicación en los hechos de la Resolución del año 1877 -y reiterada en 1910- de la Dirección General de Obras Públicas sobre “Prescripciones generales para el trazado de pueblos y colonias en la República”, la que a su vez fue redactada para modificar la situación de inaplicabilidad de las viejas Leyes de Indias. (Klaczko, 1981). De acuerdo con Klaczko (1981), aún brindando herramientas técnico-urbanísticas y obligando a la participación de las oficinas técnicas del estado y a la realización de varios estudios de factibilidad, esta nueva Ley no logró solucionar la situación legal de muchos centros poblados, resultando en un conjunto de localidades con una difusa jerarquía de pueblos, villas y ciudades que expresa muy poco de la realidad, y aun mantiene como requisito la obtención de este título legal a partir de una declaración parlamentaria o del Poder Ejecutivo. Esta situación hizo que se encontrara en un departamento, por ejemplo, una villa, aún un pueblo, con mayor cantidad de habitantes que una ciudad de otro departamento. Actualmente, esta clasificación ha perdido vigencia por la vía de los hechos, en tanto se consideran todos los centros poblados como localidades censales sin distinción legal de jerarquía (villa, pueblo, ciudad) clasificándose posteriormente por la cantidad de población.

formación de centros poblados así como también el trazado y apertura de calles, caminos o cualquier vía de tránsito. Esta norma tiene varias implicancias en la práctica, en primer lugar que en los hechos primen criterios diferentes (uno por cada departamento) para determinar cuando un asentamiento poblacional es considerado una localidad o no, lo que lleva a que en ocasiones pequeños agrupamientos de viviendas obtengan el status de “urbano” al formar parte de una localidad dejando de ser parte de la población rural dispersa, y que al determinarse como residuo de la urbana lleva a una subestimación de la población residente en el medio rural. Aún en el caso de considerar a las pequeñas localidades formando parte de la ruralidad, como es el caso de este trabajo, sucede que dentro de estas se encuentran asentamientos poblacionales con una escasa cantidad de personas, (hasta menos de 70 o de 50 personas, incluso) que claramente deberían seguir siendo relevados en tanto población rural dispersa y no como una localidad urbanizada.

Ahora bien, el objeto de estudio de este trabajo lo constituyen todas aquellas localidades relevadas por el INE que en el Censo de Población de 1985 tenían menos de 5.000 habitantes²², las que de acuerdo a la conceptualización realizada oportunamente son denominados pueblos rurales. En el año 1985 se contabilizaron 284 pueblos rurales, en el año 1996 fueron 278, en el año 2004 el número ascendió a 348 y finalmente en el 2011 a 414 pueblos rurales.

Dentro del listado de pueblos rurales, cabe señalar que no son excluidos del análisis aquellos que iniciando el período de estudio en 1985 con menos de 5000 habitantes terminan en el año 2011 con más de esta cantidad de residentes, bajo el entendido que este crecimiento demográfico es parte de los efectos indagados. Hay 5 que en 2011 pasaron este umbral; éstos son: Joaquín Suárez, Sauce y Tala en el departamento de Canelones, Guichón en el departamento de Paysandú y Tranqueras en el departamento de Rivera.

Por otro lado, se explicita que se excluyen del análisis, en primer lugar, a aquellas localidades que aún teniendo menos de 5000 habitantes son los balnearios de la franja

²² En el caso de aquellas localidades que se extienden en más de un departamento, se revisa que en 1985 no superen los 5000 habitantes sumando la población de todos los departamentos para ser incluidas en el análisis.

costera del país (departamentos de Colonia, Rocha, Maldonado y Canelones) dado que responden a dinámicas sociales que no están vinculadas a su entorno agrario, con lo cual claramente quedan excluidas de la conceptualización realizada. En segundo término, con este mismo criterio son excluidas también aquellas localidades, que aún manteniendo un código propio y denominación en el Censo de Población, forma parte del área de influencia, siendo adyacentes cartográficamente, de ciudades mayores y por tanto respondiendo claramente al proceso de metropolización de éstas ciudades más importantes.²³ Es importante señalar que en todos los casos se comprobó por medio de cartografía del INE que estas pequeñas localidades fueran adyacentes a los localidades mayores.

4.2. Fase cualitativa

Esta segunda estrategia de investigación se conformó de dos estudios de casos de carácter exploratorio que involucró seis pueblos rurales de dos regiones agropecuarias diferentes del país con el propósito de mantener una mirada comparativa sobre los cambios en la dinámica ocupacional y social de los pueblos en una y otra región. El primer grupo de pueblos estuvo conformado por las localidades de José Enrique Rodó, Risso y Egaña, ubicados en la región de mayor intensificación de la agriculturización del país; en tanto, el segundo estudio de caso se realizó en los pueblos rurales de Zapicán, NicoPérez-Batlle y Ordoñez e Illescas insertos en una zona con predominancia de la producción ganadera tradicional.

Se pautó un abordaje de corte cualitativo basado en observación directa y entrevistas a actores e instituciones. El objetivo de los estudios estuvo centrado en captar desde la percepción y puntos de vista de los actores involucrados los cambios que fueron procesando los pueblos en las últimas décadas.

Por un lado se realizaron visitas de campo y observación en cada pueblo; y por otro, se mantuvieron entrevistas en profundidad con actores representativos de los diversos

²³ En Anexo 7.2 se encontrará el listado de localidades metropolizadas con ciudades mayores.

sectores de actividad en la localidad, entre ellos: productores agropecuarios, Presidentes de Asociaciones de Productores, técnicos agropecuarios, Directores Técnicos e integrantes de Cooperativas Agrarias, Directora y maestras rurales, Director y profesores de liceo, Ediles y Presidente de las Juntas Departamentales, Alcaldes y profesionales de la salud . Las entrevistas fueron seguidas a partir de una pauta de las dimensiones sobre las que debía indagarse.

5. Dinámica poblacional de los pueblos rurales. 1985-2011

El objetivo en este apartado es analizar la dinámica poblacional de los pueblos rurales de Uruguay en el período 1985-2011 comparando entre las regiones agropecuarias. Se busca analizar la evolución de los pueblos rurales y la composición por sexo y edad de la población de éstos en el período señalado; a la vez analizar ambos fenómenos según las regiones agropecuarias en las que se insertan.

El análisis global de la distribución de la población del país entre los años 1985 y 2011 muestra la acelerada disminución de la población rural dispersa, que pasa del 13,2% del total de población del país en el año 1985 al 5,3% en 2011; si se excluye el departamento de Montevideo, se observa que la reducción en el período es del 20,2% al 8,2%. Esta tendencia en el interior del país se ve contrarrestada por el aumento de población en las ciudades mayores cuyo peso en el total de la población del interior pasa del 62,8% al 67,9%, así como también por el crecimiento de los pueblos rurales que pasan de concentrar el 11,7% de la población al 13,4%. (tabla 3)

El comportamiento general de la población del país, a la vez, evidencia una desconcentración de la población en su principal ciudad. Montevideo que en el año 1985 concentraba al 42,4% de la población, en 2011 se descubre con un 39,5% de la misma. Ahora bien, aunque no es objeto de este trabajo, debe señalarse que este fenómeno debe ser analizado conjuntamente con el de metropolización de la población, en tal sentido el importante crecimiento de los balnearios (de los cuales una gran proporción se encuentran en el departamento de Canelones) debería echar luz sobre estos procesos.

Tabla 3. Distribución de la población en Uruguay según conglomerados. 1985-2011

	1985			2011		
	Población absoluta	% sobre total interior	% sobre total país	Población absoluta	% sobre total interior	% sobre total país
Pueblos rurales menores ^a	105.080	6,4	3,6	153.399	7,8	4,7
Total Pueblos rurales ^b	192.417	11,7	6,5	262.725	13,4	8,0
Rural disperso (interior) ^c	332.321	20,2	11,2	161.587	8,2	4,9
RURAL Total (interior) ^d	524.738	31,9	17,8	424.312	21,6	12,9
Balnearios	86.300	5,3	2,9	207.401	10,5	6,3
Localidades mayores (interior) ^c	1.032.227	62,8	34,9	1.335.493	67,9	40,6
Total Interior	1.643.265	100,0	55,6	1.967.206	100,0	59,9
RURAL disperso (país)	389.191		13,2	175.613		5,3
Montevideo (total depto)	1.311.976		44,4	1.319.108		40,1
Montevideo (ciudad)	1.251.647		42,4	1.298.649		39,5
TOTAL PAIS	2.955.241		100,0	3.286.314		100,0

^a menores a 2000 habitantes; ^b menores a 5000 habitantes; ^c excluye departamento de Montevideo, ^d Rural disperso y pueblos rurales, solo interior del país. Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población 1985, 2011.

Complementando el análisis anterior, se presentan a continuación las tasas medias anuales de crecimiento de la población del país según conglomerados de población. Confirmando la ya conocida característica demográfica de Uruguay respecto a su lento crecimiento, se encuentra que en el período 1985-2011 la población del país creció a una tasa media anual de 4,1%. En tanto la capital lo hizo a un ritmo anual de 0,2%, el resto del país registra una tasa de crecimiento anual de 6,9% en el mismo período. (Tabla 4)

El conjunto de pueblos rurales del país, registra en el período 1985-2011 una tasa de crecimiento medio anual de 12,0%. Incluso si se reduce la mirada sólo a los pueblos rurales menores (aquellos que cuentan con menos de 2000 habitantes) el incremento poblacional es más acentuado, creciendo casi a un ritmo anual de 15 personas por mil en este período. De forma que, el mayor impacto poblacional global se encuentra en los pueblos rurales y con mayor intensidad en los más pequeños, este fenómeno resulta aún más significativo dado el escenario de lento crecimiento poblacional del país.

Tabla 4. Tasa media anual de crecimiento según conglomerados de población. 1985-2011 (‰)

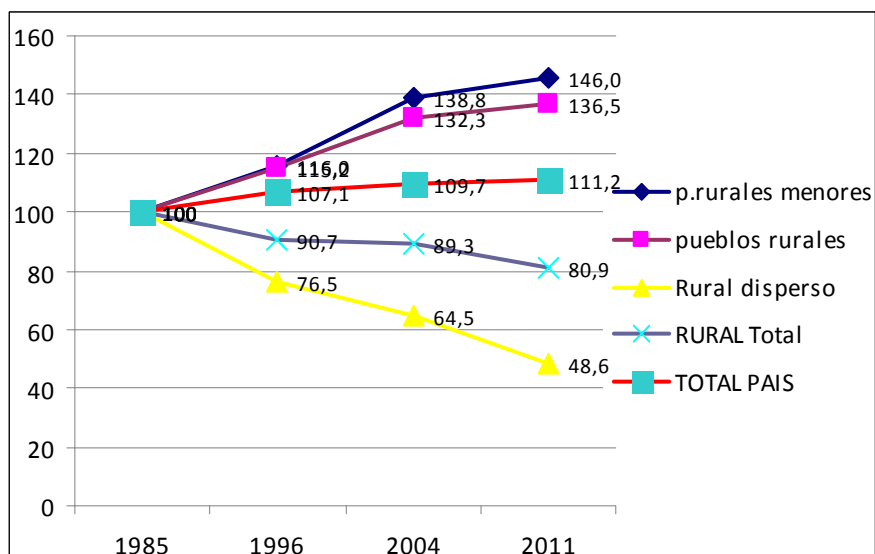
Pueblos rurales menores ^a	14,5
Total Pueblos rurales ^b	12,0
Rural disperso (interior) ^c	-27,7
RURAL Total ^d	-8,2
Localidades mayores (interior)	9,9
Total Interior	6,9
Montevideo (total depto)	0,2
Montevideo (ciudad)	1,4
TOTAL PAIS	4,1

^a menores a 2000 habitantes; ^b menores a 5000 habitantes; ^c excluye departamento de Montevideo, ^d Rural disperso y pueblos rurales, solo interior del país. Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población 1985, 2011.

La contracara del poblamiento de estos pueblos es el despoblamiento de la zona rural: puede verse que la población rural dispersa registra una tasa media anual de crecimiento negativa en el período 1985-2011 de 27,7‰, lo que está indicando que anualmente hay casi 28 personas menos viviendo en el campo por cada mil.

En el gráfico 1 se representan las variaciones globales de los diferentes conglomerados de población del país. Se observa que el crecimiento ya comentado de los pueblos rurales se traduce en un aumento de más de un tercio (36,5%) en el volumen de población en el período 1985-2011, lo que en términos absolutos se traduce en 70.308 personas más que viven en los pueblos rurales (tabla 3). A la vez, los pueblos rurales menores aumentan casi la mitad (46%) del volumen de población que tenía al inicio del período; esto es, en el año 2011 hay 146 personas viviendo en pueblos rurales más pequeños, por cada 100 que había en 1985. Contrariamente, la tasa de crecimiento negativa de la población rural dispersa significa la disminución a menos de la mitad del volumen de residentes en el medio rural, siendo la variación porcentual -51,4% entre 1985-2011.

Gráfico 1. Variación poblacional según conglomerados, (1985=100).



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población. 1985, 1996, 2004 y 2011.

5.1. Estructura por sexo y edad de los pueblos rurales

El análisis de las pirámides de población (gráficos 2 a 9) permite en primer lugar señalar que la proporción de hombres en los pueblos rurales aumenta en el período 1985-2011. No obstante este sea un pequeño aumento en puntos porcentuales, pasa de 49% a 49,4%, se vuelve significativo ya que la tendencia en el país es la contraria: la proporción de hombres descienden desde 48,7% 1985 a 48% en 2011. A su vez, en los pueblos rurales menores el aumento relativo de hombres es aún más pronunciado pasando en el período de 49,4% a 50,1%.

Es significativo señalar que la proporción de hombres en la población rural dispersa desciende 3,6 puntos porcentuales, siendo el 59,1% en 1985 terminan en 2011 representando el 55,5% de la población rural dispersa.

En segundo lugar se constata que, siguiendo la tendencia del país, el envejecimiento de la población también afecta a los pueblos rurales. Pero a la vez, es necesario dar cuenta de que el aumento de la proporción de personas mayores de 64 años no se da en la misma medida que en el total del país. En los pueblos rurales esta proporción

aumenta 1,4 puntos porcentuales en el período 1985-2011 (pasando de 12,5% a 13,9%), en los pueblos rurales más pequeños este crecimiento aún es menor (0,9 puntos porcentuales, alcanzando al 12,7% en 2011). En tanto en el país este segmento de población pasa del 11,1% en 1985 al 14,1% en 2011 registrando un aumento de 3 puntos porcentuales.

A la vez es importante señalar que la población rural dispersa es la que más envejece siendo el 13,7% de su población mayor de 64 años en 2011, lo que representa un aumento de 5 puntos porcentuales en el período bajo estudio. Por tanto la población de los pueblos rurales no sigue la misma tendencia que la rural dispersa que pierde hombres y gana población adulta mayor en gran medida; sino que contrariamente gana hombres y el aumento de los adultos mayores no es pronunciado.

En tercer lugar se encuentra que la proporción de niños y adolescentes en los pueblos rurales es mayor que en el total del país. En 1985, la proporción de personas entre 0 y 14 años en los pueblos rurales era de 30,2%, en tanto en el país se registraba el 26,7% entre estas edades; en el transcurso de 26 años el peso relativo de este segmento de población descendió: en los pueblos rurales pasó a 24,5% y en el total del país a 21,8%. Al descender en mayor medida en los pueblos rurales que en el país, la brecha en este grupo de edad con el país se reduce de 3,5 a 2,7 puntos porcentuales. Lo que se explica por la equiparación en el año 2011 de la base de la pirámide (niños de 0 a 4 años); por tanto sólo se mantiene la diferencia a favor de los pueblos en los grupos de niños y adolescentes de 5 a 9 años y 10 a 14 años.

Por último, se encuentra que en los pueblos rurales hay un aumento mayor que en el total del país de la población en edad de trabajar (15-64 años), lo que hace que la brecha entre ambos se reduzca. En 1985 en los pueblos rurales se contaba el 57,3% de personas entre estas edades, en tanto en el país eran el 62,1%; en el año 2011 estos guarismos son 61,6% y 64,1% respectivamente. Siendo de 4,8 puntos en 1985, la brecha se establece en 2,5 puntos porcentuales en 2011. Incluso debe señalarse que en los pueblos rurales de menor tamaño este segmento de población crece aún más pasando de 56,7% a 61,7% en el período estudiado; desde una proporción aún más

baja que la de los pueblos rurales en su conjunto, los más pequeños se acercan aún más a la situación del país.

Este aumento de la proporción de población en la edad de trabajar se explica por el aumento registrado en la proporción de hombres en este rango etario, que pasa de 27,9% en 1985 a 30,8% en 2011 en los pueblos rurales. De esta forma la brecha en la proporción de hombres en esta edad entre el total del país y los pueblos rurales pasa de 2,5 a 0,5 puntos porcentuales; en tanto la brecha en la proporción de mujeres pasa de 2,4 a 2,2 puntos porcentuales.

Debe señalarse que, en tanto los pueblos rurales aumentan la proporción de personas en edad de trabajar en mayor medida que lo que sucede en el país en su conjunto, en la población rural dispersa se da el fenómeno contrario, reduciéndose las personas de 15 a 64 años de 65,9% en 1985 a 65,6% en 2011.

En síntesis, el análisis de la estructura por sexo y edad de los pueblos rurales en forma comparada con el país en su conjunto, permite concluir que los pueblos, si bien muestran en su estructura el envejecimiento de la población, no lo hacen en el mismo grado que se observa en la población del país. Si no, que de alguna manera son pueblos que han atraído hombres en edad de trabajar, probablemente los que han dejado la zona rural dispersa. Incluso, en mayor medida esta tendencia puede verse en los pueblos rurales de menor tamaño.

Gráfico 2. Estructura por sexo y edad. Uruguay, 1985.

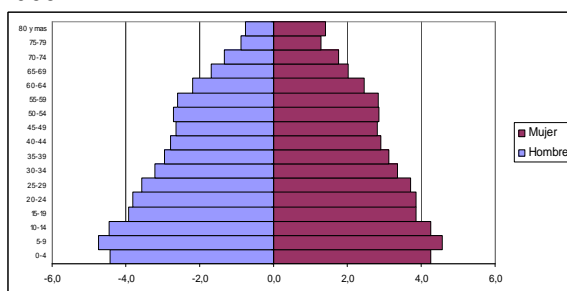


Gráfico 3. Estructura por sexo y edad. Uruguay, 2011

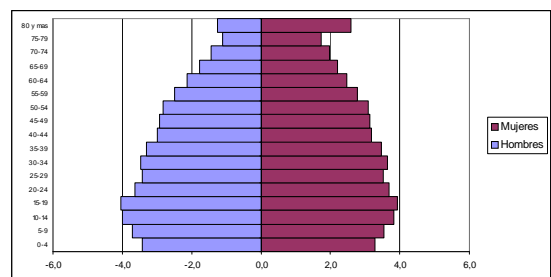


Gráfico 4. Estructura por sexo y edad.
Pueblos rurales, 1985.

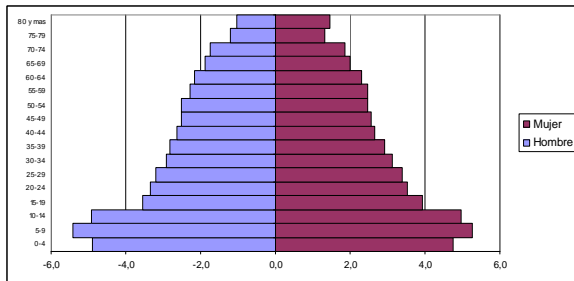


Gráfico 5. Estructura por sexo y edad.
Pueblos rurales, 2011.

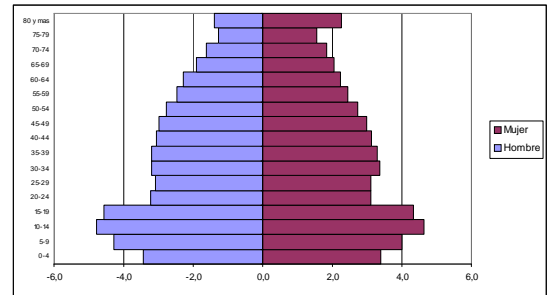


Gráfico 6. Estructura por sexo y edad.
Pueblos rurales menores, 1985.

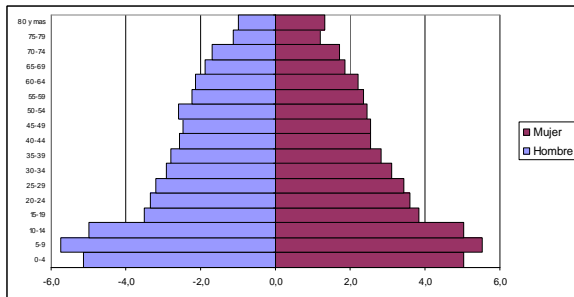


Gráfico 7. Estructura por sexo y edad.
Pueblos rurales menores, 2011

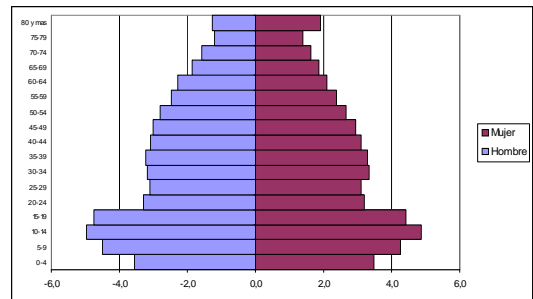


Gráfico 8. Estructura por sexo y edad.
Rural disperso, 1985

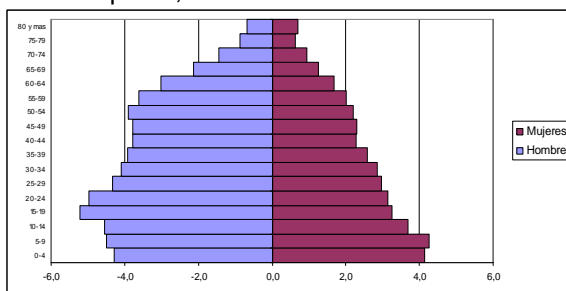
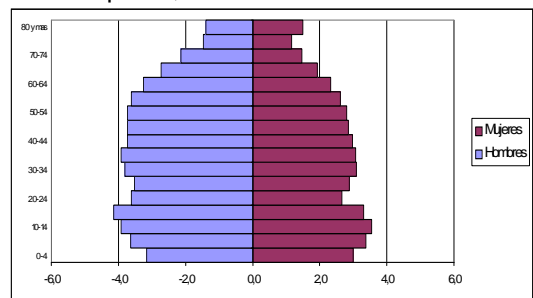


Gráfico 9. Estructura por sexo y edad.
Rural disperso, 2011.



Fuente (gráfico 2 a 9): Elaboración propia en base a los Censos de Población. En el caso del censo de 1985 el Banco de Datos de la FCS procesó los datos primarios.

5.2. Dinámica poblacional según regiones agropecuarias

De acuerdo a las regiones agropecuarias ya presentadas, se realiza el análisis de la dinámica poblacional. En la tabla 5 pueden observarse las tasas de crecimiento de la población del país según estas regiones²⁴. La primera constatación importante que se realiza es que en todas las regiones los pueblos rurales aumentan su volumen de población en el período 1985-2011. Y en segundo lugar que también en todas las regiones los pueblos rurales menores muestran un crecimiento poblacional más importante que el conglomerado anterior; a la vez que todas pierden población rural dispersa.

Tabla 5. Tasa media anual de crecimiento según conglomerados de población por región agropecuaria. 1985-2011 (‰)

	región 1	región 2	región 3	región 4	región 5
Pueblos rurales menores	14,5	27,3	16,7	15,1	7,8
Pueblos rurales	12,2	14,9	14,2	10,9	7,2
Rural disperso	-17,6	-28,9	-36,0	-44,7	-29,9
RURAL Total	-4,2	-4,3	-11,7	-12,7	-10,3
Localidades mayores (interior)	10,9	17,3	9,1	6,2	7,8
Total región	10,9	13,8	3,7	2,1	1,7

Fuente: elaboración propia en base a los Censos de Población.

La región 2 es la que registra el mayor crecimiento de la población en los pueblos rurales, siendo la tasa de crecimiento media anual de 14,9‰; pero la mayor brecha entre esta región y las demás se visualiza en el aumento de los pueblos rurales menores, los que en la región 2 anualmente suman 27 personas por cada mil. En tanto la región 3 le sigue mostrando valores de 14,2‰ y 16,7‰ en ambas tasas respectivamente. Puede observarse que mientras el crecimiento de los pueblos rurales es similar entre ambas regiones, hay una diferencia significativa en la tasa de los

²⁴ Cómo ya se mencionó anteriormente, la caracterización de las regiones es nominal, pero de forma de agilizar la presentación nos referimos a ellas numéricamente: la región 1 es la conformada por los departamentos de Colonia, San José y Canelones; la región 2 por Lavalleja y Maldonado; la región 3 por Rivera, Durazno, Tacuarembó, Cerro Largo, Salto y Artigas; la región 4 por Rocha, Treinta y Tres y Paysandú; y la región 5 por Río Negro, Soriano, Flores y Florida.

pueblos rurales menores (27,3‰ vs 16,7‰). Relativamente cercanas a los valores de la región 3, se encuentran las regiones 1 y 4, no así la 5 que en términos relativos se aleja mostrando el menor impacto poblacional tanto en los pueblos rurales en su conjunto como en los más pequeños. (7,2‰ y 7,8‰).

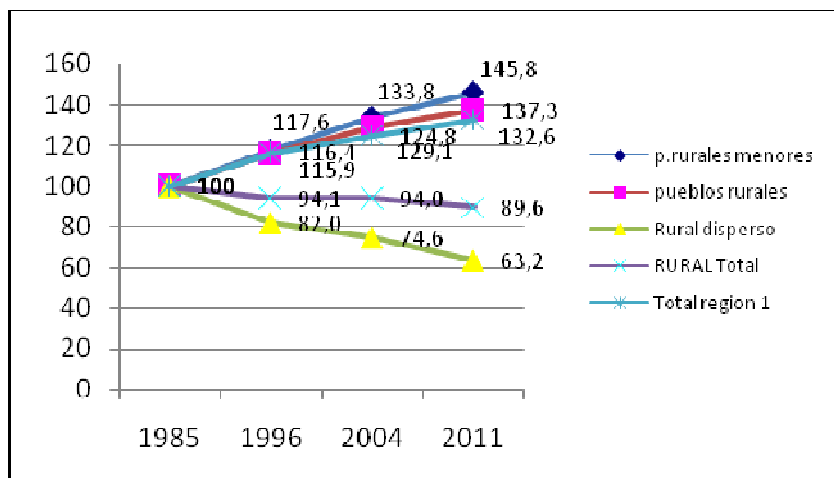
De forma que los territorios rurales con baja intensidad en el uso del suelo (regiones 2 y 3), donde predomina la actividad ganadera -independientemente de los niveles de concentración en la apropiación de la tierra- son los que muestran el mayor crecimiento poblacional. En el caso de la región 2, donde la baja intensidad se combina también con una relativa menor concentración de la tierra, el crecimiento de los pueblos rurales está en el mismo nivel que el crecimiento de la población de toda esta región. En cambio, en la región 3, que muestra baja intensidad con alta concentración en la tierra, se encuentra que en el marco de un menguado crecimiento de la población total de la región, los pueblos rurales reciben tres veces más residentes que la región.

En tanto la región que aparece como la que recibe menor proporción de población en los pueblos rurales es la que muestra altos porcentajes de agricultura industrial con concentración de la tierra (región 5). No obstante debe señalarse que el crecimiento general de la región es también el más bajo.

De la misma forma que para el país en su conjunto, se presentan los siguientes gráficos (11 al 15) con la variación porcentual en el período por región, lo que permite visualizar rápidamente la variación en el volumen de la población para cada conglomerado y complementa la información anterior.

El comportamiento de los pueblos rurales de la región 1 es similar al que se encontró para el conjunto del interior del país. En el año 2011, se encuentran casi 146 personas viviendo en los pueblos rurales menores por cada 100 que había en 1985; lo que está mostrando que aumenta casi la mitad (45,8%) el volumen que tenía al inicio. En tanto, en el conjunto de pueblos rurales de la región el impacto en este período es menor, mostrando un crecimiento de poco más de un tercio (37,3%).

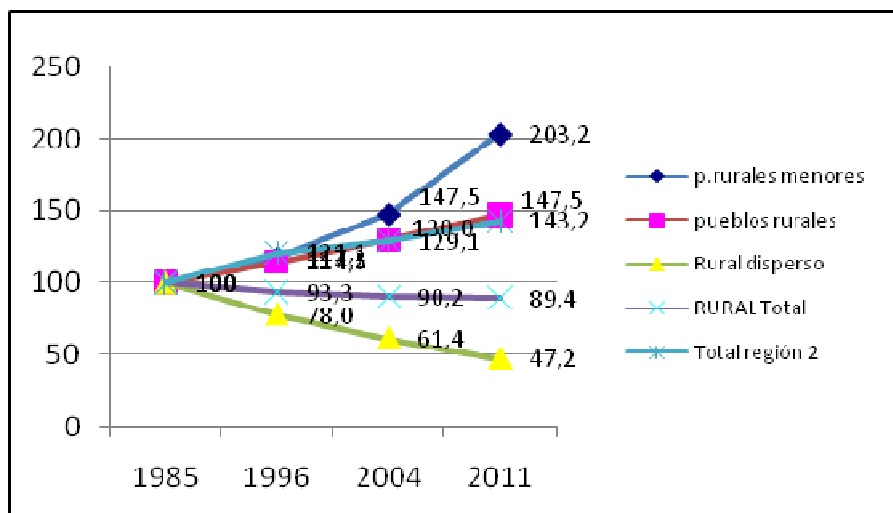
Gráfico10.Región 1. Variación poblacional según conglomerados. (1985=100)



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1985, 1996, 2004 y 2011.

En la región 2 la población de los pequeños pueblos rurales crece al doble en el período 1985-2011, siendo la región que muestra el mayor crecimiento como ya se mencionó. Por cada habitante en estos pueblos en 1985 hay 200 en el año 2011. Mientras que el crecimiento del conjunto de pueblos rurales es casi la mitad de este (47,5%) siendo muy similar al crecimiento total de la población.

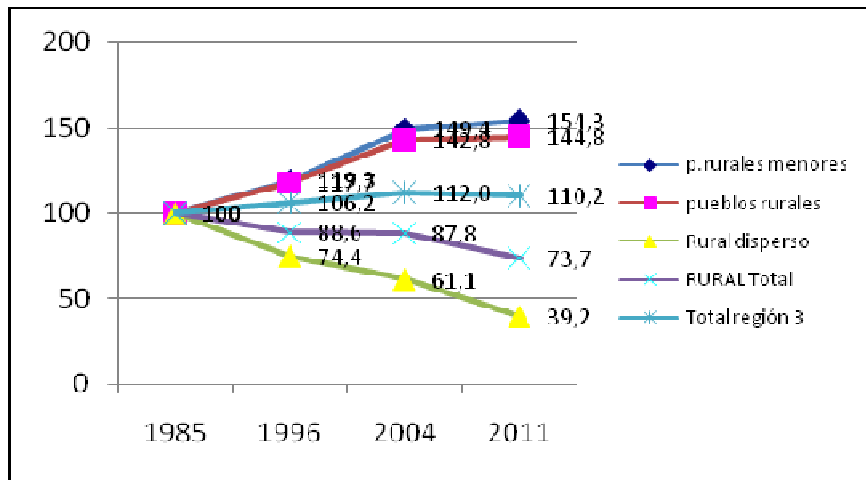
Gráfico11. Región 2. Variación poblacional según conglomerados. (1985=100)



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1985, 1996, 2004 y 2011.

En la región 3 se encuentra que la población de los pueblos rurales más pequeños crece (sin alcanzar a la región 2) en mayor medida que las demás regiones. Por cada 100 habitantes en 1985 se encuentran 154 en el año 2011, marcando un crecimiento de 54,3% en el período. En tanto los pueblos rurales en conjunto también muestran un crecimiento de 44,8%, en este caso situándolo sí en el nivel de la región 2.

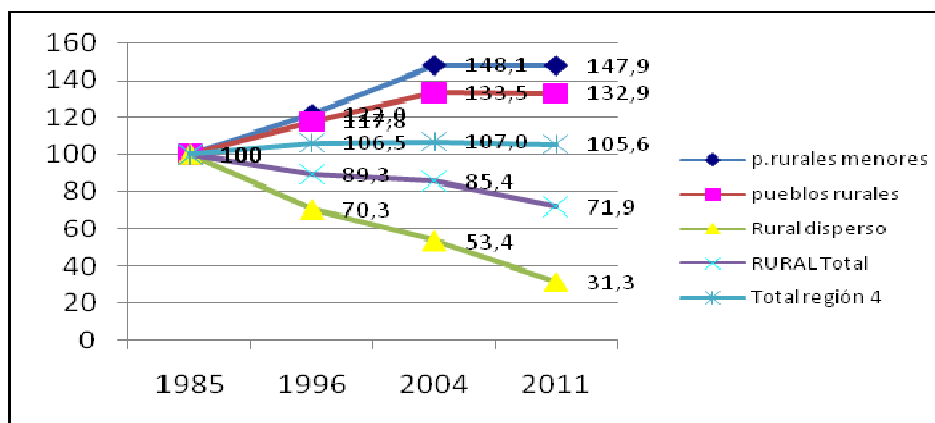
Gráfico12 .Región 3. Variación poblacional según conglomerados, (1985=100)



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1985, 1996, 2004 y 2011.

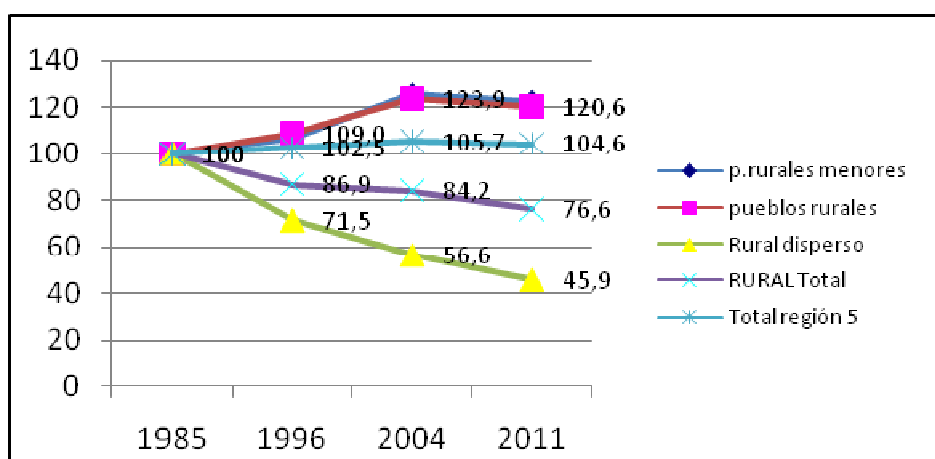
La región 4 muestra un aumento de los pueblos rurales más pequeños en el período 1985-2011 similar a la de la región 1 (47,9%); mientras que la población de todos los pueblos rurales crece 32,9% entre estos años. Finalmente, el crecimiento de la población residente en los pueblos rurales de la región 5 es el más leve, no mostrando prácticamente diferencia en los conglomerados, aumentando en el período de 26 años analizado, 22,6% los pueblos rurales menores y 20,6% todos los pueblos rurales.

Grafico 13. Región 4. Variación poblacional según conglomerados, (1985=100)



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1985, 1996, 2004 y 2011.

Gráfico 14. Región 5. Variación poblacional según conglomerados, (1985=100)



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1985, 1996, 2004 y 2011.

5.3. Estructura por sexo y edad de los pueblos rurales según regiones agropecuarias

Respecto a la estructura de sexo y edad en los pueblos rurales de las regiones se encuentra, en primer lugar que los pueblos rurales de la región 1 son los únicos que muestran una reducción en la proporción de hombres, de esta forma evidencian la misma tendencia del país; a la vez en el año 2011 son los pueblos que menor proporción de hombres poseen (48,6%) siendo también los que más se acercan en

conjunto al guarismo del país (48%). Las demás regiones registran un aumento en la proporción de hombres en la población de los pueblos rurales, en el caso de la región 3 el incremento entre 1985 y 2011 es de 2 puntos porcentuales, alcanzando una proporción de 50,4%. Los pueblos rurales de esta región junto a los de la 4 son los que tienen la proporción mayor de hombres (50,4%).

Gráfico 15. Estructura por sexo y edad. Región 1. 1985

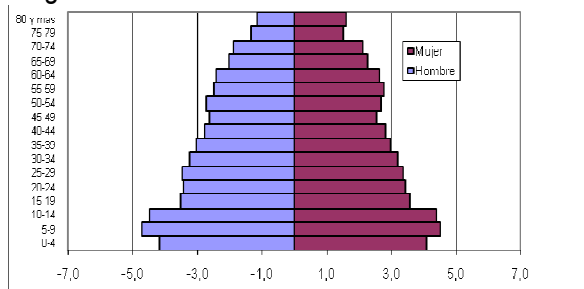


Gráfico 16. Estructura por sexo y edad. Región 1. 2011

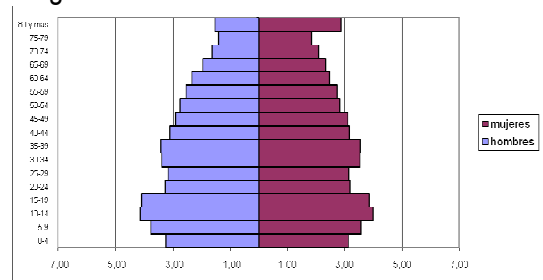


Gráfico 17. Estructura por sexo y edad. Región 2. 1985

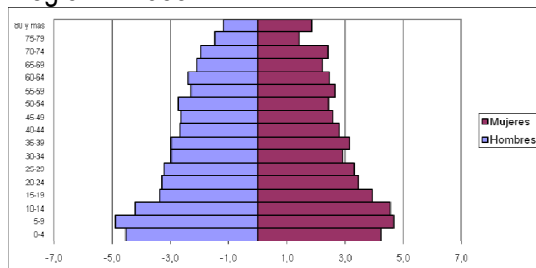


Gráfico 18. Estructura por sexo y edad. Región 2. 2011

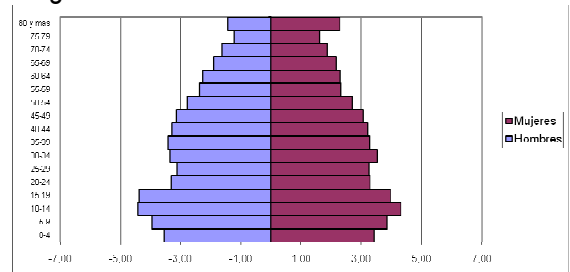


Gráfico 19. Estructura por sexo y edad. Región 3. 1985

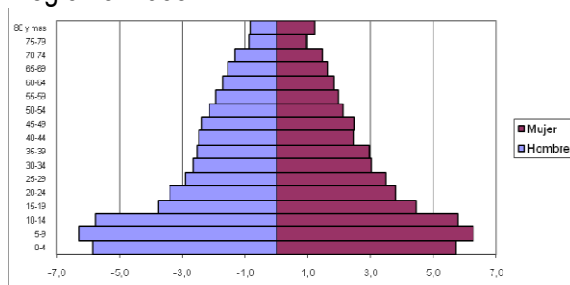


Gráfico 20. Estructura por sexo y edad. Región 3. 2011

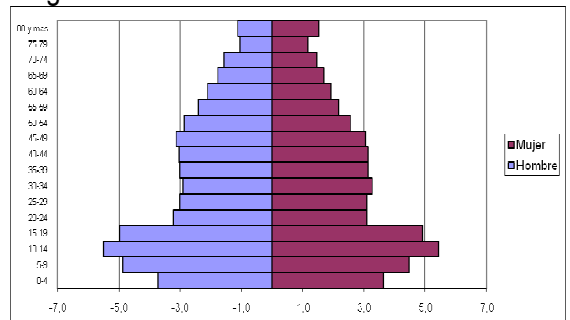


Gráfico 21. Estructura por sexo y edad.
Región 4. 1985

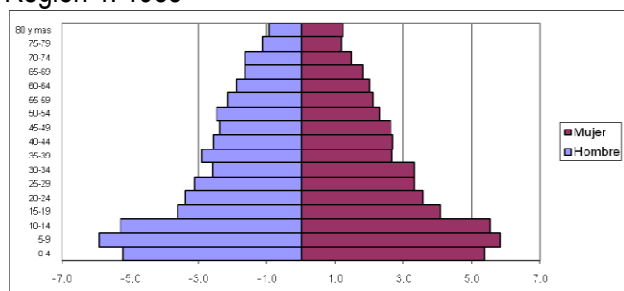


Gráfico 22. Estructura por sexo y edad.
Región 4. 2011

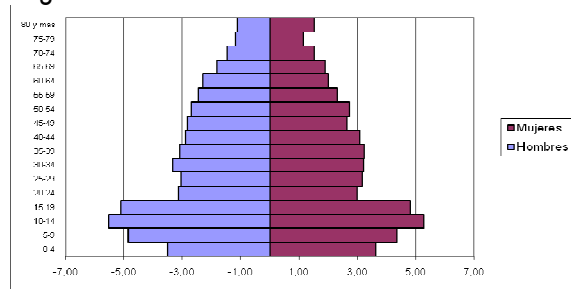


Gráfico 23. Estructura por sexo y edad.
Región 5. 1985

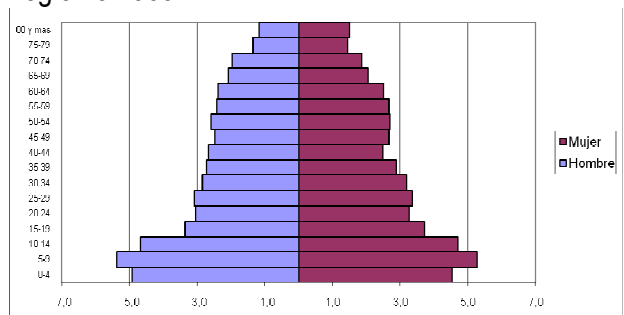
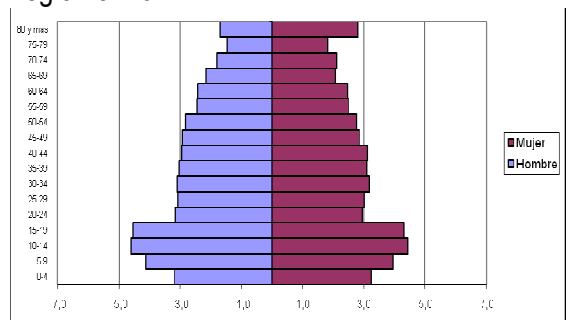


Gráfico 24. Estructura por sexo y edad.
Región 5. 2011



Fuente (gráfico 15 a 24): Elaboración propia en base a los Censos de Población. En el caso del censo de 1985 el Banco de Datos de la FCS procesó los datos primarios.

En segundo lugar, la proporción de niños y adolescentes desciende en los pueblos rurales de todas las regiones. Se destacan los de la región 3 que marcan una baja de 8 puntos porcentuales en el período; no obstante estos pueblos continúan teniendo en 2011 la mayor proporción (27,6%) de personas entre 0 y 14 años de edad. Asimismo, los pueblos rurales de la región 4 muestran al final del período una proporción importante de niños y adolescentes (27,2%), aún cuando esta proporción descendió 6 puntos porcentuales entre 1985 y 2011. Cabe consignarse en este punto que los pueblos rurales de la región 1 tienen la misma proporción de personas en este tramo etario (21,8%) que el registrado para el total del país, en tanto las restantes regiones muestran guarismos superiores.

En tercer lugar se observa que los pueblos rurales de todas las regiones tienen menos cantidad relativa de personas en edad de trabajar que el país en su conjunto, no obstante todas muestran en el transcurso de estos 26 años un aumento en esta proporción. Los pueblos rurales que registran el mayor aumento son los que están en la región 3 y 4; en tanto los que menos aumentan son los de la región 1 aunque éstos son los que presentan el nivel más cercano al del país (62,5% y 64,1% respectivamente).

Debe señalarse que los pueblos rurales de las regiones 3 y 4, que en 1985 tenían la proporción más baja de población entre 15 y 64 años, son los que tienen el mayor impacto ascendente en el período lo que hace que se nivelen con los pueblos de las demás regiones.

Al desagregar por sexo se encuentra que en la región 4 los pueblos rurales muestran un relevante aumento en los hombres en edad de trabajar, esta proporción asciende casi 10 puntos porcentuales en el período 1985-2011, mientras las mujeres sólo lo hacen 1,5 puntos porcentuales. Siendo los pueblos de la región 3 los que le siguen en este impacto en los hombres entre 15 y 64 años, aumentando casi 5 puntos porcentuales. Ambas regiones son las que más atraen hombres en edad de trabajar; en tanto los pueblos de la región 1, son los que menos lo hacen, aumentando en la misma proporción hombres y mujeres en este tramo (1,2 puntos porcentuales).

Finalmente respecto al envejecimiento de la población, se observa en las pirámides que los pueblos rurales de todas las regiones, a excepción de los pueblos de la región 2, aumentan la cantidad relativa de personas mayores de 64 años, siendo los pueblos de la región 5 los que más lo hacen. Los pueblos de esta región y de la 1, tienen guarismos en este tramo etareo (15,8% y 15,7% respectivamente) que supera al del país en su conjunto (14,1%); en tanto los pueblos de la región 3 y 4 son los que muestran las proporciones más bajas de población mayor de 64 años (11,4% y 11,7% respectivamente). En cuanto a los pueblos de la región 2, en donde no aumenta la cantidad relativa de personas adultas mayores, se observa que ya en 1985 presentaba un nivel más alto que los demás pueblos y que ante este comportamiento mantiene el nivel registrado para el país en su conjunto.

En síntesis se encuentra que en general el comportamiento de los pueblos rurales de la región que se caracteriza por alta intensividad en el uso del suelo y baja concentración en la apropiación de la tierra (región 1) es el que más se acerca al del país, alcanzando en el año 2011 una estructura por sexo y edad similar.

Los pueblos de las regiones con baja y media intensividad en el uso del suelo y alta concentración en la apropiación de la tierra (región 3 y 4) son los que muestran el comportamiento más dispar respecto al país: aumento de la proporción de hombres; aún con descenso de la proporción de niños y adolescentes se mantiene en el 2011 con una cantidad relativa bastante por encima de la del país y demás regiones; relevante aumento de la población en edad de trabajar, sobretodo de hombres; y aún mostrando envejecimiento de la población alcanza en el 2011 a una proporción menor de la del país y demás regiones de las personas mayores de 64 años. Cabe señalar que estas dos regiones son las que muestran el mayor descenso de población rural dispersa en el período, que como ya se mostró perdía en mayor proporción hombres en edad de trabajar; por tanto este fenómeno puede dar cuenta de alguna manera del comportamiento de la población en los pueblos rurales.

En cuanto al comportamiento de los pueblos de la región con baja intensividad en el uso del suelo y con relativa menor concentración de la propiedad (región 2) que además fue la que mostró el mayor crecimiento de la población en el período 1985-2011, se ubica en medio del de los pueblos de las regiones con baja y media intensividad y alta concentración (región 3 y 4) y el del total del país. Esto es, la proporción de hombres no aumentan en la misma proporción que en los pueblos de estas otras dos regiones, la proporción de niños y adolescentes en los pueblos se ubican por debajo de los de los pueblos de estas regiones pero por encima de la del total del país, la proporción de personas en edad de trabajar no aumenta en la misma medida aunque alcanza en el año 2011 una proporción mayor que la de estas otras dos regiones y la proporción de mayores de 64 años, aún con un leve descenso, muestra una proporción igual a la del país.

Por último, la región con alta intensividad y alta concentración, que en cierta medida se ha identificado como la que mayormente ha recibido el impacto de los procesos de agriculturización, y en la que se encontró en los pueblos el menor crecimiento poblacional, es la que tiene el menor crecimiento en la proporción de hombres y un bajo crecimiento en la proporción de población en edad de trabajar en relación a las demás regiones.

5.4. Síntesis de la dinámica poblacional de los pueblos rurales en el período 1985-2011

En el análisis realizado sobre la dinámica poblacional se constató que en conjunto, todos los pueblos rurales del país crecen, y aún lo hacen en mayor medida los pueblos rurales más pequeños. Este hallazgo se vuelve aún más significativo enmarcado en el muy leve crecimiento poblacional del país.

En la primera aproximación que pudo realizarse al análisis de la dinámica poblacional según los territorios rurales hace evidente que esta regularidad se presenta independientemente de las regiones agropecuarias que albergan a los pueblos; encontrándose el mayor impacto poblacional en los pueblos rurales en los territorios con baja intensividad en el uso del suelo y una relativa menor concentración en la apropiación de la tierra que las demás regiones. En tanto, el territorio que muestra el menor crecimiento poblacional en los pueblos es el que tiene alta intensividad y alta concentración, región en la que se ha identificado el mayor impacto de la agricultura industrial en el país. Por tanto, la agriculturización, por lo menos con concentración de la propiedad, no estaría siendo un factor que impulsara en mayor medida el crecimiento de la población en los pueblos rurales, como se esperaba encontrar.

En lo que respecta a la composición por sexo y edad, se encuentra que si bien los pueblos rurales muestran en su estructura el envejecimiento de la población, no lo hacen en el mismo grado que se observa en la población del país. Sino que de alguna manera son pueblos que han atraído hombres en edad de trabajar. Incluso, en mayor

medida esta tendencia puede verse en los pueblos rurales de menor tamaño; y sobre todo en los que se insertan en los territorios con baja y media intensidad en el uso del suelo y alta concentración en la apropiación de la tierra.

Ahora bien, el crecimiento global de estos pueblos, así como la importancia demográfica que quedó demostrada, puede ocultar movimientos diferenciales -incluso al interior de cada región analizada- que pueden invisibilizar territorios con procesos diferentes, algunos con crecimiento de los pueblos rurales, otros en los que se mantenga la población en éstos e incluso se reduzca en favor de ciudades más grandes de la región o de fuera de ésta, donde entran también en juego las distancias a las ciudades principales de las regiones. Este fenómeno justifica una mirada singular sobre algunos territorios específicos de forma de generar evidencia que complemente este abordaje general dado por el tratamiento de datos secundarios; lo que se consigue con los estudios de caso incorporados al trabajo, cuyos hallazgos se presentan en el octavo capítulo. A la vez, el análisis general de otras características estructurales de los pueblos puede echar luz para discriminar procesos diferentes en el comportamiento global analizado hasta aquí.

6. El mercado de trabajo en los pueblos rurales

Este apartado tiene como objetivo avanzar, con los datos que actualmente están disponibles, en el análisis del mercado de trabajo en los pueblos rurales del país, de forma de indagar los aspectos relacionados con la actividad económica de la población de estos pueblos, que como ya se señaló ha recibido un importante contingente de personas en edad activa.

El análisis de los indicadores básicos del mercado de trabajo²⁵ de Uruguay en el período 1985-2011 evidencia dos momentos diferentes de la economía en el país. Los indicadores muestran al final del período bajo análisis una mayor vitalidad económica que en la década del '80. El aumento de la tasa de actividad de 53,0% a 59,9% en el país da cuenta del incremento de la oferta laboral o de la participación en el mercado de trabajo, esto es, aumenta la proporción de personas en edad de trabajar que está ocupada efectivamente o que está buscando empleo. A la vez, el descenso en la tasa de desempleo (que pasa de 8,2% a 6,3% en el período), junto con este aumento de la tasa de actividad comentado, muestra que no se presenta un atraso en la respuesta de la demanda laboral, sino que crece la ocupación simultáneamente: siendo del 47,9% en el año 1985, termina en el 2011 ubicándose en el 56,1%. Ante una situación de cambio significativo de la tasa de actividad, el aumento de la tasa de ocupación –que mide la proporción de personas con empleo dentro de las que están disponibles para trabajar- resulta un mejor indicador de la vitalidad del mercado de laboral que el descenso de la tasa de desempleo.

La variación de los indicadores del mercado de trabajo en los pueblos rurales es aún más pronunciada que en el país. Aun manteniendo en 2011, una tasa de actividad menor que el país (56,6% vs 59,9%), los pueblos rurales tuvieron un cambio más acelerado en la proporción de personas que se incorporan al mercado de trabajo, ya sea ocupadas efectivamente o buscando empleo, marcando un aumento de 9 puntos

²⁵ La tasa de actividad mide la proporción de población de 14 años y más que participa en el mercado de trabajo, se define de la siguiente manera: Población activa (ocupados +desocupados)/población en edad de trabajar (pet)* 100. La tasa de ocupación mide la proporción de ocupados dentro de la población en edad de trabajar (Ocupados/pet*100). La tasa de desempleo mide la proporción de desocupados en la población que participa del mercado de trabajo: desempleados/población activa*100.

porcentuales en la tasa de actividad frente a los casi 7 puntos de incremento en el país. La variación en el período de la tasa de ocupación da cuenta de una mayor demanda relativa de empleo, aunque este mayor incremento (11 puntos porcentuales en los pueblos vs 8 puntos en el país), si bien lo acerca, no es suficiente para alcanzar el nivel de ocupación del país el que se ubica en 56,1%, en tanto el de los pueblos es de 53,8%.

Tabla 6. Tasa de actividad, de ocupación y de desempleo, Uruguay y pueblos rurales según región agropecuaria. 1985-2011.

PAIS	tasa de actividad	dif tasa actividad 2011-1985	tasa ocupación	dif tasa ocup 2011-1985	tasa desempleo	dif desemp 2011-1985
1985	53,0		47,9		8,2	
2011	59,9	6,9	56,1	8,2	6,3	-1,9
Pueblos rurales						
1985	47,6		42,8		9,0	
2011	56,6	9,0	53,8	11,0	5,0	-4,0
Region 1						
1985	49,3		44,6		8,7	
2011	59,6	10,3	56,7	12,1	4,9	-3,8
Región 2						
1985	48,6		44,0		8,1	
2011	59,6	11,0	56,7	12,7	5,0	-3,1
Región 3						
1985	45,7		40,5		9,8	
2011	52,9	7,2	50,3	9,8	5,1	-4,7
Region 4						
1985	47,6		42,6		9,3	
2011	53,5	5,9	50,8	8,2	4,9	-4,4
Region 5						
1985	46,5		42,0		8,5	
2011	56,4	9,9	53,3	11,3	5,4	-3,1

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población, 1985, 2011.

Finalmente, también la tasa de desempleo de los pueblos rurales refleja un mayor descenso (4 puntos porcentuales) que la del país (1,9 puntos). De esta forma, en el año 2011 la tasa de desempleo en los pueblos rurales pasa a ser menor que la de Uruguay siendo que al inicio del período la situación era la contraria; esto es, por cada 100

personas activas, en los pueblos rurales hay 5 que están desempleadas, en tanto en Uruguay esta cifra se eleva a 6,3. (Tabla 6).

Ahora bien, el análisis de los indicadores por región evidencia que las tasas de actividad y de ocupación en los pueblos rurales de las regiones 1, 2 y 5 aumentan más que la de las regiones 3 y 4. Esto es, en las zonas con menor concentración de la propiedad (región 1 y 2), y en aquella que tiene alta concentración pero también alta intensividad en el uso del suelo (región 5), es donde se muestran los cambios más pronunciados en el mercado de trabajo: una variación más pronunciada en el aumento de la oferta de mano de obra, a la vez que en el de demanda de empleo. A la vez estas tres regiones terminan en el año 2011 con los indicadores en los niveles más altos, siendo la tasa de actividad 59,6% tanto en la región 1 como en la 2 y 56,4% en la región 5, en tanto la tasa de ocupación es del 56,7% en las dos primeras regiones y 53,3% en la última de ellas. La mayor vitalidad del mercado de trabajo reflejada en estos guarismos diferencian a estos pueblos rurales de los de las regiones 3 y 4 que tienen en el 2011 tasas de actividad y ocupación en niveles inferiores, a la vez que evidencian una situación similar a la del país en las regiones 1, 2 y 5.

Es interesante señalar que las regiones 3 y 4 que son las que muestran la menor vitalidad en el mercado de trabajo, fueron las que atrajeron población en edad de trabajar en mayor proporción. Por tanto, este contingente de población no muestra un comportamiento diferente, en cuanto a una mayor propensión a incorporarse al mercado de trabajo, que lleve a un impacto en estos indicadores.

El nivel de desempleo en la región 3 y 4, aquellas que presentan alta concentración de la propiedad con baja y media intensividad en el uso del suelo, es similar al de las otras regiones, incluso son las regiones que muestran el mayor descenso en este indicador en el período 1985-2011. No obstante el mercado de empleo no muestra los mismos signos de vitalidad que el de las regiones 1, 2 y 5, dado que la tasa de actividad no aumentan en la misma medida que en éstas, lo que significa que si bien el desempleo disminuye, por tanto hay más ocupados, esta situación se da en el marco de menor oferta laboral; a la vez que la tasa de ocupación pareciera mostrar que la

demanda laboral no responde en la misma medida que en las regiones anteriores permaneciendo en niveles inferiores al fin del período.

6.1. Población activa²⁶ según sector de actividad

El análisis de la inserción de la población activa según sector de actividad de la economía para todo el período bajo estudio presenta algunas restricciones dado que los datos censales necesarios para ello aún no están disponibles para el año 2011; por lo que se encuentra oportuno utilizar los datos de la Encuesta Continua de Hogares para explorar el fenómeno en los últimos años (2006-2013). Aun conociendo las limitaciones²⁷ se entiende que no queda inhabilitado el análisis en términos preliminares hasta tanto no se cuente con los datos censales.

En un escenario de aumento de la población económicamente activa (PEA) en el período 1985-1996 en Uruguay, se encuentra un descenso de la PEA Agropecuaria que pasa de ser el 15,7% al 11,7% del total de los activos. En términos absolutos esto representa la reducción de la fuerza de trabajo agropecuaria en el país de 22.500 personas. No obstante esta situación global, en los pueblos rurales se registra una situación de estabilidad en el peso de la PEA Agropecuaria en el total de la PEA (22,0% en 1985 y 21,4% en 1996), lo que en el marco de un aumento de la participación de la población en el mercado de trabajo se traduce en términos absolutos en un aumento de casi 3000 activos agropecuarios. Es plausible pensar que parte de la reducción -la que se registra tanto en términos relativos como absolutos- en la zona rural dispersa explica este aumento en números absolutos en los pueblos rurales. En el medio rural disperso se pierden 28.000 activos agropecuarios desde 1985 a 1996, algunos explican la disminución registrada a nivel del país de la PEA

²⁶ Todas las personas de 14 o más años que están ocupadas o desocupadas, sin incluir a los desocupados que buscan trabajo por primera vez ya que no han tenido ninguna ocupación por lo que no es posible clasificarles en ninguna rama de actividad específica.

²⁷ No es posible delimitar estrictamente el universo de pueblos rurales en la ECH, sino realizar una aproximación a éstos a partir del conjunto de localidades menores de 5000 habitantes, que como se hizo evidente en el apartado metodológico son los denominados en este estudio 'pueblos rurales' pero incluyen también pequeñas localidades metropolizadas con localidades mayores y balnearios que fueron excluidos de nuestro universo de estudio. Según se estima en las localidades menores a 5000 habitantes representadas en la ech, hay un 28% más de población que en los pueblos rurales.

agropecuaria, pero otra porción se encuentra en los pueblos rurales y ciudades intermedias del país, dando cuenta del fenómeno denominado ‘urbanización de los trabajadores rurales’. A la vez ya fue constatada la pérdida de población en edad de trabajar en el medio rural disperso y el aumento de ésta en los pueblos rurales.

Tabla 7. PEA agropecuaria según conglomerados de población. 1985-1996

	1985	1996
	Pea Agropecuaria	Pea Agropecuaria
País	15,7	11,7
Montevideo (depto)	1,9	1,6
Localidades mayores (interior)	8,0	7,3
pueblos rurales	22,0	21,4
Rural disperso	73,7	68,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población 1985, 1996.

Siendo que la comparación de datos censales con los de las encuestas permite realizar un análisis de la tendencia de los indicadores – y teniendo en cuenta las limitaciones ya mencionadas para el caso específico del universo de estudio de este trabajo- se procede a completar este análisis. En tal sentido se encuentra que la tendencia a la disminución de la PEA agropecuaria en el país se mantiene, siendo en 2006 el 10,5% del total de la PEA y en el 2013 el 9,3%. (tabla 8) Por tanto, en los años transcurridos desde 1985 a 2013, en el país se registra un descenso del peso de la PEA Agropecuaria dentro del total de la PEA de 6 puntos porcentuales.

Tabla 8. PEA agropecuaria según conglomerados de población. 2006-2013

	2006		2013	
	Pea Agropecuaria	IC	Pea Agropecuaria	IC
País	10,5	(10,3 - 10,7)	9,3	(9,1 - 9,5)
Montevideo (depto)	1,8	(1,7 - 1,9)	1,4	(1,3 - 1,5)
Localidades > 5000 hab	7,7	(7,4 - 8,0)	6,6	(6,3 - 6,9)
localidades < 5000 hab	26,3	(25,5 - 27,1)	23,7	(22,6 - 24,8)
Rural disperso	69,3	(68,7 - 69,9)	60,9	(59,2 - 62,6)

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Continuas de Hogares 2006, 2013

En las localidades de menos de 5000 habitantes, el peso de la PEA Agropecuaria dentro del total de activos presenta un comportamiento más errático, dado que, respecto a 1985-1996, en el año 2006 presenta un aumento al 26,3%, para en el año 2013 reducir su peso al 23,7%. No obstante, el registro al final del período se mantiene en el mismo nivel que en el año 1985, lo que en términos absolutos debe dar cuenta de un aumento de activos agropecuarios en estas localidades dada la mayor participación de personas en el mercado de trabajo. El análisis preciso en los pueblos rurales queda pendiente para el momento en que estén disponibles los indicadores necesarios del Censo de Población 2011.

De forma preliminar se presenta en la tabla 9, la distribución de la población económicamente activa de los pueblos rurales según rama de actividad, el análisis exploratorio –dado las restricciones ya mencionadas- permite observar que junto a la estabilidad de la PEA Agropecuaria en los pueblos se registra un aumento desde 1985 a 2013 de los activos en Construcción, Comercio al por mayor y al por menor, Actividades profesionales, científicas, técnicas, administrativas y Servicios de apoyo, y Servicios sociales y relacionados con la salud humana; al tiempo que se reduce el peso de los activos en Industrias Manufactureras, Transporte y Almacenamiento, y Administración pública y defensa.

El análisis por región permitiría dar cuenta de comportamientos diferenciales según las regiones agropecuarias; de todas formas el aumento encontrado de forma general en los activos de las ramas de Comercio y Actividades profesionales, científicas, técnicas, administrativas y Servicios de apoyo puede estar dando cuenta de un aumento de los servicios y actividades conexas a la actividad agropecuaria, lo que sería consistente con la hipótesis manejada inicialmente. De la misma forma que el aumento en la Construcción esté relacionado con una presión en la demanda de viviendas por la población que se asienta en los pueblos rurales.

El descenso en la rama Transporte y Almacenamiento no estaría en línea con los supuestos manejados, no obstante no es posible ser determinante manejando el dato para el conjunto de pueblos rurales del país, dado que no se puede discriminar el

comportamiento por región para observar este fenómeno con precisión en las regiones donde efectivamente se espera un aumento.

Tabla 9. Población económicamente activa de los pueblos rurales (1985- 1996) y de las localidades menores a 5000 habitantes (2006 -2013) según rama de actividad.

	1985	1996	2006		2013	
Producción agropecuaria, forestación y pesca	22	21,4	26,3	(25,5-27,0)	23,7	(22,6 – 24,8)
Explotación de minas y canteras	0,3	0,4	0,5	(0,3-0,6)	0,9	(0,6 -1,1)
Industrias Manufactureras	18,2	16,8	11,9	(11,3-12,4)	9,9	(9,1 -10,7)
Suministro de electricidad, gas vapor y aire acondicionado	1,9	1,1	0,6	(0,4-0,7)	0,6	(0,4 - 0,8)
Suministro de agua; alcantarillado, gestión de desechos y act de saneamiento	1,6	1,5	1,4	(1,2-1,6)	1,2	(0,9-1,5)
Construcción	7	7,5	6,5	(6,1-6,9)	9,7	(9,0 -10,5)
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor	11,8	14,2	14,4	(13,8-15,0)	14,7	(13,7 - 15,6)
Transporte y almacenamiento	6,6	3,9	3,3	(3,0-3,6)	3,3	(2,9 -3,8)
Alojamiento y servicios de comida	2,2	2,3	2,6	(2,3-2,9)	3,2	(2,8 -3,7)
Información y comunicación	0,3	1,4	1,3	(1,1-1,4)	0,7	(0,5- 0,9)
Actividades financieras y de seguros.	1,1	0,8	0,4	(0,3-0,5)	0,4	(0,2 -0,6)
Actividades inmobiliarias	0,1	0,1	0,3	(0,2-0,4)	0,2	(0,1- 0,3)
Actividades prof, científicas y técnicas. Act. administrativas y servicios de apoyo	0,8	1,7	2,6	(2,3-2,8)	4,9	(4,3- 5,4)
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obl	8,3	7,7	6,5	(6,1-7,0)	5,2	(4,6 -5,8)
Enseñanza	4,5	4,9	4,5	(4,1-4,8)	4,4	(3,9-4,9)
Servicios sociales y relacionados con la salud humana	2,0	2,9	3,0	(2,7-3,3)	4,1	(3,6-4,6)
Artes, entretenimiento y recreación	1,1	1,2	1,3	(1,1-1,5)	1,1	(0,8- 1,4)
Otras actividades de servicio	2,8	2,1	2,2	(1,9-2,4)	2,3	(1,9 -2,7)
Actividades de los hogares en calidad de empleadores, act producción de bienes y servicios de los hogares para uso propio	7,4	8,1	10,5	(10,0-11,0)	9,6	(8,8 – 10,3)

Fuente: Elaboración en base a Censos de Población 1985, 1996 y a Encuestas Continuas de Hogares 2006, 2013. INE

6.2. Relevancia de los pueblos rurales en el territorio

La relevancia que adquieren los pueblos rurales en el mercado de trabajo del territorio, se evidencia a partir del aumento de la tasa de actividad y de ocupación ya señaladas al inicio de este capítulo, a la vez que del aumento en términos absolutos de la cantidad de activos en estos pueblos, dado el aumento poblacional ya documentado en el capítulo correspondiente. En el período 1985-2011 los activos de los pueblos rurales se incrementaron en términos absolutos en 49.500 personas, en tanto el aumento en la cantidad absoluta de ocupados es de 50.300 personas.

Por otro lado interesa consignar en este apartado la existencia de un flujo de ocupados que desde localidades mayores se trasladan a trabajar a los pueblos rurales, con lo que se encuentra un elemento más que da cuenta de la vitalidad de los pueblos. El 2,5% de los ocupados residentes en las localidades mayores del interior del país declaran en el último Censo de Población que cumplen sus tareas en algún pueblo rural, tanto sea de su departamento de residencia como de otro; este guarismo que puede parecer inicialmente marginal, se traduce en que al total de ocupados que viven en pueblos rurales se agrega un contingente que representa un 13% más de trabajadores en ellos.

A la vez, es interesante observar el lugar donde cumplen su trabajo aquellos que residen en los pueblos rurales; de forma de constatar que la dinámica de los pueblos rurales no sólo está dada en términos de lugar de residencia sino también porque se constituye en la localización donde desarrollan las tareas la mayoría de los ocupados. En tal sentido se encuentra que dos de cada tres ocupados trabaja en el mismo pueblo que vive, ya sea en su propia vivienda o fuera de ésta (tabla 10). A la vez, dentro de los que se trasladan a otra localidad o paraje dentro o fuera de su departamento para trabajar (el 25,7% de los ocupados), se constata que una proporción significativa (uno de cada tres) lo hacen hacia otros pueblos rurales o hacia la zona rural dispersa.

Tabla 10. Ocupados residentes en pueblos rurales según donde trabaja. 2011

En el pueblo, en su vivienda	5,3
En el pueblo, fuera de su vivienda	60,9
En otra localidad o paraje del departamento	15,7
En otro departamento	10,7
En otro país	0,2
Trabajo itinerante (en más de una localidad)	7,2
Total de ocupados	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población 2011, INE.

Estos fenómenos en su conjunto, tanto la elevada proporción de activos agropecuarios dentro del total de activos de los pueblos, el aumento en términos absolutos de estos en el período bajo estudio aún ante el descenso registrado en el país, los pueblos como receptores de trabajadores de las ciudades mayores y el flujo de ocupados entre los pueblos y la zona rural dispersa, echan luz respecto a la relevancia de los pueblos rurales en la dinámica del territorio, a la vez que muestran la imbricación con el medio rural.

6.3. Nivel educativo de los ocupados de los pueblos rurales

En lo que respecta al nivel educativo de los ocupados de los pueblos rurales, se constata una significativa variación en el perfil en el período 1985-2011. En términos generales el nivel educativo de los ocupados residentes en los pueblos rurales de todo el país aumenta, acompañando la evolución de los ocupados de todo el país. La proporción de ocupados que acceden al nivel secundario de educación pasa del 20,7% al 44,3%, a la vez aumenta la porción de aquellos que alcanzan el nivel terciario, pasando de 1,5% al 5,3%; al tiempo que disminuya la cantidad relativa de ocupados que solo tienen educación primaria (62,7% a 42,2%) o que nunca asistió al sistema de educación formal (4,1% a 0,6%).

Al discriminar los datos por región productiva se observa que las que presentan los mejores indicadores de nivel educativo en los ocupados de los pueblos rurales en el

año 2011 son la región 1, 2 y 5; coincidiendo con las regiones que habían mostrado en estos pueblos los mercados de trabajo más vitales. Este fenómeno puede estar dando cuenta de alguna manera de un cambio en el perfil de la mano de obra demandada en estos pueblos respecto a los de las otras regiones que aun en 2011 mantienen a casi la mitad de los ocupados solo con educación primaria.

Tabla 11. Ocupados residentes en los pueblos rurales según nivel educativo y región.

	1985						2011					
	Pueblos Rurales	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5	Pueblos Rurales	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5
Primaria	62,7	63,9	59,1	64,0	63,0	60,3	42,2	37,1	36,1	52,8	46,4	39,6
Ciclo Básico Secundaria	15,7	15,4	17,5	14,3	14,9	17,4	26,5	26,9	27,9	24,6	27,8	26,8
Bachillerato Secundaria	4,9	4,6	7,5	4,2	4,9	5,3	17,8	19,5	20,6	13,6	16,0	19,4
Militar	0,1	0,1	7,2	0,1	0,1	0						
Magisterio o Profesorado	2,6	2,3	2,5	3,2	2,7	2,6	2,7	3,2	2,8	2,1	2,1	3,0
Enseñanza Técnica/UTU	7,9	8,1	1,8	7,2	7,9	9,1	4,9	6,0	5,0	3,1	3,8	5,8
Universidad/ Terciario no universitario	1,5	1,8	0,3	1,1	1,3	1,4	5,1	6,7	7,0	2,8	3,2	4,7
Posgrado Universitario							0,2	0,2	0,1	0,1	0	0,2
Nunca asistió	4,1	3,3	4,0	5,6	4,7	3,5	0,6	0,4	0,5	0,9	0,7	0,5
otros	0,4	0,4	0,1	0,3	0,5	0,4						
sin dato	0,1	0,1										
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población 1985, 2011, INE.

7. Condiciones de vida en los pueblos rurales

En este apartado se abordan las condiciones de vida de los pueblos rurales desde dos miradas complementarias. En primer lugar desde un análisis sobre la incidencia de la pobreza en las personas residentes en los pueblos rurales. Este método permite observar cambios en las condiciones de vida de las personas en períodos cortos de tiempo, dado porque la condición de pobreza definida por la insuficiencia de ingresos determina la insatisfacción de las necesidades cuya satisfacción depende de las condiciones económicas y por la variabilidad coyuntural de los ingresos²⁸. En segundo término se realiza una medición directa de los bienes y servicios de que disponen las personas y hogares, dando cuenta de las carencias críticas; con lo cual se muestra una medida más estructural de las condiciones de vida, las que, en este caso, no sólo se asocian al nivel de ingreso sino a políticas públicas, como es el caso del saneamiento y educación, por ejemplo.

²⁸ Es necesario puntualizar algunos aspectos respecto a los datos disponibles para el análisis propuesto en lo que refiere al abordaje de la pobreza por el método de los ingresos en el área rural. Debe considerarse que los Censos de Población no relevan datos sobre ingresos, por lo que cualquier análisis al respecto deberá realizarse a partir de datos de encuestas. Al respecto no se encuentran mediciones sistemáticas de la pobreza rural hasta el año 2006, el único antecedente es una estimación realizada a partir de los datos de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares Rurales llevada a cabo por el MGAP en el año 1999. Lo que hace que el análisis de la evolución de la incidencia de la pobreza en las localidades menores a 5000 habitantes básicamente sea posible a partir de los datos de las Encuestas Continuas de Hogares del INE, que desde el año 2006 mantienen representatividad sobre éstas localidades y áreas menores. No obstante, vuelve a ser pertinente mencionar que este universo de estudio de localidades no coincide estrictamente con el objeto de estudio de este trabajo que se remite a los pueblos rurales excluyendo a los balnearios y localidades metropolizadas con localidades mayores. De todas formas, las ECH son la única fuente que puede utilizarse para realizar una aproximación al análisis de la pobreza por ingresos en los pueblos rurales, lo que reclama considerar las limitaciones pero no invalidar la mirada sobre el fenómeno.

7.1. Pobreza por el método del ingreso²⁹

Desde el siglo pasado, los pueblos rurales han mostrado niveles de pobreza mayores que el resto del país (Claeh, 1963; Chiarino y Saraleguy, 1944), este fenómeno sigue constatándose hasta la primera década del siglo XXI (Riella, 2008; Buxedas et al, 2012). No obstante en un corto período de tiempo, entre el año 2006 y 2012, en el que se evidencia una fuerte caída de la incidencia de la pobreza en todo el país, las localidades menores a 5000 habitantes dejan de mostrar mayor cantidad relativa de pobres, ubicándose en el mismo nivel que el país. El 10,7% de la población de estas localidades es pobre en el año 2012, en tanto en el país la incidencia de la pobreza alcanza al 12,4% de las personas. (Tabla 12)

La reducción generalizada de la incidencia de la pobreza en el país muestra la alta sensibilidad de los ingresos de las personas y hogares a los ciclos económicos, luego de la crisis del año 2002 donde todos los indicadores sociales sufrieron un impacto negativo importante, se observa en este período en todos los conglomerados de población, particularmente a partir de la caída de los niveles de pobreza, el efecto de esta nueva fase de la economía. En este contexto es importante resaltar la mayor reducción de la incidencia en los pueblos rurales que en el conjunto de la población. Mientras que en el país la pobreza cae 20 puntos porcentuales en el período 2006-2012, en los pueblos rurales esta caída es de casi 32 puntos, lo que está mostrando (si bien de forma agregada), que el conjunto de pueblos rurales del país fueron objeto de una revitalización económica importante, lo que se entiende se vincula con las

²⁹ Este método de medición de pobreza se considerado una forma indirecta de identificar la pobreza. Se considera que definir la pobreza por la falta de los recursos necesarios para alcanzar un nivel mínimo de vida o de subsistencia, es una forma indirecta de abordarla. El método de Línea de Pobreza se basa en el ingreso como fuente de bienestar y define que son pobres a aquellas personas u hogares que tienen un ingreso por debajo de un cierto nivel mínimo. El indicador utilizado es el construido por el INE, según su metodología 2006 que se basa en la información obtenida en la última Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos en Hogares 2005-2006 (ENGIH). En dicha metodología (INE, 2013) la construcción de las líneas de pobreza se basa exclusivamente en los hábitos de consumo de la población del estrato de referencia definido en la Encuesta de Gastos e Ingresos sin introducir componentes normativos. Los índices de precios tanto de bienes alimentarios como no alimentarios son utilizados para actualizar la Canasta Básica Total (CBT), en tanto se introducen economías de escala en los gastos no alimentarios para los estratos de referencia seleccionados en las diferentes regiones geográficas, tomando en cuenta el tamaño del hogar, para finalmente alcanzar la definición de la línea de pobreza.

Puede consultarse la construcción detallada de las líneas de pobreza en:

<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/INFORME%20LINEA%20DE%20POBREZA%202006%20FINAL.pdf>

transformaciones productivas y los cambios asociados en el mercado de trabajo rural en estos años.

Tabla 12. Incidencia de la pobreza según conglomerado de población y región, 2006 y 2012 (porcentaje de personas)

	2006		2012		reducción 2006-2012
	Estimación puntual	IC	Estimación puntual	IC	
Total país	32,5	(32,3 - 32,7)	12,4	(12,2 - 12,6)	20,1
Montevideo	32,9	(32,6 - 33,2)	16,7	(16,4 - 17,0)	16,2
Localidades mayores interior	32,4	(32,1 - 32,7)	10,1	(9,8 - 10,4)	22,3
Localidades menores a 5000 hab.	42,5	(42,0 - 43,0)	10,7	(10,1 - 11,3)	31,8
Rural disperso	20,7	(20,3 - 21,1)	4,1	(3,6 - 4,6)	16,6
Localidades menores Región 1	28,6	(27,5 - 29,7)	6,3	(5,6 - 7,0)	22,3
Localidades menores Región 2	30,1	(28,4 - 31,8)	11,4	(9,4 - 13,4)	18,7
Localidades menores Región 3	57,2	(56,2 - 58,2)	19,7	(18,3 - 21,1)	37,5
Localidades menores Región 4	46,6	(45,4 - 47,8)	15,9	(14,0 - 17,8)	30,7
Localidades menores Región 5	41,2	(40,0 - 42,4)	10,3	(8,8 - 11,8)	30,9

Fuente: Elaboración en base a las Encuestas de Hogares 2006 y 2012 (bases con revisión abril-2014 y Línea Metodología 2006) INE.

El análisis de la incidencia de pobreza en los pueblos rurales por región, muestra que la mayor incidencia (19,7%) se presenta en los pueblos de la región 3, donde hay un importante predominio de explotaciones extensivas, por tanto alta concentración de la tierra y baja intensividad en el uso de ésta, siendo la ganadería extensiva el principal rubro productivo. Aun manteniendo los niveles más altos de pobreza es relevante señalar que esta región procesa una importante reducción de la pobreza dado que es la que partía de la peor situación en el año 2006, donde casi seis de cada diez personas en estos pueblos eran pobres. Asimismo los pueblos de la región 4 -caracterizada también por una alta concentración de la propiedad, pero en este caso con mayor intensividad en lo que hace al uso de la tierra, -lo que muestra mayor incidencia de cultivos intensivos aunque sin quitarle el lugar preponderante a la actividad ganadera- mantienen un elevado nivel relativo de pobreza alcanzando al 15,9% de las personas.

La menor incidencia de la pobreza (6,3%) se muestra en la población de los pueblos de la región 1, donde hay una alta intensividad en el uso del suelo y baja concentración de la propiedad, lo que pauta una mayor presencia de productores

familiares en predios pequeños y medianos con preponderancia de los rubros horti-frutícolas, de granja y producción lechera. Región que a la vez parte de la mejor situación relativa en el año 2006, donde casi tres de cada diez personas eran pobres. Similar punto de partida que la región 2 -caracterizada por una menor concentración de la tierra y baja intensividad del uso del suelo- pero que no reduce tanto la incidencia de la pobreza en el período, alcanzando en el 2012 al 11,4% de la población de los pueblos rurales.

Ahora bien, la región 5, caracterizada por alta concentración en la apropiación de la tierra y alta intensividad en el uso del suelo, donde la agricultura empresarial se ha extendido de forma significativa, muestra niveles de pobreza de los más bajos entre los pueblos rurales (10,3%). Es significativo, en el contexto de los demás cambios ya comentados en los capítulos anteriores, constatar en este corto período, la profunda mejoría de los pueblos de la región en lo que respecta a este indicador de bienestar.

7.2. Carencias críticas estructurales

El criterio que considera las carencias críticas aborda el análisis de las condiciones de vida de las personas a partir del acceso que tienen a un conjunto de bienes y servicios que en un momento histórico son considerados necesidades básicas. Por tanto, este método llamado de las necesidades básicas³⁰ da cuenta principalmente de las insuficiencias estructurales; lo que lo lleva a complementar la mirada sobre el fenómeno de la pobreza realizada desde el método del ingreso.

Se encuentra un análisis de la evolución de las carencias críticas en el medio rural en Paolino y Perera (2008) y en Riella (2009), quienes a partir de la metodología definida

³⁰ Este método directo de medición de la pobreza tiene un fuerte componente normativo. Es central en el método la determinación de un conjunto de necesidades humanas deseables de ser alcanzadas por las personas. Las necesidades, que deberán ser distinguidas de las aspiraciones o preferencias personales, se basan en algún tipo de acuerdo que conlleva una fuerza normativa que establece el 'deber ser' que reconoce el estado normal y saludable de las personas y, por tanto, en un conocimiento previo compartido sobre las razones por las que el no cumplimiento de estos objetivos causaría algún perjuicio a las personas o la incapacidad de actuar de la forma que se espera. El daño ocasionado por la no satisfacción de las necesidades, implicaría la falta de ejercicio de los derechos sociales, por lo que las necesidades básicas serán condición para el pleno ejercicio de éstos.

por OPYPA (2001)³¹ para el cálculo del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas muestran que los aspectos estructurales de la pobreza considerados se reducen en el período 1999 - 2008.

Tabla 13. Definición de las necesidades básicas y umbrales utilizados para definir la privación.

Indicador	Definición
Acceso a servicios de educación	- Jóvenes entre 7 y 14 años que no asisten a establecimientos de enseñanza; - o jóvenes entre 15 y 24 años que nunca asistieron a establecimientos de enseñanza; - o jóvenes entre 15 y 24 años que no asisten a establecimientos de enseñanza y no hayan asistido a algún año del primer ciclo de secundaria.
Tipo de vivienda	- Material predominante en el techo igual a lata o material de desecho u otro; o - material predominante en las paredes igual a barro, lata o material de desecho u otro; o - material predominante en los pisos igual a tierra u otro.
Hacinamiento	- Hogares con más de dos personas por habitación, excluyendo el baño y la Cocina.
Acceso al agua	- Agua cuyo origen es arroyo, río u otro; o - el agua no llega a la vivienda por cañería.
Servicio sanitario	- Sin servicio sanitario; o - con sistema de evacuación igual a otro; o - con servicio sanitario sin descarga de agua, compartido con otros hogares.
Otras carencias	- Disponibilidad de refrigerador en el hogar

Fuente: Paolino y Perera (2008)

En este período analizado la proporción de hogares en las pequeñas localidades del país con al menos una NBI, de acuerdo al índice de Necesidades Básicas ya señalado³² se redujo del 39,2% al 25,8%. Casi todos los indicadores que conforman este índice muestran mejoras significativas en la calidad de vida de la población. Los indicadores de calidad de la vivienda, tanto en lo que respecta al tipo de vivienda como a las condiciones en el servicio sanitario, muestran una notable evolución en tanto se reducen el 70% las personas con estas carencias críticas desde 1999 al 2008.

³¹ Esta metodología se aplicó por primera vez en el análisis de la pobreza rural a partir de los datos de la Encuesta sobre empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales de 1999. En este caso Paolino y Perera (2008) deben excluir de su análisis la dimensión que refiere a la existencia de caminos de cualquier tipo para llegar a la vivienda y con la frecuencia de inundabilidad de los mismos, dado que estos datos no están disponibles para las Encuestas Continuas de Hogares, fuentes con la que se completa la serie histórica.

³² En 2013 se actualiza la metodología oficial para medir NBI a partir de los censos de 2011 (Calvo et al 2013). Es necesario considerar que una mirada retrospectiva sobre el conjunto de carencias críticas que definen el índice en esta metodología presenta serias limitaciones dado la variación en las definiciones de dimensiones, indicadores y umbrales utilizados para su medición respecto a las definiciones usadas en los censos anteriores. De forma que se optó por observar los cambios objetivos en las carencias de la población a partir de un conjunto de necesidades más reducido que conforman, como ya se señaló un índice de NBI (metodología de OPYPA), ya aplicado al conjunto de localidades menores de 5000 habitantes a partir de los datos de la Encuesta sobre empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales de 1999 y de las Encuestas Continuas de Hogares.

Asimismo, los indicadores sobre disponibilidad de agua potable, educación y acceso a refrigeración de los alimentos muestran una mejoría, siendo que se reducen en el período casi el 50% las personas de las pequeñas localidades que mantienen carencias en estos aspectos. En tanto el indicador sobre hacinamiento es el único que se mantiene relativamente estable.

Tabla 14. Evolución del porcentaje de personas con carencias críticas. 1999-2008 (en %).

	Educación	Hacinamiento	Vivienda	Disponibilidad de agua	Eliminación de excretas	Refrigerador	En hogares con al menos una NBI
1999							
Rural disperso	22,2	10,1	15,8	32,7	9,8	13,2	54,5
<5000	22,9	8,4	10,4	13,0	4,6	12,5	39,2
Total rural	22,5	9,2	13,1	22,8	7,2	12,9	46,9
2006							
Rural disperso	18,7	9,6	10,9	25,6	5,4	12	46,8
<5000	15,4	10,3	7,2	5	2,1	7,8	30,5
Total rural	17	9,9	9	15,2	3,7	9,9	38,6
2007							
Rural disperso	17,6	8,5	10,4	21,8	7,8	10,5	45,7
<5000	15,1	9,6	4,8	2,8	1,9	7,8	27,3
Total rural	16,3	9,1	7,5	11,9	4,7	9,9	36,1
2008							
Rural disperso	16,2	6,5	9,8	25,5	6,7	12,8	44,6
<5000	12,8	8,7	2,8	6,0	1,5	7,7	25,8
Total rural	14,5	7,6	6,2	15,5	4	10,2	34,9

Fuente: Paolino y Perera (2008) y Riella (2009). MGAP para 1999 e INE para 2006, 2007, 2008.

No obstante la importancia de esta evolución positiva en las condiciones de vida de la población de los pueblos rurales, es relevante señalar la brecha existente con el conjunto del país. Los indicadores que aisladamente pueden compararse con los presentados señalan que en general el nivel de carencias en los pueblos rurales es mayor que el que se manifiesta en el país. De acuerdo a los datos del Censo de 2011, hay un 0,7% de las personas en Uruguay que presentan carencias respecto al tipo de vivienda³³, 3,7% no tienen acceso a agua potable³⁴, 5,9% no disponen del medio para

³³ Para el año 2011 se define que tienen una carencia crítica en la materialidad de la vivienda aquellas personas que viven en una vivienda en que los materiales predominantes en techos o paredes son de desecho, o en el piso predomina la tierra sin piso ni contrapiso; en tanto, en la metodología utilizada en la exposición del presente capítulo (OPYPA,(2001) está definido cuando la persona vive en una vivienda en que los materiales predominantes en los techos es lata o material de desecho, en las paredes barro, lata o material de desecho o en los pisos tierra. La diferencia radica en que ésta última considera que tienen carencia aquellas viviendas que tengan paredes de barro, en tanto la primera no lo hace. No obstante la definición para 2011 incorpore esta característica y por tanto aumente la proporción de personas con esta carencia crítica en el país, éste guarismo

refrigerar alimentos y 10,2% presentan hacinamiento; en tanto como se muestra en la tabla anterior estos guarismos para las pequeñas localidades son 2,8%, 6,0%, 7,7% y 8,7% respectivamente.

En lo que respecta a las condiciones de vida estructurales, aquellas que no dependen directamente del nivel de ingresos de las personas o por lo menos que no son permeables inmediatamente a una mejoría de éstos, se constata que persisten desigualdades con el resto del país lo que muestra que el crecimiento económico en los pueblos no es suficiente para garantizar el acceso de la población a los servicios básicos, sino que se vuelve necesario acompañar el crecimiento con políticas públicas que propicien el acceso al nivel mínimo de condiciones vida para la población en su conjunto.

no alcanzará al encontrado en las pequeñas localidades ya que la proporción de viviendas que en el país tienen paredes de barro en el país son el 0,1% en 2011.

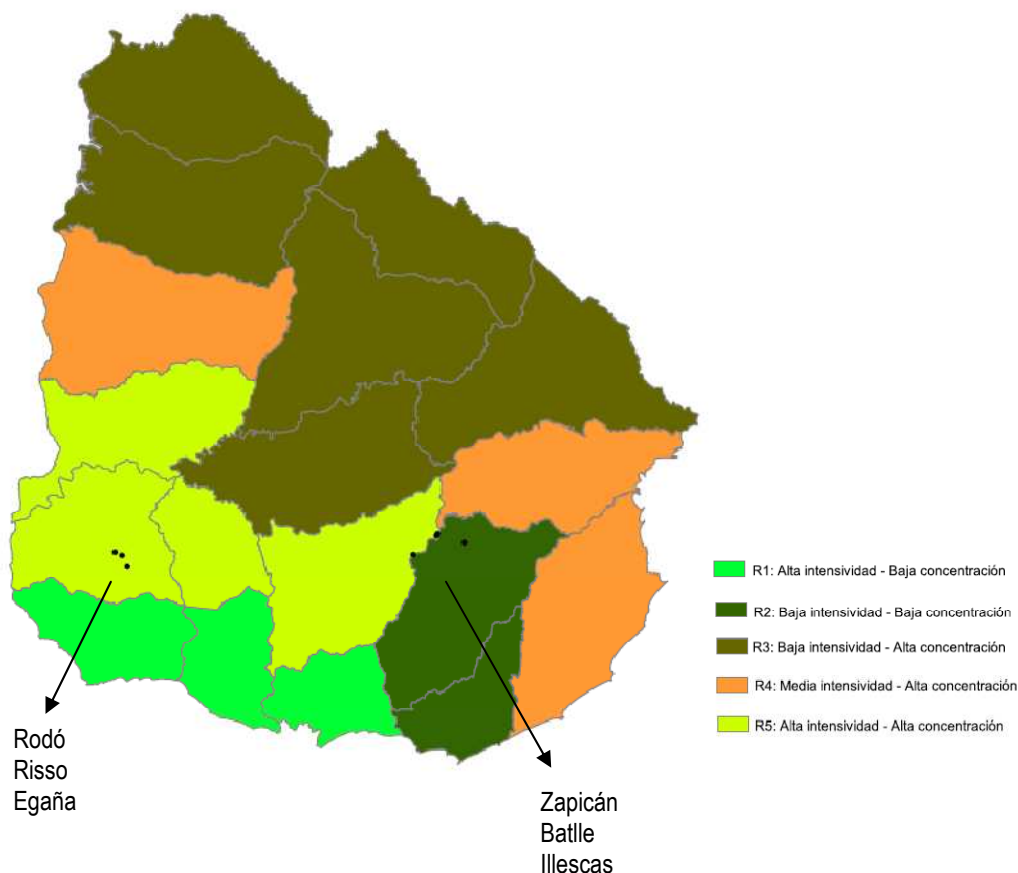
³⁴ Con respecto al acceso o abastecimiento de agua potable, la definición en 2011 establece que una persona tendrá una carencia en este aspecto si el agua no llega por cañería dentro de la vivienda o si, en caso de que lo haga, el origen no sea red general ni pozo surgente protegido. En la otra metodología OPYPA recogida en este trabajo la carencia queda establecida cuando el agua no llega por cañería a la vivienda o cuando el origen es arroyo, río u otro; con lo cual puede entenderse que cuando el origen del agua es de cachimba, aljibe o pozo surgente no protegido se considera que la carencia no existe en tanto la metodología 2011 sí la considera una carencia. Esta última metodología es más exigente para considerar la necesidad satisfecha y aún así la diferencia entre el país y las pequeñas localidades es importante.

8. Los estudios de caso

Como ya fue señalado en el apartado metodológico, la realización de los estudios de caso de los pueblos rurales de dos territorios diferentes respondió a la necesidad de captar las posibles transformaciones de la dinámica ocupacional y social asociada a las transformaciones agrarias, buscando observar los cambios directamente en los pueblos, a la vez que obtener las percepciones y puntos de vista de los actores sobre los fenómenos. Asimismo, la justificación de los mismos está dada por la necesidad de incorporar elementos singulares que ayuden a la interpretación de las tendencias más globales, incluso para visibilizar procesos que puedan quedar ocultos en los movimientos generales de las regiones.

La selección de los territorios estuvo orientada a comparar la dinámica ocupacional y social en pueblos insertos en regiones agropecuarias diferentes (figura 3). El primer grupo de pueblos está ubicado en la región de mayor intensificación de la agriculturización del país (región 5), en tanto, el segundo estudio de caso se realizó en pueblos rurales insertos en una zona con predominancia de la producción ganadera tradicional (ubicado en la región 2). A continuación se presentan los resultados; se analiza en primer lugar la dinámica poblacional que han tenido estas localidades en el marco de la región y del país para contextualizar los cambios, en segundo término se presentan los hallazgos respecto a las dimensiones indagadas: mercado de empleo, emergencia de nuevos actores, la diferenciación social y el desarrollo de los servicios y la institucionalidad en estos pueblos.

Figura 3. Pueblos rurales de estudio de casos. Ubicación en el país con región productiva



8.1. Los pueblos de “la línea” 2 en el Departamento de Soriano

Soriano, uno de los departamentos que cuenta con los suelos de mayor fertilidad en el litoral, es cruzado por la Ruta 2 desde el límite con el departamento de Colonia en el sureste de su territorio hasta su capital –Mercedes- próxima al límite territorial con Argentina.

Los lugareños la denominan la “línea” 2 y reconocen que existe una realidad territorial marcada por dicha ruta, en cuyo entorno se ubican varias poblaciones pequeñas. Si bien el espacio que se conforma con la ruta 2 como eje tiene en un extremo a la ciudad de Cardona, limítrofe con el departamento de Colonia, y en el

otro a Palmitas, próximo a la ciudad de Mercedes, capital departamental, se reconocen como “los pueblos de la línea 2” a Rodó, Risso, Egaña y Palmitas.

En tanto el total de la población del departamento de Soriano registra un aumento del 3,97% en el período 1985-2011, el conjunto de pueblos de la línea 2 muestra un crecimiento relativo pronunciado pasando de 4.313 habitantes en el año 1985 a 5.583 en 2011, lo que representa una variación de 29,45%.

Tabla 15. Pueblos de la línea 2. Variación de población. 1985-2011.

	1985	2011	Var % 1985-2011
Risso	431	557	29,23
Egaña	690	783	13,48
José Enrique Rodó	1661	2120	27,63
Palmitas	1531	2123	38,67
Total pueblos ‘línea 2’	4313	5583	29,45
Población rural dispersa Soriano	17062	6612	-61,25
Total departamento Soriano	79439	82595	3,97
Tota pueblos rurales en el país	192417	262725	36,54

Fuente: Censos de Población 1985 y 2011.

El crecimiento de la población de los pueblos rurales puede deberse en alguna medida a la residencia de una proporción de los pequeños y medianos propietarios rentistas que dejan el mundo productivo por una mayor rentabilidad de la tierra bajo arriendo y a la radicación de algunos de los nuevos actores emergentes en el proceso productivo, prestadores de servicios, empresas de servicio al agro, plantas de acopio, venta de insumos agroindustriales, entre otros, a los cuales estas pequeñas localidades con fuerte vinculación con el medio rural le son funcionales en el proceso productivo.

En lo que respecta a la matriz productiva predominante, la zona de estudio se caracterizó hasta hace un par de décadas por la ganadería, la lechería y algo de agricultura de granos, tratándose básicamente de producción de tipo familiar.

La cantidad de explotaciones de menos de 100 hectáreas pasaron de 1651 en 1980 a 913 en el año 2011, lo que muestra una retracción del 44,7%. El peso de las pequeñas explotaciones en el total de establecimientos del departamento se reduce, pasando de 56,7% a 48,9%.

La concentración de la propiedad queda evidenciada, mostrando aún una intensificación en el período 1980-2011. El peso de los establecimientos con más de 1000 hectáreas en 1980 era del 6,9% y concentraba el 49,2% de la superficie explotable del departamento; en tanto en 2011 el 11,5% de los establecimientos del departamento controlan el 65,5% del total de superficie explotable.

Tabla 16. Soriano: Número de establecimientos y superficie explotada (Ha) según tamaño de la explotación. 1980 – 2011.

Tamaño est.	N° de establec.		Superficie explotada		N° de establec.		Superficie explotada		N° de establec.		Superficie explotada	
	1980	%	1980	%	1990	%	1990	%	2011	%	2011	%
1 a 99	1651	56,7	48229	6,0	1163	49,8	36.459	4,6	913	48,9	30.682	3,6
100 a 999	1060	36,4	359958	44,8	954	40,9	330.945	41,7	739	39,6	260.204	30,9
1000 y más	201	6,9	394805	49,2	218	9,3	425.560	53,6	214	11,5	551.543	65,5
Total depto	2912	100	802992	100	2335	100	793.964	100	1866	100	842.429	100

Fuente: Elaboración propia en base al Censo General Agropecuario, 1990-2011.

Actualmente el paisaje en el departamento de Soriano evidencia claramente algunos de los cambios productivos más importantes, siendo la soja el grano que concentra la mayor cantidad de tierras para su producción. Manifiestamente, la importante demanda de soja por parte de los países asiáticos que llevaron a bastas zonas de Argentina, Brasil y Paraguay a reconvertirse a este cultivo, termina por avanzar hacia esta región de Uruguay incorporando actores nuevos y características diferentes en las formas de producir. Se trata de importantes capitales en su mayoría argentinos, aunque también hay de origen nacional, controlando superficies muy importantes de tierra, incorporando maquinarias de gran porte costo y sofisticación tecnológica; a la vez que se introducen innovaciones de manejo relacionadas con los métodos de cultivo y las técnicas de manejo agronómico.

8.1.1. La percepción de los actores sobre las transformaciones en los pueblos de la ‘línea 2’

Los elementos más relevantes que surgen de las entrevistas refieren a los efectos en el mercado de empleo que se han dado en la zona en los últimos años. Los discursos de los residentes en los pueblos dan cuenta de un aumento del empleo en general asociado directamente a la expansión del sector agropecuario y al dinamismo generado en las empresas de servicios conexas. Según un entrevistado *“la tasa de desempleo es ínfima, no está medida, pero seguramente si ustedes dan alguna vuelta por las localidades van a poder percibir...”* (E2). Otro sostiene que *“...laboralmente ha crecido, casi todo el mundo tiene trabajo, no hay un nivel de desempleo....vos observas que todos mal o bien tienen trabajo.”* (E3). Como indica también este nuevo testimonio ha habido *“...una baja notoria de lo que fue el desempleo. Tanto es así que se escuchan comentarios en el pueblo de que la gente no quiere trabajar, pero no es que nadie quiera trabajar es que por suerte la gente tiene empleos, o posibilidades de empleo”* (E4).

A su vez, el aumento de empleo constatado es acompañado de una mejora en las condiciones de trabajo en los puestos vinculados a las empresas agrícolas consolidadas, donde se constata mayor formalidad, básicamente en lo que refiere a las formas de pago y la cobertura de seguridad social, lo que influye en una mejora de la calidad de algunos empleos.

Como afirma un entrevistado, *“Acá, directa o indirectamente, justamente por esta bonanza agropecuaria, se ha producido un impacto muy grande. En uno de los aspectos que a mi me parece que ha impactado mayormente es en lo laboral, pero creo que no solamente en cuanto a manejar aspectos cuantitativos de mejora laboral, sino también cualitativos. Ha mejorado la cantidad pero también la calidad del trabajo en esta población y en todas las poblaciones”*. (E2)

Según la opinión de otro informante esto se debe en buena parte a que *“En el caso de las empresas prestadoras de servicios, creo que la informalidad es prácticamente muy poca. Porque el demandante del servicio requiere calidad y para darlo hay que estar*

a tono y en regla. Son inversiones grandes.”(E1). Otro agrega que en general “...ha mejorado el salario, y han dignificado el medio de trabajo. El peón rural atado a la ganadería, hasta hace muy poco tiempo dormía en unos galpones donde por decir una cosa, que hubiera ratas no era nada extraño, en un rincón... ahora una gran parte de los extranjeros ha construido instalaciones para los asalariados, ha puesto sistemas de ducha, ha dignificado la tarea” (E2)

No obstante, dichos logros respecto a la calidad del empleo, son incompletos ya que también los entrevistados hacen referencia al incumplimiento por parte de muchos empresarios de la nueva ley que limita la jornada de trabajo a 8 horas de los trabajadores rurales. Existe una profunda naturalización de que la jornada laboral depende de los elementos vinculados al proceso productivo y no al respeto de los derechos del trabajador³⁵. *“En zafra no puedes hacer 8 hrs. Por favor! Aparte que no empezás a las 8 de la mañana, el rocío de ahora no te permite entrar a cosechar. Vos estas entrando a las 12 de mediodía a cosechar una soja. Porque si está mojada no lo puedes cosechar. Y a veces estas hasta la 1 o 2 de la mañana hasta que el tiempo lo permita. Por el rocío. Por la humedad ambiente. Entonces acá te manejas mucho en función del clima. Si el primero de mayo, pudiste trabajar, trabajas. Porque después tenés 5 días parados cuando llueve. Eso la gente lo sabe y lo entiende”.* (E6)

Otro aspecto vinculado con el mercado de trabajo es el surgimiento de nuevos perfiles de trabajadores asociados a los puestos creados en la agricultura para el manejo de las sofisticadas maquinarias que cada vez con mayor frecuencia se utilizan en las grandes superficies cultivadas. *“... todo eso conlleva al manejo de instrumentos tecnológicos que la mano de obra rural tradicional no estaba habituada a manejar.”* (E2). Otro sostiene que *“cada vez más (las empresas de servicios) requieren de personal más especializado”.*(E5)

El alto contenido técnico de éstas ha obligado al desarrollo de habilidades específicas que habiliten el manejo apropiado, con lo cual se crean puestos de trabajo calificado

³⁵ Esto muestra que los procesos de modernización e innovación tecnológica importantes no necesariamente están asociados a las mejoras de las condiciones de trabajo. Sobre este tema ver, entre otros, a Mascheroni, 2011 y Riella y Ramírez, 2009.

que en su mayoría –según los entrevistados- son ocupados por los jóvenes. Al respecto cabe apuntar que de acuerdo a los discursos de los actores, existe una demanda insatisfecha en el requerimiento de mano de obra calificada. Un entrevistado menciona que por ejemplo en *“la siembra directa se, requieren máquinas diferentes, especiales, con un alto costo y no se consigue gente. Hay una demanda insatisfecha en cuanto a conseguir gente de calidad...”* (E5). Se enfatiza en este aspecto también la necesidad de capacitación para ampliar las oportunidades de la población para que pueda acceder a estos nuevos puestos de trabajo. Como menciona un entrevistado estos procesos *“han puesto sobre el tapete algunas cuestiones que parecen paradójicas, hay una oferta de trabajo al que un sector de la población que no puede acceder”* (E2)

Un segundo aspecto indicado por todos los entrevistados, que acompaña al aumento del empleo, es el desarrollo en la mayoría de estos pueblos de los servicios y logística necesaria para la expansión agrícola y el aumento del dinamismo comercial. Todos los discursos hacen referencia al establecimiento de nuevos emprendimientos en la zona, básicamente de aquellos que se convierten en el soporte para el funcionamiento de la actividad agrícola: prestadores de servicios, entre ellos plantas de acopio; proveedores de insumo; asistencia técnica; mantenimiento de maquinarias; logística y transporte. El establecimiento y desarrollo de estas nuevas actividades en la zona, pautan el dinamismo económico que se constata en las pequeñas localidades. Como se ilustra en la siguiente cita *“el desarrollo agrícola y el crecimiento del área agrícola hizo que desembarcaran en nuestro país todas las multinacionales de granos habidas y por haber y... después hay una cantidad de nuevas empresas que empiezan a manejar grano y empiezan a tornar muy competitiva la logística”* (E5). Esto ha implicado para la zona, como lo agrega otro entrevistado crecimiento de la cantidad de servicios para la producción; *“los servicios cada vez tienen más protagonismo...fundamentalmente todo lo que se refiere a insumos, depende cual sea pero, tema de veterinaria, llevar cajas, todo ese tipo de negocio, y a su vez también un trabajo extra, no tan directamente asociado a la producción, pero por decirte una cosa, los gomeros, indudablemente al producir más, de una forma más intensa, hay desgaste, trabaja la metalúrgica, no necesariamente un impacto únicamente sobre los*

negocios que trabajan los servicios, a veces aumentan otros rubros. Le da dinamismo a la economía” (E2)

Además como indican varios entrevistados, esto genera un movimiento comercial vinculado al transporte y su logística que agrega mayores impactos a los pueblos, *“...el permanentemente tránsito de camiones, es impresionante el tránsito en estos últimos años... la cantidad de plantas de silos en el medio del campo, de la nada, ya sea por esto de agrícola del plata o algo parecido, pero mirá desde aquí, de rodó a palmitas que tenés 40 km y tenés en la ruta por lo menos tres plantas de silos, y en la propia ruta 14 que va de Mercedes a Palmar.” (E4)*. Esta cita ilustra con claridad el cambio en el paisaje de la zona y el aumento de la circulación y movilidad en este nuevo escenario.

A esto se le debe agregar, además, el impulso que ha tomado en los pueblos la construcción tanto para la edificación de nuevas viviendas dado la escasez de viviendas disponibles, como para el mejoramiento del stock existente; a lo que se suma también una creciente ampliación del mercado de alquileres dado el crecimiento poblacional en los últimos años. El diagnóstico que realiza uno de nuestros entrevistados a continuación muestra la falta de adecuación de la infraestructura de estos pueblos a los procesos de dinamismo a los que se enfrenta. *“En el tema vivienda tenemos un importante déficit. No hay disponibilidad de terrenos. Porque la población ha crecido. En base a que ha aumentado, por el aumento demográfico mismo y a la gente que ha venido de otros lados... En unos pocos años han subido de forma que una casa que valía U\$S 15.000 hoy piden U\$S 70-80.000” (E1)*. Otro factor que influye en este déficit inmobiliario es que *“La gente del campo se está yendo y vienen a vivir al pueblo, en el caso de José Enrique Rodó no hay casas para alquilar.” (E6)*

Este fenómeno ha generado otro impulso dinamizador a la economía local, pero ha tenido como contraparte una presión en el mercado inmobiliario produciendo un aumento de los precios, tanto de alquileres como de venta de viviendas.

Otro aspecto que también es reiteradamente señalado por los entrevistados hace referencia a que este proceso de crecimiento económico que se ha dado en la zona presenta por detrás como rasgo más sobresaliente una lógica creciente de concentración de empresas que acompaña la tecnificación y racionalización de los procesos y su aumento de escala para lograr la mayor rentabilidad. Este fenómeno es identificado por los entrevistados tanto en las áreas rurales como en las urbanas, haciendo inviable la pequeña empresa. Dejando al descubierto que este dinamismo también implica una fuerte concentración de recursos expresado principalmente en el ámbito rural por la desaparición de los pequeños establecimientos y en los pueblos por el cierre de las pequeñas empresas de comercio y servicios.

Para el caso rural, como sostiene el entrevistado han desaparecido muchos pequeños productores, pero de los que quedan *“hay un núcleo de productores más pequeños, de mínimo 200 há. Y ya después pasamos a otros más medianas 500, 700, 1000 há, pero tenemos, por ejemplo, algunos que se habla de 20.000 há de soja. Hay unas cuantas mega empresas que tienen toda la herramienta y la logística, como una empresa argentina que maneja más de 100.000 há.”* (E1)

En los pueblos la concentración se visualiza, por ejemplo, en los aspectos que señala este testimonio: *“a partir de este evolución (crecimiento) toda la empresa chica se hizo bastante inviable... (en transporte) hay una sola empresa, que se ha mantenido, es una empresita chica, creo que es la única empresa de transporte chica que tiene dos camiones chicos. Después son todas más grandes”* (E1). Otro ejemplo de esta lógica diferenciadora y excluyente es señalada en relación a los pequeños comercios y también entre las empresas de mayor porte, *“los talleres más pequeños han desaparecido, ahora están los más grandes, pero trabajan mejor. Trabajan más. Las (primeras) empresas que se instalaron en los pueblos a partir de estos cambios... se instalaron con una oferta de buena maquinaria y han ido evolucionando indudablemente, y otras se han ido formando, pero el nivel tiene que ser bueno porque sino, no sobreviven. La exigencia es muy alta.”* (E1)

Asimismo, se constata una suerte de adecuación de los servicios, gestiones y procedimientos administrativos a la gran empresa y gran producción que no resultan

funcionales para los pequeños productores que se encuentran con obstáculos para operar cotidianamente, desde la operación bancaria hasta la compra y transporte de insumos que se manejan con volúmenes mínimos no accesibles a la pequeña producción. Por ejemplo, un pequeño productor de la zona señala respecto a la nueva normativa del BROU que *“..al productor (como yo) hay cosas que lo complican cada vez más... Nada, hacer un giro, sabrán porque lo hacen, yo no, porque a mí me provoca un problema, y como a mí a la mayoría, yo le preguntó en Rodó cuántas operaciones por encima de 160 mil pesos se hacen por día? Una o dos, nada más, entonces quiere decir que solo para extranjeros nomás, pero el banco es uruguayo”* (E7). El mismo productor señala también que en la compra de insumos la situación es bastante compleja para ellos ya que su escala de compra es muy baja comparada con la de las megaempresas, sostiene que mientras ellos compran por kilos, estas empresas compran a precio de toneladas; señala que *“hay que facilitarle al productor chico más que nada, porque uno va a comprar un kilo de fertilizante para el predio, pero precisa un kilo, no mil”* (E7)

Otro elemento sobre la que se esperaban cambios refiere a la emergencia de nuevos agentes sociales. Al respecto, se constata que efectivamente, la consolidación de nuevas actividades económicas y productivas genera la emergencia de nuevos actores económicos, entre ellos inversionistas extranjeros, contratistas de mano de obra, empresarios prestadores de servicios agrícolas, mediadores en el mercado financiero y arrendatarios.

Esto se da también en forma conjunta con la reconfiguración de otros agentes, que comienzan un proceso de movilidad social ascendente transformándose de pequeños productores con problemas de escala a empresarios de venta de servicios, fundamentalmente de maquinaria, para la producción. *“Ese (proceso) mecanismo lo que hizo fue transformar a muchos productores, que vendieron su establecimiento, y a otros que antes eran medianeros, en contratistas de maquinaria”*(E5).

En tanto otro grupo de pequeños y medianos productores se transforma en arrendatarios de sus tierras conformando una capa de pequeños rentistas que en general residen en estos pueblos rurales.

Por otra parte, aparecen nuevos agentes vinculados sobre todo a los cambios en la estructura agraria, como lo señala un entrevistado, *“hoy hay un negocio de la cantidad de campos, que cambiaron de mano, cambiaron de mano a nuevos propietarios, nuevos inversores, con una característica diferente a los que estaban antes...entró un nuevo productor, un tipo de productor que básicamente no lo conocemos”* (E6)

Finalmente, en las entrevistas surgen un conjunto de elementos que muestran que la dinámica económica ha ido generando también mayor diferenciación social en estos pueblos rurales.

En primer lugar, hay una percepción muy extendida de que en estos años ha ido cambiando la composición social de los pueblos por diversas razones. Una de ellas y quizás la más notoria ha sido la llegada de nuevos trabajadores que se han radicado en los pueblos atraídos por la demanda de trabajo en la producción agraria, que por el desarrollo de las comunicaciones y la accesibilidad de los medios de transporte logran el desplazamiento diario, desde sus hogares en los pueblos a sus trabajos en el medio rural.

Estos nuevos moradores de los pueblos, genera, en cierta medida, tensión con los antiguos habitantes, quienes se ven invadidos –y así lo transmiten- por cierta ansiedad y preocupación ante esos ‘desconocidos’ que llevan a que se pierda el sentimiento de familiaridad existente en los pueblos previo a su llegada. Una entrevistada cuenta que *“hay gente que es desconocida. Hay caras raras. Antes capaz que se conocía todo el mundo, pero todo esto ha llevado a que otra gente venga. Ahora no sé quien es hasta mi vecino del campo.”* (E6). Esto también se vincula con lo comentado más arriba respecto a los productores que no conocen, los inversores y nuevos propietarios de la tierra.

En el flujo de población hacia los pueblos también se cuentan a los pequeños y medianos productores convertidos en rentistas que pasan a residir en los pueblos; con lo que de alguna manera puede señalarse que el crecimiento poblacional del pueblo es la contracara del despoblamiento rural. Un entrevistado claramente lo señala:

“Quisiera puntualizar que a partir de este cambio ha habido un cambio literal en cuanto a lo que es la población rural... Esta transformación ha traído que la gente autóctona del campo se ha venido a las ciudades o los pueblos. Los pequeños productores fueron vendiendo a las empresas grandes y hoy están en los pueblos” (E1).

Ahora bien, esta nueva configuración económica deja ver aspectos que pueden relacionarse con un proceso de profundización de la diferenciación social en los pueblos. Un entrevistado relata que nota *“que los que realmente han mejorado son los sectores que ya estaban acomodados, o sea que como que en realidad te diría que la brecha a aumentado” (E4)*. Asimismo se encuentra una distinción importante, por ejemplo, entre las dos escuelas de la localidad de Rodó, una maestra comenta: *“se empezó a generar una distinción, una escuela A y una escuela B, entonces eso también se transformó en una cuestión de status, entonces, es status concurrir a esta escuela y no a la otra y bueno....a su vez hay un poco de falta de valorarse de la zona donde está esa escuela y ver como la pueden jerarquizar” (E3)*

A la vez, se percibe cierta segregación, entre los trabajadores de la zona que accedieron a los empleos más formales de la agricultura con los trabajadores recién llegados –particularmente desde la frontera- y con aquellos de la zona que ocupan los puestos más precarios ya sea en la ganadería o en las zafras agrarias. Un entrevistado señala sobre este segmento de la población que *“son gente que no tienen la posibilidad de manejar un camión o de trabajar en la barraca, son gente que hacen trabajos informales, que de repente son de bajo nivel cultural, entonces, algunos están con fragilidad. Son gente que están ahí. Sobreviven nomás... (Alguna posibilidad) en la zafra si. Las zafras ahora son muy cortas, en la zafra falta mano de obra. Y esta gente trabaja en estas cosas” (E1)*.

Por otro lado, producto de la dinamización de la economía en general se reconoce el aumento de los ingresos en algunos hogares lo que, a su vez, se asocia con una mayor diferenciación que se expresa en el equipamiento de los hogares, consumo y también en la posibilidad de movilidad y vinculación con los centros urbanos de mayor porte como la capital departamental y Montevideo.

Otro conjunto de elementos que surge en las entrevistas evidencian que en el marco de este dinamismo de agriculturización en la zona, persisten muchas carencias de equipamiento urbano y de servicios de estos pueblos que se agudiza dado el crecimiento que han tenido. Por un lado, lo más sentido por los entrevistados es la ausencia de una oferta educativa técnica, particularmente de aquella formación adecuada y articulada con el sector productivo de la región; y por otro, también la ausencia directa de capacitación específica para lograr habilidades para insertarse en el mercado de empleo de la zona. Un entrevistado entiende que *“Acá en realidad no se ha encarado frontalmente el tema de la capacitación. Las empresas se ocupan de traer a alguien o a veces se da algún curso el cual hay que pagarlo, pero es muy de tanto en tanto. En ese sentido sería bueno que tuvieran un enfoque más intenso. Que se capacitara a la gente.”* (E1).

La inexistencia de oportunidades educativas, según señalan los actores, vacía a los pueblos de los jóvenes que emigran buscando la continuidad de la formación. Un entrevistado señala que *“Hay una franja que desaparece que son de los 18 a los 30, 35 años, esa franja tiene muy escasa presencia en la población y en otras poblaciones es peor. Uno de los aspectos que incide en eso es la falta de oferta educativa.”* (E2). Asimismo se encuentra que no hay capacidad para retener a los docentes y maestros en el pueblo que terminan siendo actores que no se involucran con la realidad de los pueblos ya que están de paso.

Otro de los aspectos invariados refiere al acceso a servicios básicos que hacen a la calidad de vida de los habitantes. Un entrevistado señala que *“la demanda de la población en esta localidad es la de universalizar el sistema de saneamiento que está solamente previsto para las viviendas que construyó MEVIR (que) es una pequeña proporción de lo que es la población y una demanda que hace es el tema de saneamientos, que viene atado a la calidad de vida”* (E2). En otro testimonio se da cuenta de que la salud es atendida en un servicio del sistema privado y en una policlínica de Salud Pública, mencionando al respecto que *“la Policlínica tiene importantes carencias. Solo funciona en horario matutino, tiene dos médicos pero de tarde está cerrado, aunque están trabajando para que amplíen el horario. En*

medicamentos también tiene deficiencias. En esos aspectos tendría que mejorar.”
(E1)

Finalmente, es necesario hacer referencia a la débil institucionalidad y falta de actores locales equilibrados. En las localidades más importantes que conforman esta línea, Rodó y Palmitas, no hay junta local. Por otro lado se constata la ausencia de sindicatos en las grandes empresas, por lo que la representación colectiva de intereses de la zona sigue en manos de las organizaciones rurales. Esto oculta otro tipo de intereses y necesidades en estos poblados. Sigue habiendo una lógica de dominación tradicional, donde el sindicalismo es mal visto, lo que lleva a una falta del cumplimiento de derechos de los más vulnerables de la zona. En palabras de un entrevistado: “ *me parece que acá somos localidades débiles y por lo tanto más permeables que, o somos en los primeros en que repercuten estos períodos de estancamiento, de crisis o incluso de crecimiento y recuperación; no sé, yo lo veo como, muy atado a que no tenemos una cultura de participación, o sea, a veces reclamamos la participación y cuando nos dan la oportunidad de participar no ocupamos los espacios, nos pasa al nivel por ejemplo de las organizaciones sociales, el llamado a asambleas para a nivel de club deportivo, comisión de fomento en las escuelas, hasta los propios padres (de los alumnos)... no tenemos cultura de la participación”* (E4)

Debe consignarse, por último, que si bien las constataciones respecto a la dinamización económica se refieren a todos los pueblos indagados que conforman la denominada ‘línea 2’, no todos muestran estos efectos en la misma medida. En este sentido hay un factor clave, los pueblos que son atravesados o están próximos a la Ruta 2 (Rodó y Palmitas), lograron capitalizar en forma diferencial los beneficios de este dinamismo regional. En tanto las localidades Risso y Egaña más distantes de la ruta, antes con la comunicación a partir del trazado ferroviario, si bien se han visto beneficiadas por el crecimiento, lo han hecho en menor medida.

8.1.2. Síntesis

Se constató que la percepción de los actores refiere a un crecimiento significativo de las actividades económicas en los pueblos analizados y que este crecimiento ha dado lugar a una matriz socioproductiva muy distinta a la que tenían a fines del siglo XX. En general esto ha dado como resultado más virtuoso la dinamización del mercado de trabajo con una reducción del desempleo y un aumento de los puestos de trabajo de calificación media ocasionando en muchos casos una mejora en los ingresos de los hogares y una mayor formalización del empleo. Por otro lado, las rápidas transformaciones en la dinámica de la vida cotidiana, alteraron rutinas y generaron relaciones de interacción con nuevos actores que resquebrajan los modos de vida y trabajo en las comunidades locales. Este proceso en algunos casos es percibido como una pérdida de un mundo social de vecindad y cercanía que altera la seguridad y la confianza de las antiguas redes sociales que conformaban estos poblados.

Si bien esta vitalización económica se da en todos los planos, tanto aquellas que están directamente vinculadas al sector agrícola como aquellas que no lo están tanto, como los servicios públicos, transporte, comunicaciones y comercio minorista, esto ocurre con un incipiente proceso de diferenciación social como uno de los rasgos más salientes del efecto de la agriculturización en los pueblos analizados.

En esta zona, los fuertes procesos de cambio han impactado diferencialmente reforzando las desigualdades estructurales a medida que se generan nuevas diferencias en grupos que antes mantenían grados relativos de homogeneidad.

Asimismo, es importante señalar que en este proceso de cambios acelerados se producen transformaciones con efectos muy negativos en los territorios rurales articulados con estos pueblos. La estructura agraria se concentra produciendo una reducción significativa de la pequeña y mediana producción, a la vez que una disminución de la diversidad productiva. Estos efectos también tienen su correlato en la dinámica de los poblados donde se van extinguiendo los servicios articulados con estas formas de producción y gestión de una agricultura a escala más pequeña y familiar.

También se percibe la falta de un adecuado desarrollo de la institucionalidad en estas localidades que permitiría atenuar la fuerte asimetría de poder entre los actores sociales de estas localidades. Un aumento de la institucionalidad que ampliara los espacios públicos de concertación y negociación de conflictos entre los actores podría contribuir a mejorar la distribución de los beneficios del crecimiento en la zona, e impulsar la ampliación de los servicios urbanos para mejorar la calidad de vida de los sectores menos favorecidos y hacer más sustentable el desarrollo que muestran estos pueblos.

Los pueblos rurales analizados en el área de mayor agriculturización del país muestran los cambios que ha sufrido su matriz socioproductiva para adaptarse al desarrollo de las nuevas actividades agrarias de la zona desencadenando un proceso de transformaciones y de diferenciación social al interior de los pueblos, evidenciando que sus dinámicas económicas y sociales conforman una unidad entre el ámbito rural y urbano. En este sentido, se puede afirmar que los efectos positivos de las transformaciones productivas en esta zona del país se pueden percibir en los pueblos a impulso del crecimiento del empleo y de la actividad económica, mientras que los efectos más negativos se encuentran en las áreas rurales donde se ve con mayor claridad procesos de desplazamiento de producciones con concentración de la tierra y exclusión de las formas familiares de producción. De todas formas, el proceso de agriculturización en esta región está en pleno transcurso, con lo cual las conclusiones acabadas sobre los impactos a mediano y largo plazo no son posibles.

8.2. Los pueblos en el eje de la ruta 7 en el departamento de Lavalleja

El eje de la ruta 7 articula en el territorio a las localidades de Batlle y Ordoñez (y Nico-Pérez), Illescas y Zapicán, éste última si bien no está ubicada sobre la ruta logra la mayor conectividad en la región a través de ella. A diferencia del estudio de caso realizado en los pueblos de la línea 2 presentado anteriormente, en ellos se constata decrecimiento o estabilidad de la población en el período 1985-2011.

Tabla 17. Pueblos eje ruta 7. Variación de población. 1985-2011.

	1985	2011	Var % 1985-2011
Zapicán	672	553	-17,7
Illescas	138	121	-12,3
Batlle y Ordoñez	2448	2203	-10,0
Nico Pérez	580	1030	77,6
Nico-Batlle	3028	3233	6,8
Total pueblos 'eje ruta 7'	3838	3907	1,8
Población rural dispersa Lavalleja	14725	6070	-58,8
Total departamento Lavalleja	61466	58815	-4,3
Total pueblos rurales en el país	192417	262725	36,54

Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población 1985 y 2011. INE

Como se visualiza en la tabla 17, en tanto el conjunto de pequeñas localidades del país registran un aumento de 36,5% en los 26 años analizados, Zapicán e Illescas muestran un comportamiento diferente con variaciones negativas de 17,7% y 12,3% respectivamente; en tanto en la población compuesta por Batlle y Ordoñez y Nico Pérez se delinea un escenario de estabilidad poblacional pautado por un leve crecimiento del 6,8% en el período. Para el análisis de la variación poblacional se consideran en conjunto estas últimas dos localidades contiguas que sólo son separadas por el límite administrativo que marca la pertenencia de los poblados a diferentes departamentos del país. Las condiciones del territorio muestra que, por ejemplo, decisiones de política habitacional en lo que refiere al emplazamiento de los complejos de vivienda MEVIR ha llevado a que exista una marcada movilidad de población entre el territorio que pertenece a Lavalleja y el que responde al departamento de Florida, esta readecuación de población que trasciende límites departamentales pero que se da dentro del mismo conglomerado urbano explica el notable crecimiento de Nico Pérez, que mirado de forma aislada llevaría a incurrir en un error de apreciación de los fenómenos sociales del territorio.

Estos pueblos se caracterizan por una matriz productiva de ganadería extensiva, con especialización de los establecimientos -dada la calidad de los suelos- en la primera etapa de cría del proceso de producción de la carne, siendo una de las características la generación de un bajo requerimiento de trabajadores por hectárea en el lento ciclo productivo de los novillos de campo asociado básicamente a sistemas de producción

basados en pasturas naturales. En el año 2011, último Censo General Agropecuario, casi 8 de cada 10 establecimientos declaran como principal fuente de ingreso la explotación de bovinos para la producción de carne.

Tabla 18. Lavalleja: Número de establecimientos y superficie explotada (Ha) según tamaño de la explotación. 1980 – 2011.

	N° de establec.		Superficie explotada		N° de establec.		Superficie explotada		N° de establec.		Superficie explotada	
	1980	%	1980	%	1990	%	1990	%	2011	%	2011	%
1 a 99	2.663	63,3	82.789	8,8	1.986	57,4	66.020	7,4	1.382	46,4	58.659	6,2
100 a 999	1.347	32,0	424.005	45,2	1.278	37	421.190	47,2	1.387	46,6	466.327	49,1
1000 y mas	198	4,7	431.585	46,0	194	5,6	405.863	45,4	207	7,0	425.508	44,8
Total depto	4208	100	938379	100,0	3.458	100	893.073	100	2.976	100	950.494	100

Fuente: Censos Generales Agropecuarios 1990 y 2011.

La cantidad de explotaciones de menos de 100 hectáreas en el departamento de Lavalleja pasaron de 2663 en 1980 a 1382 en el año 2011, lo que muestra una retracción del 48,1%. El peso de las pequeñas explotaciones en el total de establecimientos del departamento se reduce casi 17 puntos porcentuales, pasando de 63,3% a 46,4%; en tanto esta reducción en el total del país es de 6 puntos porcentuales. Los establecimientos medianos (entre 100 y 999 hectáreas) son los que muestran el mayor aumento del peso en el total, pasando del 32,0% al 46,6% del total de establecimientos del departamento.

8.2.1. La percepción de los actores sobre la vida de los pueblos del ‘eje ruta 7’

En el estudio de caso de estos pueblos se analizaron –amén de registrar los emergentes específicos del territorio- aquellos aspectos que mostraron cambios en los pueblos de la línea 2, de forma de habilitar una mirada comparativa posterior.

En lo que respecta al mercado de empleo la visión de los actores es que la principal fuente de trabajo en estos pueblos es la actividad ganadera, sumándose, sólo en la localidad de Batlle y Ordoñez el empleo público. Esta última, parece haberse

constituido en el centro de servicios de este territorio, concentrando las oficinas públicas (UTE, OSE, ANTEL, BROU, DGI, BPS, Policía, ASSE) y siendo sede del único centro de Educación Secundaria de la zona lo que conlleva que los habitantes en general de Zapicán e Illescas deban trasladarse para realizar la mayoría de las gestiones públicas y para dar continuidad a la educación formal en el caso de los adolescentes.

En lo que respecta a los empleos que no son públicos, se identifica que en la zona la mayoría de los trabajadores se dedican a la actividad ganadera, no obstante la referencia constante es a las características zafrales o estacionales de estos empleos. Un entrevistado expresa que “...es una zona de estancias con ganadería extensiva, predominantemente ganado Hereford; eso es lo que hay, la mayoría de los padres de los niños que vienen a esta escuela son changadores” (E10). En tanto otro afirma que “la gente se dedica a ayudar en los campos, en las estancias, pero no son trabajaos estables, son zafrales, unos 5 o 6 días” (E6). Cabe señalar que el acceso a los nuevos medios de comunicación y a medio de transporte propios, en el caso de las motos de pequeña cilindrada posibilita, por un lado la comunicación directa entre el empleador y trabajador, y por otro, el desplazamiento diario o semanal desde los pueblos -donde está establecida la familia- a los establecimientos rurales donde cumplen las tareas.

Junto a estas características que según los entrevistados asumen los empleos en la ganadería, hay una percepción generalizada respecto a la reducción de la cantidad de puestos generados por este rubro, debido al pasaje de tierras de la ganadería a la forestación, a la vez que a la disminución en la cría de ovinos en la zona. Se señala que actualmente “son reducidas las posibilidades de trabajo en lo agropecuario, hoy absorbe muy poca mano de obra, las estancias que tuvieron 10, 12 empleados hoy subsisten con 2 empleados” (E2).

Pero por otro lado se encuentra en los discursos de los productores un reclamo por falta de mano de obra para trabajar de forma permanente y especializada en estas actividades, entendiendo que no quieren proyectarse en un trabajo estable; un entrevistado menciona que “un problema grande de la zona es el de los trabajadores, no hay trabajadores especializados ni que quieran trabajar más de dos días; no se

puede hacer ningún tipo de ganadería intensiva porque hay escasez de personal y eso demanda gente continua que tiene que estar todos los días” (E9). A su vez, esta situación pauta los bajos niveles de innovación en la forma de producir de la zona, lo que hace que se perpetúen formas de trabajar más bien tradicionales.

La falta de mano de obra para contratar según algunos entrevistados ha llevado a desarrollar algunas estrategias a los pequeños productores que han dejado de contratar personal limitando la producción del establecimiento a lo que personalmente y familiarmente puedan atender o a generar modalidades de colaboración para realizar las actividades entre los propietarios de pequeños y medianos predios de forma de prescindir de personal contratado.

No obstante esto, el mercado de empleo de este territorio genera algunos puestos que requieren algo más de especialización y dedicación, el caso de la cría de caballos de carreras para competición sobre todo en la zona de Zapicán –a la que también se asocia la mayor diversión de la zona por los raid hípico y criollas- así como la crianza de ganado de raza en cabañas especializadas. Según un entrevistado: *“es un trabajo que se está pagando relativamente bien porque hay escasez de recursos humanos para dedicarse con eficiencia a la oveja y la vaca” (E1).*

Por otro lado, la actividad forestal no tuvo en este territorio un gran impacto en el mercado de empleo. Si bien los actores opinan que es esta es una de las transformaciones productivas que ha procesado la zona en las últimas dos décadas, no se encuentra el correlato en lo que a generación de puestos de trabajo en el mercado local refiere. Un entrevistado menciona que la forestación *“tiene mucha mano de obra pero no es de la localidad; vienen las cuadrillas de 50 personas por 3, 4 meses y después se van” (E2).* Asimismo otro menciona que en las plantaciones *“es común que alguno de acá se integre, pero son pocos; no cuando vienen a montar porque generalmente son equipos que los van trasladando y siempre son los mismos” (E5).*

La persistencia de las características productivas en la zona a través de décadas, lo que ha pautado un mercado de empleo constreñido sin signos elocuentes de vitalidad, no impulsa el desarrollo de servicios y actividades logísticas que en otras condiciones

serían el sustento de la actividad productiva. De forma que se constata un bajo movimiento comercial en general sin la consolidación de ningún nuevo emprendimiento. En Zapicán, relata un entrevistado *“no se han desarrollado ningún tipo de servicios de empresas agropecuarias ya que se depende de Batlle y Ordoñez a donde se van a buscar muchos de los insumos”* (E2). Por su parte un entrevistado de ésta última localidad señala que *“una minoría compra los insumos en la veterinaria de Batlle; lo grande se compra en otro lado porque la oferta acá es cara. Y los estancieros no se relacionan con nada de lo del pueblo...”* (E7). En tanto otro actor sentencia *“en Batlle no hay ningún tipo de servicio que se sustente en la actividad productiva”* (E8).

De forma que, la percepción más generalizada de los actores es que las oportunidades de trabajo en la actividad agropecuaria dejan ver una tendencia descendente siendo, además, los existentes en la mayoría de los casos empleos precarios que no poseen estabilidad. No se identifican creación de puestos en nuevos emprendimientos ya que, por ejemplo, la forestación en su mayoría se maneja con mano de obra foránea a la zona, y la agricultura no encuentra condiciones naturales que hagan propicio su desarrollo por lo que los escasos productores que lo intentaron no pudieron dar continuidad a esta producción.

Dadas estas condiciones, es importante señalar –más allá de algunos cuestionamientos desde el lado de los productores desplazados que también emergen- la expectativa de creación de puestos de trabajo debido al desarrollo del proyecto Aratirí de minería a cielo abierto para la extracción de hierro. Expone un entrevistado que la cercanía con la zona de Valentines y las condiciones establecidas por el gobierno para el desarrollo de la actividad estarían garantizando la generación de contratación de mano de obra de estos pueblos. *“Según el presidente de la empresa Aratirí, el gobierno le exige que no concentre la mano de obra en una sola localidad, sino que se distribuya en la región, y parece que se va a distribuir en Batlle y Ordoñez y Zapicán, los dos puntos más cercanos a Valentines. Acá a Zapicán se le adjudicaría un tipo de labor de la empresa. Un tipo de servicio, puede ser de mantenimiento. Eso sería con gente radicada en Zapicán o que se radique en Zapicán y podría viajar hacia Valentines a trabajar.”* (E2)

Por otro lado, el empleo público, la otra gran fuente laboral para los residentes en los pueblos de esta zona, parece haber alcanzado algo así como un punto de equilibrio luego de una readecuación de los servicios entre los pueblos, lo que asegura la atención de las necesidades del territorio pero sin duplicar dependencias administrativas entre los centros poblados que lo conforman.

Por un lado terminan su actividad en la localidad de Zapicán dependencias de DGI, UTE, Poder Judicial y AFE, a la vez que otras reducen el personal como es el caso de la Seccional Policial y Junta Local. De acuerdo con la enumeración detenida y detallada de uno de los entrevistados, Zapicán alcanzó a tener a 100 personas ocupando puestos en la administración pública, en tanto en la actualidad alcanzan aproximadamente a 20 personas que cumplen funciones en la Junta Local, Seccional Policial y Escuela Pública. En lo que refiere a la localidad de Illescas se encuentra que permanece sin ningún servicio público a excepción de la Escuela Pública y el Destacamento Policial con un único funcionario. En tanto, pasan a centralizarse en Batlle y Ordoñez estos servicios lo que lo convierte en el centro de concentración de servicios del territorio. Lo ilustra un entrevistado, *“casi todos los trámites, al no estar las oficinas públicas en Zapicán, son en Batlle y Ordoñez. Si tenés un problema y te tenés que dirigir al juzgado, como el de acá se derivó a Batlle, tenés que ir ahí, si tenés un problema de DGI tenés que ir a Batlle, si tenés un problema con BPS tenés que ir a Batlle.. Entonces todos los trámites tienen que hacerse en Batlle y Ordoñez”*. (E2)

En este escenario se vuelve necesario destacar el cese de la actividad de AFE en 1985 en lo respecta al transporte de pasajeros, a la vez que la reducción al mínimo del transporte de carga. En Nico Pérez -localidad contigua a Batlle y Ordoñez, que como ya se señaló está diferenciada de ésta únicamente por el límite administrativo que marca la pertenencia de los poblados a diferentes departamentos del país, lo que ha terminado estableciendo la denominación de NicoBatlle para dar cuenta de ambos pueblos- se estableció el punto terminal del ferrocarril de la línea al este, siendo una escala de tránsito y combinación entre la capital del país y esta zona. En los discursos de los entrevistados se ilustra claramente el dinamismo que mantenía el pueblo a partir de esta actividad que generaba una proporción de empleos importante. *“Nico Pérez*

era la remesa de AFE que junto con Paso de los Toros eran las principales de AFE, y habían unos 300 funcionarios de AFE, eran sueldos que entraban todos los meses y eso elevaba el nivel de vida” (E6). A la vez otra entrevistada señala que “el pueblo fue prácticamente una ciudad, la estación de AFE era una de las principales del país y eso significaba todo para el pueblo” (E8). A su vez el impacto de la práctica desaparición de AFE, es ilustrado a través de las sus consecuencia: “antes teníamos el ferrocarril aquí en este pueblo entonces teníamos mucha más población y teníamos oficinas públicas y bancos privados, eso se cerró todo, los bancos se van cerrando y las oficinas también o se van achicando” E9, Asimismo, otro entrevistado menciona que “cuando se paró, pasó cantidad de gente al excedente y se distribuyeron otras personas, y eso pegó fuerte en el pueblo” (E6).

Por otro lado, en lo que refiere a los actores en el territorio, surge en los discursos de los entrevistados dos cambios, por un lado se identifica la emergencia, si bien pasajera, de las cuadrillas de trabajadores de la forestación asociándola directamente a la generación de problemas sociales. Un entrevistado cuenta que *“venía un montón de gente a casas que alquilaban las empresas forestales, y había gente buena y de la otra también, lo que llevó a que las empresas empezaran a tener problemas en el pueblo” (E4). Asimismo otro señala que “hubo un aumento de la inseguridad en cuanto a la violencia en los bares, en los bailes, en todo lo que era reunión social, hablaban de los grupos de monteadores y se sabía que venían 10 o 20 presos y 10 o 20 partes policiales acá al hospital. Además de la violencia aumentaron de forma importante los embarazos adolescentes en los pueblos, quedaron cantidad de hijos de ellos...” (E8).*

A su vez la actividad forestal implicó un cambio en la propiedad de la tierra, se visualiza el pasaje de los predios de los pequeños productores que arriendan o venden a capitales extranjeros que concentran extensiones importantes de superficie de tierra explotable. Este fenómeno genera la desaparición de los pequeños productores y el despoblamiento de la zona ya que según surge de los discursos la mayoría no elige estos pueblos para radicarse. Un entrevistado lo relata: *“han ido disminuyendo los propietarios rurales, antiguamente los propietarios tenían entre 200, 250 hectáreas, esos pequeños productores fueron vendiendo y se fueron haciendo grandes consorcios*

extranjeros que hoy son dueños de la mayoría de esas tierras, que tienen 3000, 4000 hectáreas, juntaron todas esas parcelitas e hicieron que desaparecieran todos esos productores medianos o chicos. Los productores después de vender se van, emigran. Es otro de los problemas de acá: del despoblamiento. Muchos tienen familia y se van con el dinero muchas veces a comprar una casita en alguna otra ciudad buscando mejores condiciones” (E2).

A su vez, es generalizada la percepción respecto a que los nuevos propietarios, incluso los administradores que están al frente de la gestión de estos nuevos grandes establecimientos, no forman parte de la comunidad, no se involucran con la vida del pueblo lo que finalmente lleva a que no haya ningún tipo de derrame de ganancias en la economía local lo que podría dar un impulso dinamizador a la actividad comercial en general. Un entrevistado señala que *“es gente que no socializa nada acá en el pueblo, no usa nada, no se conocen en el pueblo, no se conoce ni el administrador, viene de Montevideo ahí puntualmente al campo, no aportan nada a la comunidad” (E8).*

De forma que el cambio entre los viejos productores y los capitales extranjeros ha significado, de alguna manera, un cambio en la dinámica social del pueblo que frente al dueño ausente de una megaempresa se añora al ‘estanciero’ al que se recurría por algún animal, por ejemplo para una fiesta popular; desaparecen figuras ‘dadoras de favores’ en tanto su lugar es llenado por personas desconocidas que en pocas oportunidades pueden ser abordadas en el pueblo. Y así se expresa: *“antes los productores que ocupaban esas tierras se integraban en la zona, no eran ajenos a las necesidades de la zona; pero las personas que realmente dirigen las explotaciones generalmente las ves pasar nada más y naturalmente no se integran” (E4).*

Asimismo, puede sostenerse que en los pueblos el pasaje de los nuevos trabajadores forestales que llegaron para no quedarse no significó un cambio en la composición social del pueblo; así como tampoco lo hizo el cambio en la tenencia de la tierra ya que los nuevos propietarios no residen en estos pueblos. De forma que no puede hablarse de emergencia o profundización de desigualdades, sino más bien que en estos pueblos que no han recibido ningún impulso de actividades económicas

dinamizadoras o revitalizadoras se da una suerte de aplastamiento de la escala social que abate la diferenciación social estableciendo umbrales bajos de bienestar.

La valoración de un entrevistado es que “...no hay pobreza extrema, es un nivel bajo, no de carencia extrema, pero no hay diferencias económicas” (E10). Según la opinión de otro entrevistado Batlle “no es un pueblo en que se vean desigualdades, todos se crían juntos, van al mismo liceo, todos van al club Concordia, (y se pregunta) ¿Qué puede haber acá que diferencie?” (E8). En tanto otro apunta que “las familias que sobresalen es sólo por costumbre, por lo que fueron, por el apellido, porque capital ya no les queda” (E7).

El conjunto de elementos que surgen en las entrevistas relativos al equipamientos y servicios para la población de estos pueblos dejan ver que de alguna manera sienten que están cubiertas los servicios básicos que hacen a la calidad de vida de los habitantes de Zapicán y Batlle y Ordoñez; un entrevistado de Zapicán señala que “en este pueblo hay calidad de vida porque los servicios esenciales los tenemos, hay servicios de educación, hay centros de cultura, hay servicio médico permanente, hay una policlínica con todas las asistencias, hay una ambulancia nueva, hay enfermeras, médico; la seguridad está perfecta. Calidad en la vivienda también, hay planes que se han hecho, en la oportunidad del gobierno de Batlle creo que se inauguraron, se hicieron 30, 40 y pico de viviendas, y ahora con MEVIR se hicieron 48 viviendas durante el gobierno de Tabaré Vázquez. El acceso a la vivienda esta cubierto” (E2). Asimismo en Batlle y Ordoñez se entiende que “el nivel de vida de este pueblo es relativamente bueno, debe estar de medio para arriba como pueblo, como villa, y cambios ha habido desde el punto de vista municipal no ahora, pero hace unos 10 años hubo muchas mejoras en el pueblo y eso se nota. Por ejemplo todos los MEVIR tienen las calles asfaltadas, y eso en ningún lado está...” (E6) “Y en salud está la Médica Uruguaya, está CAMDEL (Cooperativa Asistencial Médica de Lavalleja), está el Centro de Auxilio, (que perdió la categoría de Hospital), y hay una emergencia, así que esto está cubierto”. (E8)

La situación no es análoga en el pueblo de Illescas, el de menor población – recordemos que alcanza a 121 personas en 2011- donde se encuentran carencias en lo

relativo a la asistencia en salud y en las frecuencia de locomoción a Batlle y Ordoñez a dónde están obligados a trasladarse para realizar cualquier trámite. Un entrevistado señala que *“la doctora viene una vez por semana, a la policlínica. Acá en frente. Es de ASSE y de Camdel que es la sociedad que atiende en Minas. El día que viene medio pueblo está ahí. Aprovechan. Y todo lo que sea trámite hay que ir a Batlle, acá hay un destacamento policial. Oficina Pública es el destacamento policial. Cuando hay que pagar algo se va a Batlle. Hay muy pocas líneas de ómnibus y por ejemplo a Florida la capital del departamento, tenés solamente de mañana temprano, 6 de la mañana y tenés para volver las 7 de la tarde. Cualquier pago te lleva todo el día. Hay una gran falta de locomoción”* (E10)

Más allá de la primera impresión más benevolente, en Zapicán también aparece una demanda, refiere a la instalación de un Centro de Atención Ciudadana (CAC), porque como lo menciona un entrevistado *“acá en el pueblo han sacado oficinas, se fue la UTE. Y bueno la oficina del correo hace de cobro de facturas, la mayoría de la gente paga ahí UTE y también MEVIR. Pero lo que está haciendo falta es un centro de atención ciudadana que es lo que se está tratando de instalar pero que no se ha logrado todavía. Se están haciendo los trámites pero está costando. El CAC centraliza todos los trámites, hasta partidas de nacimiento, mucha cosa, Banco Hipotecario, toda la parte que es nueva de la trazabilidad de los vacunos. Porque uno siempre tiene que estar pidiendo planillas para llenar donde identifica a los animales. Entonces por esos trámites hay que trasladarse a Batlle. Con una oficina de esas conseguiríamos todo eso”*. (E5) En tanto otro apoya la demanda señalando que *“la única comunicación que tenemos con Batlle, a donde hay que ir para lo que necesites, es un minibús, solo una frecuencia por día. Y la gente ahí tiene que disponer de todo un día para hacer algún trámite.”* (E4)

En tal sentido, puede visualizarse que entre los actores de Zapicán se perciben las dificultades de conexión del transporte público con otros pueblos y ciudades, particularmente con la capital departamental. Se mantiene una línea que conecta Zapicán con Minas tres veces por semana, otra con José Pedro Varela una vez a la semana, y con Batlle y Ordoñez una los lunes, martes, miércoles y viernes. Con

Montevideo, desde hace algunos años hay una frecuencia diaria que sale 5 y 30 de la mañana de Zapicán y regresa al pueblo a las 22 horas.

Según lo relata un entrevistado, la conexión diaria directamente con Montevideo ha significado un cambio relevante en la vida cotidiana del pueblo. *“hace unos años tenemos un ómnibus que va directamente a Montevideo que sale de acá y llega a acá todos los días, eso ha cambiado de alguna forma la mentalidad, eso hace que estemos más cerca de la globalización, más cerca de todo, de las costumbres, de los usos, del vocabulario, se notan los cambios... Porque durante muchísimo tiempo estuvimos lejos de Montevideo y no podíamos salir por falta de transporte. El salir a Montevideo, a mí entender, permite salir y ver otro mundo -que me va a gustar o no- y después volver... tengo otros artículos a la vista que los puedo comprar, se ven en las mochilas de los niños...” (E3)*

Ahora bien, en Batlle y Ordoñez no se evidencian carencias de equipamiento urbano ni de servicios, lo que probablemente se vincule a la ausencia de dinamismo y vitalidad en el territorio, así como a la ausencia de crecimiento poblacional, que hace que se mantenga adecuada la infraestructura urbana a las necesidades, o en todo caso los habitantes presenten un ajuste de expectativas o adaptación a las condiciones del pueblo. Por ejemplo, no se presenta como demanda la creación de oportunidades técnicas de educación para los jóvenes, aunque sí se visualiza claramente que los jóvenes emigran de la localidad debido a la falta de oferta educativa; evidentemente la inexistencia de demanda de mano de obra calificada por parte del sector productivo hace que no se constituya esto como déficit.

Finalmente debe consignarse respecto a la institucionalidad en los pueblos que, tanto en Batlle y Ordoñez como en Zapicán, hay Juntas Locales que funcionan con vecinos de la zona que se constituyen en portavoz de las necesidades de las localidades ante la Intendencia Municipal, aún sin poder de ejecución -como reclaman los vecinos- es importante señalar la existencia de un ámbito político que pueda canalizar los intereses de estos pueblos. Por otro lado, éstas dos pueblos son sede de la Asociación Rural, nucleando los intereses colectivos de los productores.

8.2.2. Síntesis

La percepción de los actores de los pueblos del eje de la ruta 7 es que la dinámica de la vida cotidiana no muestra grandes transformaciones en la última década que involucren cambios en el modo de ser y hacer de sus habitantes. Aparecen como un sistema de centros interconectados que se llegan a un punto de equilibrio en el territorio sin mostrar expansión logran satisfacer las necesidades conectándose unos con otros.

La visión generalizada es que persiste la matriz productiva sin cambios y que las condiciones de producción de la ganadería extensiva perpetúan las características del mercado de trabajo que fundamentalmente genera puestos de trabajo precarios, a la vez que demanda mano de obra de baja calificación. Para los actores no hay en el medio rural otra fuente de actividad que no sea la ganadería, que de un impulso dinamizador en la economía local. Si bien hubo algunos emprendimientos de plantaciones forestales, esta actividad no se extendió forma significativa en esta región, a la vez que los puestos de trabajo generados se cubrieron básicamente con mano de obra foránea a la zona. En lo que respecta a la agricultura, las condiciones del suelo excluyen las posibilidades de desarrollar esta producción de forma rentable, lo que hace que no prosperen este tipo de emprendimientos. A la postre este escenario no genera las circunstancias precisas para el desarrollo de servicios o de otras actividades de provisión de bienes e insumos a la actividad productiva.

A su vez, el empleo público, la otra gran fuente laboral para los residentes en los pueblos de esta zona, parece haber alcanzado algo así como un punto de equilibrio luego de una readecuación de los servicios entre los pueblos, lo que incluye el cese de una parte importante de las actividades de AFE. Esta situación, asegurando la atención de las necesidades del territorio sin duplicar dependencias administrativas entre los pueblos, mantiene bloqueadas las posibilidades de generación de puestos permanentes en el sistema público.

En lo que refiere a la composición social de los pueblos tampoco se perciben variaciones significativas. Por un lado, los trabajadores forestales que cumplieron

tareas estacionales en las plantaciones llagaron para no quedarse, y por otro, los emergentes propietarios de grandes extensiones de tierra y sus administradores, no se radican en los pueblos.

En este escenario de estabilidad y continuidad, sin dinamismo del mercado laboral ni vitalización económica, no se visualizan nuevas ni se profundizan las desigualdades existentes, sino más bien se da una suerte de aplastamiento de la escala social que abate la diferenciación social estableciendo umbrales bajos de bienestar.

8.3. Los pueblos rurales de la línea 2 versus los pueblos rurales del eje ruta 7

Los antecedentes revisados al inicio de este trabajo dan cuenta de la dinámica y transformaciones de los procesos sociales que viven los pueblos rurales debido a las profundas transformaciones agrarias que el medio rural procesa. La confrontación de estos dos estudios de caso en Uruguay agrega evidencia a esta tesis. Mientras que los pueblos de la línea 2 en el departamento de Soriano, emplazados en la zona de mayor agriculturización del país, se constituyen en un escenario donde se confrontan estrategias de desarrollo, a la vez que resistencias, pero en todo caso revitalizando la dinámica social; los pueblos sobre el eje de la ruta 7, donde no se evidencian las mismas transformaciones agrarias, parecen transitar una vida más bucólica y tradicional pautada por condiciones inalteradas.

Una mirada comparativa permite ir visualizando las diferencias en todas las dimensiones analizadas. En lo que respecta al dinamismo poblacional se mostró el crecimiento de los pueblos de la línea 2 y el decrecimiento y estabilidad poblacional en los del eje de la ruta 7.

El aumento del empleo en general asociado directamente a la expansión del sector agropecuario y al dinamismo generado en las empresas de servicios conexas en los primeros se contrapone a la visión de un mercado de trabajo limitado sin signos de

vitalidad en los segundos. Asimismo el aumento de empleo en el litoral del país (pueblos de la línea 2) es acompañado de una mejora de las condiciones de trabajo en general y la aparición de nuevos perfiles de trabajadores asociados a un mayor requerimiento de habilidades; en tanto en los pueblos del eje de la ruta 7, los empleos muestran condiciones de precariedad, siendo mayormente de baja calificación.

El establecimiento y desarrollo de nuevas actividades en la zona, servicios y logística soportes para el funcionamiento de la actividad agrícola, según los actores pautan el dinamismo económico que se constata en los pueblos de la línea 2. Por el contrario, en los pueblos estudiados del centro del país (eje ruta 7) la opinión refiere a que no se presenta ninguna condición que impulse el desarrollo de servicios y actividades logísticas lo que conlleva un bajo movimiento comercial en general sin la consolidación de ningún nuevo emprendimiento.

Otra de las dimensiones sobre la que se constatan cambios en la línea 2 refiere a la emergencia de nuevos agentes sociales. Las nuevas actividades económicas y productivas genera la emergencia de nuevos actores económicos, entre ellos inversionistas extranjeros, contratistas de mano de obra, empresarios prestadores de servicios agrícolas, mediadores en el mercado financiero y arrendatarios. La realidad del otro conjunto de pueblos muestra que hubo un cambio al respecto dado el pasaje de tierras de manos de pequeños productores a propietarios que concentraron en sus manos medianos y grandes establecimientos; no obstante, éstos últimos, al igual que los administradores, no se radican en la zona ni se involucran con la vida cotidiana de los pueblos, por lo que en la percepción de los actores locales no son conceptualizados en términos de agentes sociales con participación en la dinámica social local.

En este punto debe señalarse que los procesos de concentración de la propiedad expresados principalmente en el ámbito rural por la desaparición de los pequeños establecimientos, en tanto se consolidan propiedades con mayor extensión de tierra, se constató en los dos estudios de caso, siendo parte del proceso de descomposición de la producción familiar que impacta en diferentes rubros de todas las regiones agropecuarias del país.

Por otro lado, en los pueblos de la línea 2, surgen un conjunto de elementos, entre ellos cambios en la composición social principalmente por la llegada de nuevos trabajadores y de pequeños y medianos productores convertidos en rentistas que se han radicado, así como por el aumento de ingresos de algunos hogares, que son vistos como parte de un procesos de diferenciación social en estos pueblos rurales. En tanto en los pueblos del eje de la ruta 7, donde no se perciben cambios en la composición social de la población ni aumento de los ingresos en los hogares, no se identifican nuevos procesos de diferenciación o profundización de las brechas sociales ya existentes.

Por último, en la confrontación entre los estudios surge que en el caso de los pueblos que han sido revalorizados en el proceso de desarrollo rural emergen demandas por las carencias de equipamiento urbano y de servicios que se agudizan dado el crecimiento de los mismos, siendo la más sentida la ausencia de oferta educativa técnica, particularmente de aquella formación adecuada y articulada con los requerimientos del sector así como también la ausencia directa de capacitación específica para lograr habilidades para insertarse en el mercado de empleo de la zona. En cambio, en general en los pueblos que no han recibido ningún impacto dinamizador, no se visualizan este tipo de demandas aún constando la emigración de los jóvenes de la zona. Incluso las carencias en aspectos que hacen a la calidad de vida de la población que persisten en todos los pueblos, como es el caso del acceso al servicio básico de saneamiento, se constituyen en déficit en los pueblos revalorizados económicamente y no en los que no muestran este dinamismo. Pareciera que operara una suerte de cierre de horizonte de expectativas en estos últimos, que no les permite constituir en demandas aquellos aspectos que pueden mejorar la calidad de vida, con excepción del centro CAC y conexiones de transporte ya mencionados.

Finalmente mencionar que los pueblos de la línea 2 también fueron emplazamientos de estaciones de tren, si bien no terminales como en el caso de Nico Pérez, de alguna manera están vinculadas a los inicios del servicio ferroviario, sin embargo, la supresión de estas actividades en esta zona hoy no es significado por los actores locales de la misma manera que en Nico-Batlle, donde la pérdida de esta actividad, y los de los puestos de trabajo que significó, continúa impactando en las

representaciones colectivas haciendo que se mantenga una evocación permanente de ese pasado idealizado.

9. Conclusiones y reflexiones finales

Ya en la culminación de la tesis se espera repasar los principales hallazgos empíricos que dieron cumplimiento a los objetivos propuestos confrontando las hipótesis planteadas inicialmente; a la vez, ir pautando los elementos que se entienden consolidan la fortaleza del enfoque conceptual usado para dar cuenta de los procesos de la ruralidad en la actualidad.

En primer lugar se presentan las constataciones del análisis de datos secundarios respecto a la dinámica poblacional, mercado de trabajo y condiciones de vida de los pueblos rurales en general; en segundo lugar se comentan las diferencias regionales en estos aspectos de los pueblos; y finalmente se exponen los hallazgos de los estudios de caso en los pueblos rurales.

La primera constatación destacada refiere al ritmo de crecimiento poblacional de los pueblos rurales de Uruguay desde 1985 hasta el 2011. En un escenario de muy lento crecimiento poblacional en el país, es significativo encontrar que en conjunto los pueblos rurales son los que muestran el mayor impacto poblacional.

Junto a este aumento de la población en los pueblos, se confirman modificaciones en la composición de la misma. Aumenta la cantidad relativa de hombres, particularmente la de aquellos en edad de trabajar, lo que también provoca un proceso de envejecimiento de la población más lento que el denunciado por el país.

Se confirma que buena parte del crecimiento poblacional se debe al despoblamiento del medio rural disperso y su nucleamiento en los pueblos. Este fenómeno permite mantener la tesis respecto al traslado en la actualidad de la ruralidad desde la zona dispersa a los pueblos.

Respecto, al mercado de trabajo en los pueblos rurales del país se constató un incremento sostenido de la tasa de actividad y de ocupación desde 1985 hasta 2011, mostrando una variación en estos indicadores más pronunciada que la del país, lo que da cuenta de una revitalización importante de la actividad económica. A la vez, la tasa

de desocupación de los pueblos, que históricamente mostró un nivel superior a la tasa nacional, en el año 2011 se ubica por debajo del registro de Uruguay.

Se nota un incremento del nivel educativo en los ocupados de los pueblos rurales, que acompaña el aumento general del país, pero que también denota cambios más estructurales en el mercado de trabajo de estos pequeños pueblos.

Otro fenómeno que se visualizó en el análisis es el traslado o movilidad diaria de trabajadores desde las ciudades mayores hacia los pueblos rurales para realizar su tarea, lo que aporta una proporción de trabajadores a los pueblos que no es marginal. Esto da cuenta, de la refuncionalización productiva que adquieren los pueblos en términos de localización de actividades económicas que generan empleo incluso para personas que no residen en ellos.

También se constata que aumenta el número absoluto de activos agropecuarios en los pueblos rurales desde 1985 al 2011, en tanto se mantiene estable en términos relativos. Este fenómeno evidencia la centralidad de los pueblos en la ruralidad actual del país.

En lo que refiere al análisis de las condiciones de vida en los pueblos rurales mostró un descenso de la pobreza en término de ingresos, que acompaña la evolución en el país. Es importante resaltar esto ya que estos pueblos, que históricamente mostraron las peores condiciones de vida, logran en pocos años cambiar esta situación para ubicarse en el mismo nivel de pobreza que el país. Este fenómeno se explica por las políticas públicas y políticas sociales activas, el crecimiento general del país y la específica vitalidad del mercado de trabajo en los pueblos, particularmente en lo que hace al aumento de la ocupación.

No obstante, el análisis de las condiciones de vida se completa con una mirada sobre las carencias críticas estructurales, ya no tan sensibles a la mejor situación económica del país o por lo menos sin una traducción inmediata. En tal sentido, se observa que aunque hay una evolución positiva en los últimos diez años de los indicadores de bienestar en los pueblos rurales, la brecha con el nivel de bienestar de la población del país se mantiene. Esta situación sólo viene a confirmar que el crecimiento económico

no es suficiente para garantizar el acceso de la población a los servicios básicos, sino que se vuelve necesario acompañar el desarrollo económico con políticas públicas sociales vigorosas que garanticen también el desarrollo social.

En síntesis, en lo que hace a la situación general de los pueblos rurales, se puede concluir que en Uruguay son los que muestran el mayor impacto poblacional positivo del país, atrayendo particularmente a hombres en edad de trabajar. Muestran una fuerte revitalización del mercado de trabajo con cambios pronunciados tanto en la tasa de actividad como de ocupación y los niveles más bajos de desocupación del país; manteniendo una proporción significativa de activos en el sector agropecuario; con una tendencia de las personas ocupadas a tener más años de estudio. Registran un descenso significativo de la incidencia de la pobreza medida por ingresos aunque mantienen la brecha con el resto del país en lo que refiere a las condiciones de vida estructurales.

Ahora bien, habiendo constatado esta situación general, se espera avanzar en las diferencias regionales de estos fenómenos en los pueblos. Se partió de la hipótesis de que los pueblos de las regiones con mayor concentración del desarrollo agrario así como de actividades agroindustriales, logísticas, de transporte y de servicio conexas, tendrían una atracción diferencial de población respecto a aquellos otros territorios donde la presencia de las actividades pecuarias tradicionales del país continúa siendo predominantes. Situación que los datos no permiten confirmar. Los pueblos de la región donde se identificó la mayor intensificación del desarrollo agrario, si bien muestran crecimiento de su población no lo hacen en mayor medida que los pueblos de las demás regiones agropecuarias. A la vez, y también contrariamente a lo esperado en un principio, el nivel en la proporción de población entre 15 y 64 años es similar en ambos escenarios.

En cuanto a la hipótesis sobre el mercado de empleo, si se confirmó que en las regiones con influencia de las transformaciones agrarias es en donde se encuentran los cambios más pronunciados en el mercado de trabajo de los pueblos rurales, mayor aumento de la oferta de mano de obra a la vez que de la demanda de empleo.

La zona donde se constata la mayor expansión de la agricultura a gran escala es la que se muestra con una mayor tasa de actividad y ocupación respecto a las predominantemente pecuarias y a su vez, la que evidencia un marcado mejor nivel educativo de los ocupados de los pueblos. Estos datos pueden estar mostrando que en estos territorios se está dando un cambio en el perfil de la mano de obra a raíz de la demanda de las actividades agrícolas y servicios conexos. En cambio, en las zonas ganaderas, que permanecen con casi la mitad de los ocupados con solo el nivel primario de educación en 2011, se muestra poco cambio en la demanda de empleo.

Entonces, en lo que refiere a las diferencias regionales entre los pueblos, se puede concluir a partir del análisis de los datos secundarios que la profundización de las transformaciones agrarias en la última década no resulta un factor que impulse en mayor medida el crecimiento poblacional de los pueblos rurales, sino que el fenómeno de aumento de la población en éstos se descubre como un proceso más estructural de la ruralidad en Uruguay, que se inicia con el proceso previo de descomposición de la producción familiar y que tiene como manifestación el nucleamiento en los pueblos de la población rural dispersa. En la región con mayor concentración de la agricultura empresarial a gran escala, icono de las transformaciones agrarias más recientes, se especifica este proceso en términos de la mejor evolución de los indicadores del mercado de trabajo, educación de los ocupados y niveles de pobreza.

La fortaleza de estos hallazgos remite a su nivel de análisis global sobre los fenómenos estructurales, pero junto a esta parece su principal debilidad, referida a la imposibilidad de reparar en las singularidades que asumen los procesos en los territorios particulares. Esta fue la principal motivación para realizar los estudios de caso que se incluyen en este trabajo. El análisis de la percepción y representaciones de los actores locales permitió ver luces y sombras de los procesos de transformaciones agrarias.

Los primeros elementos que surgen en el estudio de caso de los pueblos de la zona más agriculturizada del país, refieren a la percepción de los actores sobre un crecimiento significativo de las actividades económicas que ha dado lugar a una matriz socioproductiva muy distinta a la que tenían a fines del siglo XX. En general

esto ha dado como resultado más virtuoso la dinamización del mercado de trabajo con una reducción del desempleo –lo que coincide con los hallazgos del análisis de los datos secundarios- y un aumento de los puestos de trabajo de calificación media ocasionando en muchos casos una mayor formalización del empleo y una mejora en los ingresos de los hogares, lo que claramente está vinculado con el descenso en los niveles de pobreza ya señalado.

Esta visión difiere con la encontrada en los actores de los pueblos rurales de una región con una matriz productiva pecuaria más tradicional. Para éstos el mercado de trabajo no muestra signos de vitalidad, no hay en el medio rural otra fuente de actividad que no sea la ganadería y la generación empleo se da principalmente a través de puestos de trabajo estacionales o precarios y de baja calificación.

El análisis detenido sobre la situación de los pueblos de la zona con fuerte impacto de la agricultura muestra que, si bien la vitalización económica se da en todos los planos, tanto aquellas que están directamente vinculadas al sector agrícola como aquellas que no lo están tanto, como los servicios públicos, transporte, comunicaciones y comercio minorista, esto ocurre con un incipiente proceso de diferenciación social como uno de los rasgos más salientes del efecto de la agriculturización. Esta constatación muestra tal como fue planteado por Bendini (2006) los diferentes niveles de inclusión y exclusión de trabajadores y productores que acompañan los nuevos procesos productivos. En los pueblos estudiados, las manifestaciones más notorias del proceso de diferenciación social son los cambios en la composición social principalmente por la llegada de nuevos actores empresariales, de nuevos trabajadores con calificaciones específicas, de pequeños y medianos productores convertidos en rentistas, por aumento de los ingresos de algunos hogares, en contraste, por ejemplo, con la presencia de otros trabajadores que mantienen condiciones precarias asociadas a las tareas zafrales o de baja calificación.

En cambio, el proceso de diferenciación no parece ser el principal problema entre los actores de los pueblos de la región ganadera. La ausencia de cambios en la composición social de la población de los pueblos rurales, así como la persistencia de

las condiciones económicas en general, hace que no se visualicen nuevos procesos de diferenciación o profundización de las brechas sociales.

Claro, los fenómenos observados en los pueblos rurales de la región más agriculturizada descubren crudamente la presión de la modernización en el agro sobre los territorios rurales así como el anclaje de las tendencias de los mercados globales en aspectos concretos y observables. Las rápidas transformaciones en la dinámica de la vida cotidiana, alteraran las rutinas a la vez que generan relaciones de interacción con nuevos actores que resquebrajan los modos de vida y vínculos sociales establecidos en las comunidades locales. La fragmentación de los lazos sociales introducen nuevas formas de vincularse al trabajo, nuevas prácticas de consumo y de sociabilidad; se modifican cualitativamente los tipos de interlocutores, lo que lleva a un cambio en la intersubjetividad de los pobladores. Fenómenos que no tienen porque ser negativos ni positivos en sí mismos, pero que sí pueden dar cuenta de una tensión con las viejas formas de 'ser' de estos pueblos. Y este es el caso en las oportunidades que estos procesos se asocian en los discursos a la pérdida de un mundo social de vecindad y cercanía dejando ver un sentimiento nostálgico respecto a la seguridad y confianza que las antiguas redes sociales brindaban.

Se constata, de esta forma, que en la actualidad muchos de los pueblos rurales no son escenarios de una vida bucólica y tradicional, sino, que por el contrario, son territorios donde se confrontan diferentes estrategias de expansión y resistencias recreando conflictos al interior de cada comunidad.

Si bien la percepción de los actores sobre la dinámica de los pueblos es diferente en cada región, se notan en ambos casos los fuertes vínculos que entablan con el medio rural. Tanto la dinamización y diversificación productiva relatada por unos como el más lento transitar vivenciado por los otros, dan cuenta de los nexos inexpugnables entre las condiciones productivas del medio rural -fundadas en el aprovechamiento de los recursos naturales- y la condición de la existencia de los pueblos. Los fuertes vínculos e interrelaciones con el mundo rural quedan en evidencia en cada uno de los aspectos de la vida de los pueblos.

Por otro lado, los cambios sufridos por los pueblos en su matriz socioproductiva y de servicios para adaptarse al desarrollo de las nuevas actividades y tendencias globales, son los que confirman la existencia de una densa red de intercambios sociales y económicos que ratifican la unidad entre el medio rural y los pueblos rurales demandando un enfoque teórico no restrictivo para su abordaje.

De forma que, puede señalarse que en términos generales las hipótesis planteadas al inicio del trabajo fueron confirmadas, se obtuvo suficiente evidencia empírica para ratificar el papel que asumen los pueblos rurales en el proceso productivo agrario en término de localización de las empresas (logísticas, agroindustriales, servicios, provisión de insumos, mantenimiento de maquinaria, acopio, comercialización, transporte) soporte de las actividades primarias. En tanto los pueblos son el soporte para el desarrollo de las actividades productivas, ocupacionales, sociales y culturales, del medio rural, éste es el fundamento de la vida de los pueblos rurales.

Se constata el dinamismo económico y social de los pueblos y la revalorización que adquieren en el territorio. Siendo los elementos que articulan todo el territorio rural, demandan acciones y políticas territorializadas que garanticen que el crecimiento económico tenga el retorno social positivo de forma de alcanzar mejores niveles de equidad social.

Finalmente se entiende oportuno reiterar lo que se cree es el mayor aporte de la presente investigación, esto es, haber logrado aportar evidencia suficiente para dar cuenta del complejo entramado de relaciones que van dando forma a la ruralidad contemporánea en Uruguay, mostrando a los pueblos rurales como los elementos articuladores de la ruralidad en el territorio. Este tipo de miradas no restrictivas sobre la ruralidad, que junto a los procesos productivos incluyan la dinámica ocupacional, social, cultural e institucional de los pueblos, son las que se demandan para lograr respuestas más eficientes a los desafíos actuales planteados por el desarrollo rural con enfoque territorial del país.

10. Referencias bibliográficas

- Abramovay, Ricardo (2000), Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo, Ministério do Planejamento, orçamento e gestão - Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada/IPEA, Sao Pablo.
- Arce, Rafael y Samudio, Marixsaud (2008), “Metodologías de clasificación urbano-rural mediante tratamiento de imágenes de satélite y sistemas de información geográfica” en Lo rural es diverso: evidencia para el caso de Costa Rica, Rodríguez y Saborío Editores, IICA, Costa Rica.
- Arrillaga, Hugo et al, (2005), Cambios en la matriz productiva del sector agropecuario y dinámica poblacional en la región pampeana, en web. Disponible en:
<http://www.econ.uba.ar/planfenix/novedades/Area%20IV/Cambios%20en%20la%20matriz%20-%20Arrillada-Grand-Locher-Busso.pdf>
- Arrillaga, Hugo y Delfino, Ana, (2009) Agriculturización, inequidad distributiva, y fractura del tejido social. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo (5), 255-250. En Memoria Académica. Disponible en
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revista/pr.4527/pr.4527.pdf
- Arrillaga, Hugo y Grosso, Susana (2010), “Reconfiguración de actores sociales en un territorio: El caso del agro pampeano argentino, en un contexto de globalización”, en Globalización y Perspectivas de la Integración Regional, Sanchez Vera, A. y Riella, A, (editores), Universidad de Murcia, Murcia.
- Bendini, Mónica (2006), “Agricultura y ruralidad en América Latina” en Estudios de Sociología, Revista del Programa de Pos-Graduacao em Sociologia da UFPE, Universidad Federal de Pernambuco, Vol 9, N°2, Recife.
- Bendini, Mónica et al (2008), “Dinámica sociodemográfica de los pueblos rurales de la línea sur rionegrina” en Boletín Geográfico, Año XXX N°31 - 2008, pp 159 - 177, Departamento Geografía, Edición especial: VII Jornadas Patagónicas de Geografía, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2011), Ocupaciones y movilidades en pueblos rurales de la Patagonia. Una mirada desde lo agrario, Revista Mundo Agrario, Vol. 12, N°23. Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5034/pr.5034.pdf

- Bengoa, José (2003), “25 años de estudios rurales” en Revista Sociologías, año 5, n° 10, pag 36-98, Porto Alegre.
- Berdegú, Julio et al (2010). “Comunas Rurales de Chile”. Documento de Trabajo N° 60. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Buxedas et al (2012), “Caso de Uruguay” en Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina, Tomo II, Coordinadores Fernando Soto y Emilio Klein, FAO.
- Calvo, Juan José et al, (2013), Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, Fascículo 1: Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011, INE, Programa de Población-FCS-Udelar, Instituto de Economía-FCEA-Udelar, Mides, Fondo de Población-Naciones Unidas, Comisión Sectorial de Población-OPP, Ediciones Trilce, Montevideo. Disponible en:
http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Atlas_Sociodemografico/Atlas_fasciculo_1_NBI_versionrevisada.pdf
- Canales, Alejandro y Canales, Manuel (2013), “De la metropolización a las agrópolis. El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual”, en Revista Latinoamericana Polis N° 34. Disponible en <http://polis.revues.org/8729>.
- Canales, Manuel y Hernández, Cristina (2011), “Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana” en Revista Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol. 20 No. 4, pag. 579 – 605.
- Cancela, Walter y Melgar, Alicia (2004), *El Uruguay Rural Cuarenta años de evolución, cambios y permanencias*, CLAEH, Montevideo.
- Carámbula, Matías. y Piñeiro, Diego (2006), La Forestación en Uruguay: Cambio demográfico y empleo en tres localidades, Revista Agrociencia, Vol X, N° 2: 63-73, Uruguay.
- CEPAL (2011), Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina, Colección Documentos de Proyecto – CEPAL, Santiago de Chile.
- Chiarino, Juan y Saralegui, Miguel (1944), *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*, Impresora Uruguaya, S.A., Montevideo.

- Chomitz, Kenneth, Buys, Piet y Thomas, Timothy (2005), Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean, World Bank Policy Research Working, Paper 3634. Washington D.C.: The World Bank.
- Chonchol, Jacques (1994), *Sistemas Agrarios en América Latina. De la Etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Ed. Fondo de Cultura Económica. Chile.
- Clahe (1963), *Situación económica y social del Uruguay rural*, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Montevideo.
- Cocchi, Angel, Klaczko, Jaime y Rial, Juan (1977), *Proceso de Asentamientos Urbanos en el Uruguay: Siglos XVIII y XIX*, Centro de Informaciones y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU) N°40, Montevideo.
- Coppi, Gabriel (2007), Implicancias del proceso de agriculturización en el Departamento Río Primero de la Provincia de Córdoba, en Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2007.
disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-18/pdf/coppi.pdf>
- Da Silva, José Graziano (2001), “Velhos e novos mitos do rural brasileiro” en Revista Estudos Avançados N°15 (43).
- Delfino, Andrea et al (2010), Transformaciones productivas e impactos en el entorno social próximo. Una lectura comparada en pequeñas localidades del centro y del borde pampeano, en IV Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. Disponible en:
<http://www.fceco.uner.edu.ar/archivos/M3-21-%20Delfino%20y%20otros.pdf>
- DGEC (1990), Las Necesidades Básicas en el Uruguay, Montevideo.
- Díaz Rônner, Lucila (2005), La incorporación de nuevas tecnologías y algunos de sus componentes problemáticos en el modelo agrícola argentino del siglo XXI, en Revista Theoma, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, especial 2005. Disponible en:
http://revista-heomai.unq.edu.ar/numespecial2005/artdiazronner_numesp2005.htm
- DIEA-MGAP (2008) Tierras de uso agropecuario: ventas y arrendamientos. Serie Trabajos Especiales, N° 262, Montevideo.

- DIEA-MGAP (2008) Tierras de uso agropecuario: ventas y arrendamientos. Serie Trabajos Especiales, N° 262, Montevideo.
- DIEA-MGAP, Anuario Estadístico Agropecuario 2005. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/portal/hgxpp001.aspx?7,5,63,O,S,0,MNU;E;2;16;10;4;MNU>
- DIEA-MGAP, Anuario Estadístico Agropecuario 2013. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/portal/hgxpp001.aspx?7,5,754,O,S,0,MNU;E;27;9;MNU>
- DIEA-MGAP, Censo General Agropecuario 2000, Resultados Definitivos, Volumen 2.
- DIEA-MGAP, Recuentos preliminares Censo General Agropecuario 2011. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/portal/hgxpp001.aspx?7,5,694,O,S,0,,>
- Domínguez, Néstor y Orsini, German (2009), Impactos en la estructura agraria por la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de soja en la región pampeana: la historia reciente de Entre Ríos, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- Echeverri Perico, Rafael y Ribero, Maria Pilar (2002), Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe. IICCA
- Echeverri Perico, Rafael (2011), “Reflexiones sobre lo rural: economía rural, economía de territorios” en Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina, CEPAL – Colección Documentos de proyectos.
- Eli da Veiga, José (2006), “Nacimiento de outra ruralidade” en Revista Estudos Avançados N° 20 (57), pag. 333 a 353.
- Entrena, Francisco (1998), Cambios en la Construcción Social de lo Rural: De la Autarquía a la Globalización, Editorial Tecnos, Madrid
- Entrena, Francisco (2006), “Turismo global y desarrollo socioeconómico en un territorio rural: el caso la Alpujarra” en *Globalización, Desarrollo y Territorios menos favorecidos*, Riella, Alberto (Compilador), Departamento de Sociología, FCS, UdelaR, Montevideo.
- Errea et al (2011), *Transformaciones en el agro uruguayo. Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial*, Facultad de Ciencias Empresariales, Programa de Agronegocios, Universidad Católica, Montevideo.

- Fao/Banco Mundial 2003, La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina.
- García Sanz, Benjamín (1997), La sociedad rural ante el siglo XXI, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, Madrid
- Gómez, Sergio (2003), Nueva Ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos). Ponencia presentada en Seminario Internacional “El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad” Bogotá, 15 – 17 de octubre de 2003. Disponible en:
http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/facultad_agronomia/Economia/SOCIOLOGIA_DEL_DESARROLLO_RURAL/Sergio_Gomez_SEMINARIO_INTERNAZIONALEL_MUNDO_RURAL_TRANSFORMACIONES_Y_PERSPECTIVAS_A_LA_LUZ_DE_LA_NUEVA_RURALIDAD.pdf
- Grand, Lucila y Ramírez Natalia (2010), “Agriculturización: un acercamiento a la mirada sobre sus riesgos”, Ponencia presentada en la 8va. Bienal del Coloquio de transformaciones territoriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Grosso et al (2010), “Impacto de los ‘pools de siembra’ en la estructura social agraria. Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la Provincia de Santa Fé (Argentina)” en Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, N°6, pag. 115-138, CIPSA (Centro de Investigación y Promoción para la Salud, la Educación y el Ambiente), Buenos Aires.
- Hugo, Graeme, Champion, Anthony y Lattes, Alfredo (2001), “New conceptualisation of settlement for demography: beyond the rural/urban dichotomy”, Paper Prepared for Session 42, IUSSP Conference, Bahia, Brazil.
- IICA (2000), Nueva Ruralidad. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/urra.pdf>
- INE (2013), Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2012. Disponible en:
<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Pobreza%202012/Estimaci%C3%B3n%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20M%C3%A9todo%20del%20Ingreso%202012.pdf>

- Kay, Cristóbal (2001), “El excluyente desarrollo rural latinoamericano en un mundo neoliberal, en Alberto Riella y Mauricio Tubío (comp.) Transformaciones agrarias y empleo rural. DS.-UER. Montevideo.
- Kay, Cristóbal (2009), “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” en Revista Mexicana de Sociología 71 N° 4, pag. 607-645, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Klaczko, Jaime (1981), El Uruguay de 1098: su contexto urbano-rural, antecedentes y perspectivas, Cuaderno N° 42, CIESU, Montevideo.
- Llambí, Luis y Pérez, Edelmira (2007), “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana” en Cuadernos Desarrollo Rural, N° 4(59), pag. 37-61, Bogotá.
- Mascheroni, Paola (2011); Democracia y ciudadanía en el campo: los primeros Consejos de Salarios Rurales en Uruguay. UR.FCS.DS, Montevideo.
- Manuel-Navarrete et al (2005), Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas, División de Desarrollo Sostenible y Asuntos Humanos, CEPAL, Santiago de Chile.
- Martínez, María José (2010), “Nueva Ruralidad, la “Remake” del término Pluriactividad” en Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Euro-Mediterranean University Institute, Universidad Complutense de Madrid.
- Martorelli, Horacio (1982), La sociedad rural uruguaya, Fundación de Cultura Universitaria, CIEDUR, Montevideo.
- Medeiros Marques, Marta (2002), “O conceito de espaço rural em questão” en Revista Terra Livre Año 18, N° 19 pag. 95-112, São Paulo.
- Murmis, Miguel (2000), "Diversidad y Sociología Rural" ponencia presentada en Congreso Mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, Brasil.
- Murmis, M. y Bendini, M. (2003). Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos (comp.) *El Campo en la Sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires. Editorial La Colmena.
- Newby, Howard (1983), Introducción a la sociología rural, Alianza, Madrid.

- Nogué i Font, Joan (1988), “El fenómeno neorural” en Revista Agricultura y Sociedad, N° 47, abril-junio 1988, pag. 145-175.
- OCDE (2006). The new rural paradigm – Policies and governance. OECD Rural Policy Reviews. OECD, Paris.
- Paolino, Carlos y Perera, Marcelo (2008), La pobreza rural en Uruguay: la situación actual y aportes para una estrategia orientada a su combate, FIDA.
- Pérez, Edelmira (2001), “Hacia una nueva visión de lo rural” en *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (comp.), CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/perez.pdf>
- Piñeiro, Diego (1991), Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo, CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Piñeiro, Diego (1996) “Desafíos e Incertidumbres para la Sociología Agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo, en Piñeiro, Diego (Comp.) Globalización, Integración Regional y consecuencias sociales sobre la agricultura, AUGM. UNESCO. Universidad de la República.
- Piñeiro, Diego y Moraes, Maria Inés (2008), “Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX”, en *El Uruguay del siglo XX*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Banda Oriental. Montevideo
- Prates, Suzana (1976), *Ganadería extensiva y población: las condiciones de emergencia de un tipo organizativo de la producción rural*, Centro de Informaciones y Estudios Sociales del Uruguay (CIESU) N°17, Montevideo.
- Reboratti, Carlos y Castro, Hortensia (2008), Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición, Ministerio de Economía y Producción - Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos - Dirección de Desarrollo Agropecuario – PROINDER, Serie Estudios e investigaciones N° 15, Buenos Aires
- Rial, Juan y Klaczko, Jaime (1981), *Uruguay: El país urbano*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

- Riella, Alberto (2000), “*Desafíos Teóricos y Empíricos de la Sociología Rural contemporánea: una mirada desde Uruguay*”. In 30 Años de Sociología Rural en América Latina, ALASRU- SBS- FCS, Montevideo.
- Riella, Alberto (2008), “Sociedad y territorio: las perspectivas de la equidad social y la cohesión territorial” en Ciclo de Diálogo: Producción de alimentos y desarrollo sostenible: crisis mundial y desafíos para Uruguay, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Riella, Alberto (2009), Población Rural y Empleo Agropecuario. Análisis de la Encuesta Continua de Hogares 2008, Informe Técnico, FAO-CCU-OPYPA/MGAP, Uruguay.
- Riella, Alberto (2014), “Estructura agraria, pequeña producción y gobiernos progresistas en Uruguay”, próximamente en prensa.
- Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2006), “La pluriactividad en el medio rural uruguayo” en *Globalización, Desarrollo y Territorios menos favorecidos*, Riella, Alberto (Compilador), Departamento de Sociología, FCS, UdelaR, Montevideo.
- Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2011), “Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay”, en Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales PAMPA, Suplemento Especial Temático, Impactos Territoriales asociados a la reconfiguración del sistema productivo primario, año 7, número 7, Universidad Nacional del Litoral-Argentina, UdelaR-Uruguay.
- Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2012), “Desarrollo rural territorial: una aproximación para el análisis de la experiencia de las mesas de desarrollo rural en Uruguay”, en El Uruguay desde la Sociología X, Alberto Riella coordinador, UdelaR, Facultad de Ciencias Sociales-Depto de Sociología, Montevideo.
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2008), Población rural y forestación: estudio de la dinámica poblacional en los territorios forestales del Uruguay, Revista Agrociencia, Vol XII N° 2 pág. 85 – 98, Uruguay.
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2009), “Una mirada comparativa del perfil de los trabajadores de la forestación y de la ganadería en Uruguay” en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Vol 30, pág. 45-73, Argentina.

- Riella, Alberto y Romero Juan (2014) “Continuidades y Rupturas en la Estructura Agraria del Uruguay en el Siglo XXI” en Revista Pampa. N° 10, pág. 111-121, Universidad Nacional del Litoral – Universidad de la República, Argentina.
- Rodríguez, Adrián, Saborío, Milagro y Candia (2010), Elementos para una mejor medición de lo rural en América Latina, Documento del Grupo Inter Agencial de Desarrollo Rural, División División de Desarrollo Rural Sostenible del IICA y de la Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL. Disponible en:
<http://www.eclac.cl/ddpe/noticias/documentosdetrabajo/1/43201/ElementosDefinicionRural.pdf> Consultado: abril/2014.
- Rodríguez, Adrián, Saborío, Milagro y Carmona, Keylor (2007), Algunas consideraciones sobre la definición y medición de lo rural, Proyecto ‘Definición de lo Rural-Urbano’, Desarrollo Rural, IICA, San José, Costa Rica.
- Ruiz, Naxhelli y Delgado, Javier (2008) “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad” en Revista Eure, Vol. XXXIV, No 102, pp. 77-95.
- Siqueira, Deis y Osório, Rafael (2001), “O conceito de rural em questão” en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Giarraca, Norma – Compiladora, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>
- Solari, Aldo (1958), Sociología Rural Nacional, Universidad de Montevideo, Montevideo
- Solari (1958), Sociología, Tomo II, Centro de Estudiantes del Notariado, Montevideo.
- Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Giarraca, Norma – Compiladora, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>
- Tubío, Mauricio (2007); “El Empleo en la Agroindustria Uruguaya: Un Estudio Comparativo de la Fase Agraria e Industrial de la Citricultura”, Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México.

- Urcola, Marcos (2011) “Nueva ruralidad y contexto de globalización”, en Revista Regiones, suplemento de antropología, número 45, pp. 6-11

11. Anexos

11.1. Cantidad de pueblos rurales por Departamento y año censal

	1985	1996	2004	2011
Artigas	8	11	13	16
Canelones	44	42	49	54
Cerro Largo	22	16	20	25
Colonia	23	21	22	32
Durazno	11	10	13	14
Flores	3	3	5	5
Florida	23	23	27	28
Lavalleja	13	12	15	17
Maldonado	14	14	14	16
Paysandú	20	18	28	34
Río Negro	11	11	13	14
Rivera	9	7	14	15
Rocha	8	7	9	10
Salto	18	22	26	34
San José	17	20	25	26
Soriano	14	15	18	20
Tacuarembó	14	15	23	27
Treinta y Tres	12	11	14	27
Total	284	278	348	414

11.2. Listado de localidades metropolizadas con ciudades mayores

En primer lugar se lista en negrita la ciudad mayor.

Rivera - Santa Teresa - Mandubí - La pedrera - Lagunón
Paysandú - Esperanza - Chacras de Paysandú - Nuevo Paysandú - San Felix - Porvenir
Salto - Colonia 18 de julio - Arenitas Blancas
Bella unión - Franquía-Coronado - Cuareim - Las Piedras -Port Hierro y Campodónico
Artigas - Cerro Ejido - Pintadito - Cerro Signorelli – Cerro San Eugenio
Fray Bentos - Barrio Anglo - Las Cañas
Dolores – Chacras de Dolores
Treinta y Tres - Villa Sara - Ejido de Treinta y Tres
Minas – Barrio La Coronilla
Melo – La Vinchuca - Hipódromo – Barrio López Benítez
Maldonado – Cerro Pelado - Villa Delia - Barrio Los Aromos - Barrio Hipódromo
San Carlos - Parque Medina
Tacuarembó – Balneario Iporá
Durazno - Santa Bernardina
Pando – Juan Antonio Artigas - Fraccionamiento Camino Maldonado – Villa Aeroparque
Toledo -Villa Crespo y San Andrés- Asent. R6 K24500-Villa San José- Villa San Felipe
Progreso -Fraccionamiento Progreso
Canelones – Paso Espinosa-Paso Palomeque
La Paz – Villa Paz S.A. Costa y Guillamen – Barrio Cóppola
Delta del Tigre y Villas - Playa Pascual - Safici Parque Postel - Monte Grande - Santa Mónica
Castillos - Barrio Torres

11.3. Tamaños muestrales de la ECH sobre los cuales se calcularon los indicadores

Indicador	Año de la Encuesta		
	2006	2012	2013
PEA Agropecuaria país	117.928		63.941
PEA Agropecuaria Montevideo	42.425		25.031
PEA Agropecuaria Localidades mayores	39.194		29.954
PEA Agropecuaria Localidades menores	13.104		5.647
PEA Agropecuaria rural disperso	23.200		3.309
Incidencia de la pobreza país	256.861	120.462	
Incidencia de la pobreza Montevideo	88.917	47.297	
Incidencia de la pobreza Localidades mayores	88.809	54.801	
Incidencia de la pobreza Localidades menores	32.178	11.712	
Incidencia de la pobreza rural disperso	46.957	6.652	
Incidencia de la pobreza Localidades menores Región 1	6.759	4.562	
Incidencia de la pobreza Localidades menores Región 2	2.911	1.001	
Incidencia de la pobreza Localidades menores Región 3	9.348	3.004	
Incidencia de la pobreza Localidades menores Región 4	6.278	1.462	
Incidencia de la pobreza Localidades menores Región 5	6.882	1.683	